REV. HERMAN BERNARD KRAMER

EL LIBRO DEL DESTINO

Primera Traducción al Español por Laura Elena Flores

El Libro del Destino

Una declaración abierta de las Auténticas e Inspiradas Profecías del Antiguo y Nuevo Testamento

Herman Bernard F. Leonard Kramer

Primera Traducción al español de la
Edición del año 1955
por:

Laura Elena Flores
(México, 2024)
RelicariodeFilotea@gmail.com

Con todos los agradecimientos a Bettina Galo
de Uruguay por todo su apoyo en la traducción.
http://www.youtube.com/@bettinagalo

* Se autoriza su difusión amplia y gratis por cualquier vía.
Puede reproducirse, imprimirse, publicarse gratuitamente.

** No se autoriza su comercialización:
"Dad graciosamente lo que graciosamente habéis recibido."
Mateo 10:8

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado al PEQUEÑO CORDERO, que es la RAIZ DE DAVID, la CABEZA de la Iglesia, el MAESTRO y FIGURA CENTRAL DE LA HISTORIA, el SOBERANO sobre los reyes de la tierra, el REY de reyes y el VENCEDOR sobre todos los poderes del mal, y quien ha ido moldeando el destino del mundo a Su propia Manera Misteriosa desde Su Muerte Sacrificial en la Cruz.

SOBRE EL AUTOR:

El Padre Herman B. Kramer nació en Petersburg, Iowa, el 24 de marzo de 1884. Vivió toda su niñez en Iowa, asistiendo a escuelas parroquiales de la Diocesis de Sioux City. Se graduó de la facultad de negocios a la edad de 21 años con una licenciatura en contabilidad. Un año después, entró al Colegio de San Lorenzo (hoy Seminario) en Mt. Calvary, Wisconsin, completando un curso en filosofía en cinco años. Estudió teología en Innsbruck, Austria por un año. Su pobre salud lo obligó a regresar a Estados Unidos, y terminó sus estudios en el Seminario de San Pablo en St. Paul, Minnesota, donde fue ordenado sacerdote en 1914.

Sirvió como sacerdote en la Diocesis de Sioux City por 40 años en varias capacidades, incluyendo un término de dos años como rector y 37 años como pastor. Al presente se encuentra retirado (1975) residiendo en Oakland, California. El Padre Kramer aprendió a leer y escribir siete idiomas. Se interesó en el *Apocalipsis* tras leerlo siendo estudiante en el seminario, y después se convirtió en un estudio de por vida. Su mundialmente famoso *Libro del Destino* le tomó 30 años terminarlo y es el resultado de estos años de estudio.

PREFACIO

El título que se escogió para este libro expone el contenido del inspirado mensaje revelado a San Juan, el Apóstol. Es un resumen de la obra profética en la Biblia por el Espíritu Santo y una revelación de las Grandes Causas que moldean la historia futura que constituirá el destino de la humanidad. Este destino será creado y desarrollado por el libre albedrío del hombre. Es el *Libro del Destino*, porque muestra el destino de toda la raza humana. Se acumula ahora y crecerá hasta el Día del Juicio. Este cúmulo comenzó con la renovada persecución de los Cristianos por los Trajanos tras la tregua benigna bajo el Emperador Nerva.

El Apocalipsis recibió su nombre de la primera palabra de estas revelaciones. Si San Juan le puso el nombre o no, no puede ser establecido. Los secretos del futuro escritos en este libro han mistificado e intrigado las mentes de los más inquisitivos por mil novecientos años. San Vicente Ferrer hace quinientos años, y San Bernardino de Siena medio siglo después amonestaron a sus oyentes con los juicios enumerados en el Apocalipsis, pero no todas sus palabras fueron atendidas. Mas, el PRIMER AY se evitó en los países que ellos evangelizaron. Por cuatrocientos años ya, los secretos han sido abiertamente expresados y escritos, aunque con cierta incertidumbre y reserva, pero el mundo no los ha notado. Mientras tanto, eventos han sucedido con creciente velocidad y desarrollo hacia un desenlace de los secretos del GRAN DRAMA MUNDIAL por tanto tiempo envueltos en visiones misteriosas. Cualquier día traerá sobre la consciencia de los hombres el DESTINO hacia el cual la humanidad se precipita.

EL AUTOR

I.
INTRODUCCIÓN

EL APOCALIPSIS, UN LIBRO PROFÉTICO

La palabra PROFETA deriva del griego, que originalmente significaba lo mismo que 'NABI' en hebreo, un intérprete o portavoz de Dios (Éxodo VII. 1-2). El profeta en el Antiguo Testamento era comúnmente llamado "un hombre de Dios", al ser su interlocutor, el inspirado proveedor de Sus revelaciones y el interprete de Su Voluntad y Sus Designios con el pueblo de Israel. Cuando Samuel fue el gran líder cerca del año 1000 A.C., los profetas eran una permanente institución y formaban comunidades o escuelas, en las que los jóvenes eran educados y entrenados para su llamado a alabar a Dios en salmos e himnos, especialmente cuando eran movidos por el Espíritu Santo (1 Reyes X. 5-12). A través de la historia de Su pueblo, Dios escogió, por un acto extraordinario, a aquellos que Él deseó para manifestaciones especiales de Su Voluntad y Poder a Israel. Por lo que Él escogió a Samuel, Elías, Eliseo, Isaías, Ezequiel y otros.

Los profetas están divididos en dos clases: los profetas mayores, que entregaban el mensaje de Dios oralmente, muchos de los cuales fueron imponentes en poder y hechos; los profetas menores, que aparecieron tiempo después y asignaron su mensaje a la escritura, aunque también predicaron al pueblo y a gobernantes. Todos los grandes profetas previeron eventos futuros y evoluciones de la historia. Y por lo tanto, PROFETA, eventualmente vino a significar uno que solo predice el futuro. San Pablo (1 Cor. XIV. 24-25) no usa la palabra exclusivamente para alguien que predice el futuro sino que incluye a aquellos que revelan secretos presentes. En el Apocalipsis la profecía denota tanto una revelación de secretos presentes como de hechos futuros.

En el Antiguo Testamento, los profetas escribieron diecisiete libros durante el curso aproximado de cuatrocientos años, del 800 al 400 A.C. Después la voz de la profecía guardó silencio. Los israelitas tenían a todos los profetas en gran estima. Ejercitaron autoridad de gran alcance tanto antes como después de la Cautividad Babilónica. Y después, aún cuando el sacerdocio estaba en duda y perplejidad, deliberando que curso tomar, esperaron "hasta que llegara un profeta" (1 Mac IV 46). Pero el espíritu de profecía permaneció dormido en Israel hasta el tiempo de nuestro Señor, quien es el Profeta de profetas.

Entonces María y Zacarías, Simeón y Anna profetizaron (Lucas I. 46, 67; II 29). Y nuestro Señor llamó a Juan el Bautista el más grande de todos los profetas porque tenía la función de Precursor (Lucas VII 28).

Jesucristo fue prontamente reconocido como el "gran profeta". Vino al mundo dotado con la dignidad profética y ejercitó su función durante todo Su ministerio público. Aún antes de esto, cuando tenía solo doce años, Él manifestó esta prerrogativa (Lucas II 46). Cuando delineó Su misión al mundo, les prometió a Sus oyentes profetas que revelarían nuevas verdades e interpretarían las antiguas. (Mt XIII, 52; XXIII, 34). Pero Él obviamente tenía a los apóstoles en mente, no a los profetas carismáticos que aparecieron después entre los dones del Espíritu Santo. No fue nuestro Señor, sino el Espíritu Santo quien los envió. Los Apóstoles tenían el don de la profecía en un grado más eminente que aquellos que eran simples profetas; la función profética prometida por nuestro Señor fue representada en el apostolado, adoptando el poder para enseñar, gobernar y santificar la Iglesia, pues a aquellos a quienes ungió como apóstoles, los hizo Sus voceros y los portadores de Su mensaje. Concedió la FUNCIÓN del apostolado a Sus escogidos y ungidos; mientras que el Espíritu Santo, por las gracias y carisma que Él infundió en ellos, los dotó con la habilidad de llevar la triple función del apostolado. Nuestro Señor llamó y ordenó a los apóstoles originales para funciones OFICIALES en la Iglesia, y estos en turno nombraron a sus sucesores, el colegio de obispos. Pero el DON del apostolado fue dado por el Espíritu Santo a otros hombres que no habían sido nombrados apóstoles oficiales por el Señor, a aquellos que junto con ellos se les dieron dones para hacer obras apostólicas, predicar el Evangelio y establecer iglesias. Estos otros apóstoles recibieron el carisma del Espíritu. Existe, por lo tanto, una distinción entre este don carismático y la función del apostolado.

Hay, por igual, una distinción entre el don de la profecía y la función del profeta. El don de la profecía fue una gracia del Espíritu, bajo cuya luz cosas maravillosas, secretas y futuras, escondidas hasta de los apóstoles oficiales fueron reveladas a los destinatarios (Hechos XX, 22; XXI, 11). Todos los dones carismáticos fueron dones particulares del Espíritu para obras particulares en la Iglesia. Los profetas carismáticos fueron dotados para edificar, exhortar, y consolar a los fieles, como los doctores estaban para instruirlos en su fe. Estos profetas no eran como los profetas de Israel, nombrados para tener alguna jurisdicción en la Iglesia. Tales jurisdicciones fueron reservadas para los obispos nombrados y ordenados por los Apóstoles (Hechos XX, 28; Tito 1, 5). Al escoger obispos que gobernaran la Iglesia y continuaran la obra del apostolado, los Apóstoles habrían considerado solo aquellos a los que el Espíritu Santo había dotado con los dones de profecía, porque la gracia de la profecía era una ayuda eficaz en la obra del apostolado y

tenía un rango igual en orden a la gracia del apostolado (1 Cor. XII, 28). Pero que los Apóstoles dieron preferencia para el episcopado a aquellos que tenían dones, no puede ser probado por la Escritura.

En Pentecostés, San Pedro, en su primer sermón, anunció al mundo la concesión del don de la profecía por el Espíritu Santo. Pero ni su explicación ni la promesa de nuestro Señor significa que una orden jerárquica de profetas sería instituida en la Iglesia. San Pedro tan solo explicó que el asombroso milagro presenciado por la multitud manifestaba la presencia del Espíritu Santo. San Pablo enumera a la profecía como uno de los carismas del Espíritu (1 Cor. XII, 28; XIII, 2; XIV, 3; Ef. III, 5; IV, 11). Mayor que el don de la profecía es la caridad (1 Cor. XIII, 1). A la profecía no se le llama orden; no dio autoridad para gobernar, era solo un don especial para extender el poder e influencia de la Iglesia después de que los Apóstoles la habían establecido para traer nuevos conversos a ella, y para edificar, exhortar y consolar a los creyentes (1 Cor. XIV, 3; 24).

En su carta a los Efesios, San Pablo hace a los apóstoles y profetas los cimientos de la Iglesia y a Cristo la piedra angular. La referencia allí es claramente a los profetas del Antiguo Testamento. La iglesia preexistía en el Antiguo Testamento y los profetas eran los maestros oficialmente ungidos por Yavé como los Apóstoles fueron por Jesucristo, para que la Iglesia del Antiguo Testamento fuera profética en carácter como la del Nuevo es apostólica. Tanto las enseñanzas de los profetas y apóstoles constituyen la fundación de la Iglesia, y las revelaciones de los profetas carismáticos no son parte de esa fundación.

El Apocalipsis es un libro profético (IV, 1) y clasifica a San Juan con los profetas del Antiguo Testamento (X, 11). El "misterio de Dios" había sido declarado por Sus "siervos los profetas" (X, 7), y esa predicción prometió la completa victoria de Cristo. No existen registros de que los profetas carismáticos hicieran tales predicciones. El Apocalipsis es tan ampliamente una reformulación de las profecías del Antiguo Testamento, que algunos le han llamado una mera compilación. Donde los "profetas y santos" son mencionados (XI, 18), la referencia se hace a los Dos Testigos y los mártires que sufrirán y morirán bajo el poder del Anticristo. Y el mismo significado está conectado a "la sangre de los santos y profetas" (XVI, 6), que claman por las últimas siete plagas; y el mismo motivo es dado sobre el regocijo por la caída de Babilonia (XIX, 2), la capital del Falso Profeta, de donde emitirá los edictos de persecución y derramamiento de sangre ameritando la venganza del Cielo (XVIII, 24). Los profetas antiguos habían pronunciado el juicio sobre la Antigua Babilonia, y San Juan fue inspirado a pronunciarlo sobre la nueva. Y tal vez la sangre de todos los profetas del Antiguo Testamento como la de los mártires de la Iglesia será vengada en la destrucción de esta ciudad de pecado como sucedió en la destrucción de la antigua Jerusalén (Mateo XXIII, 35).

El Apocalipsis no es la obra de los profetas carismáticos sino la obra de un apostolado que está dotado con el don de la profecía. Los profetas Cristianos no contribuyeron literatura alguna al tesoro de la Iglesia como los profetas de antaño. El carisma en la Iglesia habría desaparecido antes de que el Apocalipsis fuera escrito, pues San Ignacio no menciona profetas en las iglesias en el tiempo de su martirio. Con él las funciones más importantes son los rangos de la jerarquía, los de obispo, sacerdote y diácono. Los profetas que menciona son aquellos del Antiguo Testamento (Epístola de San Irineo a los Magnesianos VIII. 2; Filipenses V. 2, 9). Por lo tanto, es obvio que los profetas Cristianos de los tiempos apostólicos eran un producto efímero del Espíritu Santo llamados a convencer a los incrédulos del origen divino de la Iglesia y que no estaban destinados a ser una fuerza permanente de enseñanza. El Apocalipsis no parece hacer referencia alguna a los profetas y otros hombres carismáticos, tan numerosos en los días de San Pablo. Los capítulos I, II, III y IV tratan sobre la jerarquía como el principio vivificante dentro de la Iglesia, por el cual el destino de la Iglesia y del mundo sería formado, y por la cual la imperecedera victoria final para Cristo y la humanidad será ganada.

USO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El autor del Apocalipsis usa extensivamente el Antiguo Testamento. No solo adapta el simbolismo y las imágenes de los profetas para sus necesidades sino que entrega una nueva edición de varias profecías. Pasajes enteros son verbalmente tomados de la Septuaginta. Otros pasajes son reiterados, y son la sustancia, de profecías contenidas en el texto hebreo. San Juan no cita formalmente a los profetas ni apela a su autoridad, porque escribe en la fuerza de su propia autoridad apostólica, que supera la de los profetas. Sus extractos verbales de los profetas deben entonces ser comprendidos como interpretaciones de las profecías oscuras del Antiguo Testamento. Algunas coincidencias de idioma, de palabras, y frases con aquellos de la Septuaginta griega son sin duda accidentales. El griego común comercial o conversacional fue adoptado en la composición del Apocalipsis, el mismo usado en la Septuaginta. En ese sencillo estilo griego, un estudiante profundo de la Septuaginta usaría fácilmente las mismas palabras para describir las mismas visiones. Por estas y otras razones, muchos pasajes del Apocalipsis son verbalmente iguales a aquellos encontrados en el contenido voluminosos del Antiguo Testamento. Sin embargo, del contenido del Apocalipsis, es perfectamente claro que San Juan copió verbalmente muchos pasajes del Antiguo Testamento para darles una mayor expresión y ponerlos en un contexto donde su verdadero significado pueda ser fácilmente comprendido. En muchas instancias, dicho uso de los profetas

parece decisivamente intencional. Muchas profecías del Antiguo Testamento son solo fragmentos, son sino un destello del imperio futuro del Mesías. San Juan toma estos fragmentos y los une y muestra la importancia completa de cada destello profético. Su obra no es la compilación de esas profecías sino, que es tan concisa como se pueda decir, de las revelaciones que él recibió. Puesto que esas revelaciones eran las visiones completas, los atisbos de las profecías del Antiguo Testamento encajan aquí y allá sin un aparente esfuerzo consciente del escritor Apocalíptico.

Las visiones apocalípticas les dieron a los profetas, con mucha antelación, el material para sus descripciones proféticas. En nuestra interpretación, no se supone que San Juan tomara prestadas ideas del Antiguo Testamento a no ser por analogías y figura retórica por las cuales da unas expresiones más vívidas a algunas de las descripciones y narrativas. Las sustancias del Apocalipsis, donde son iguales o similares a aquellas del Antiguo Testamento, son siempre manejadas de manera original. Por lo que esto no es la obra de un simple poeta que combina ideas y formas de poetas antiguos en formas e ideas nuevas sino que es una nueva creación de la mente profética. Ningún poeta podría haber tomado las profecías del Antiguo Testamento y de ellas haber creado nuestro Apocalipsis sin ayuda, por medio de su propio genio poético. Lo que San Juan haya tomado del Antiguo Testamento, siempre lo modificó para ajustarlo a su propósito haciendo que las descripciones detalladas de las visiones a veces se acercaran más a las de la versión hebrea, a veces a las de la Septuaginta. Se afirma que se refiere al libro de Daniel cuarenta y cinco veces. Los que le siguen en frecuencia, evidentemente, son Isaías, Ezequiel y Zacarías. Y el libro de los Salmos tiene una gran participación en su atención. Con todo eso, el libro no es una recopilación sino una unidad lógica de principio a fin. La secuencia lógica se expone en el texto y será demostrado en esta interpretación. La unidad de autoría es también tan evidente en el texto mismo que aún sin la constante evidencia externa de la antigüedad Cristiana, ningún serio estudiante del libro se negará a admitirlo.

EL AUTOR DEL APOCALIPSIS

La autenticidad de la autoría del Apocalipsis está sólidamente establecida tanto de la evidencia interna como externa. San Clemente de Roma parece citarlo (Ad. Cor. 34). San Justino lo cita (Dialogo 81) y de acuerdo con Eusebio se lo atribuye a San Juan (Eus. Hist. Eccl. XVIII, 8). Irineo escribe un comentario sobre él y atribuye el libro a San Juan, el Apóstol (Ad. Haer. V. 25-30). Hipólito escribe un gran tratado sobre el Anticristo explicando las descripciones apocalípticas sobre él. Teófilo, Cipriano, Tertuliano,

Clemente de Alejandría, Orígenes y Victorino le atribuyen todos el libro a San Juan, el Apóstol. El Apocalipsis estaba en las versiones ítala y sahídica y boháirica de la Biblia. También se enumera como Escritura en el Fragmento Muratoriano.

La evidencia interna es tan decisiva, especialmente cuando se combina con el testimonio histórico externo, que no puede quedar duda sobre su autoría. El contenido claramente delinean el carácter de San Juan, el discípulo amado. Algunos de los mal llamados super críticos han tratado de tirar la evidencia interna haciendo una distinción entre el Apóstol Juan y el discípulo amado y aún otro Juan llamado el Presbítero. Para el estudiante más exhaustivo y profundo del evangelio y las epístolas de San Juan y del Apocalipsis, la misma mente y carácter son prominentes en todos estos documentos. De ahí que esos críticos, al darse cuenta de la fuerza de la evidencia, han tratado de atribuirle hasta el evangelio a alguien más y no al Apóstol. En el Apocalipsis él menciona su nombre como el autor y siervo de Cristo. Escribe en nombre de Cristo con autoridad apostólica a las siete iglesias y a todo el mundo. El Apocalipsis simplemente declara que es "Juan" quien escribió el libro. Esa sencilla mención de su nombre acaba con la discusión sobre su autoría. El nombre de "Juan" era suficiente garantía de la autoridad del escritor para ganarse una escucha y recepción respetuosa del libro. Recibió las revelaciones en la Isla de Patmos. Las irregularidades en la gramática en la composición del Apocalipsis no son pruebas de que el autor no sea el mismo que escribió el evangelio. Pudo haber sido escrito por uno o más secretarios bajo el dictado de San Juan. O San Juan pudo haber olvidado algo del idioma griego en sus últimos años, o no pudo haberse tomado el tiempo para corregir el griego de sus notas originales.

LA ERA DE SU COMPOSICIÓN

La era de su composición fue definitivamente declarada por Irineo de haber sido hacia el fin del reinado de Domiciano (V. 30, 3). Irineo escribe que conoció y pasó un tiempo con Policarpio, el discípulo de San Juan. El testimonio de Eusebio concuerda con el de Irineo.

De la evidencia interna, cosechamos un respiro de la persecución durante el cual el Apocalipsis fue escrito, pero Asia pronto vería la llegada de la "gran tribulación". Hubo mártires hace mucho tiempo, como las cartas sugieren (II. 3, 13) y muchos de ellos en el Imperio (VI. 10). Ahora, la primera persecución la inició Nerón en el año 64 D.C. La siguiente sucedió hacia el fin del reinado de Domiciano. El Apocalipsis claramente sugiere el reinado de Domiciano, durante el cual la adoración al emperador estaba en alta estima (II. 13; VI. 2; XIII. 4, 15) alcanzando su culmen hacia el termino de su vida. Las

cartas revelan que la fe ya se había plantado en las ciudades mencionadas y que algunos del pueblo habían perdido el fervor apostólico, lo que supondría el crecimiento de una segunda generación, y treinta años o más habían pasado desde el establecimiento de estas congregaciones. Esto traería la composición del libro a después del año 90 D.C. Además, San Juan no pudo haber interferido en la administración de las iglesias durante la vida de San Pablo. Pero las cartas indican un largo trato personal con las iglesias y un conocimiento comprensivo de su condición espiritual y temporal. Sin embargo, la mención del Templo en el Apocalipsis no es prueba de su existencia, porque el Templo mencionado es un templo ideal, como el de Ezequiel.

Los mal llamados críticos superiores claman que los primeros tres versos son falsos y que eran la obra de un editor o recopilador tardío. Solo su prejuicio les compelería a contradecir la evidencia interna de esa manera. Porque el idioma de estos versos, incluyendo las irregularidades gramaticales, es de San Juan. Los primeros tres versos son una introducción adecuada. Iniciar el libro con el verso cuatro lo haría comenzar como una ordinaria epístola. Sería igual de lógico rechazar los primeros ocho versos como a los primeros tres y seguir con el mismo tipo de lógica rechazando los primeros nueve capítulos. En la presente interpretación, tomamos el veredicto de verdaderos críticos y aceptamos todo el texto recibido como genuino. El trabajo de determinar el verdadero y auténtico texto ha sido realizado por arqueólogos, comentadores, exégetas, y críticos textuales. Dicha investigación es por lo tanto superflua al presente y no llega al ámbito de nuestra interpretación. El nuestro es un intento de establecer y probar algunos principios fundamentales, los cuales parecen ser la llave de las revelaciones, e interpretan todo el libro siguiendo y adhiriéndose a esos principios de inicio a fin. Y el texto griego recibido hace imposible tal intento. Cada palabra en el texto tiene su legítimo lugar de importancia y ninguna palabra es superflua. Hay algunas diferencias en los antiguos manuscritos tanto como en las citas de los Padres, pero los críticos textuales están de acuerdo con el texto original y han adoptado los manuscritos que han sido tomados como los más cercanos al original. El Apocalipsis ha recibido el mismo estudio minucioso en este respecto como todos los otros libros del Nuevo Testamento, por lo que al presente existe poco desacuerdo sobre el verdadero texto griego entre académicos Católicos, Protestantes y Ortodoxos.

PROPÓSITO DEL APOCALIPSIS

El propósito inmediato del Apocalipsis es más que evidente en muchas afirmaciones. Es claramente para CONSOLAR a las congregaciones Cristianas en las

dificultades de una vida virtuosa y en los peligros de practicar su religión con las persecuciones frente a ellos. Sus derechos como ciudadanos fueron amedrentados; sus posesiones se hicieron efímeras. Existía el peligro de que la presente persecución iniciada por Domiciano se extendiera hasta Asia. A los Cristianos se les miraba con sospecha, porque no tenían nada que ver con el culto a los dioses o el culto al César, y eran mantenidos aislados de muchas funciones públicas. San Pablo, su padre espiritual, había sido martirizado tiempo atrás. Esta no era la generación a la que San Pablo había convertido, sino una que había madurado desde su martirio. Habían aprendido las promesas del Apóstol de oído. La Parusía de la que había hablado no se había materializado, y por lo tanto, una nueva revelación era necesaria para reforzar el valor de los Cristianos y estabilizarlos en su fe. De igual manera, dicha revelación era necesitada para deslindarse de los abusos en las iglesias y reincidencias hacia prácticas supersticiosas. Una revelación que asegurara el juicio sobre los enemigos de Cristo, la rápida Parusía y el triunfo final del reino de Dios era de un constante e inmediato uso práctico. Así pues el Apocalipsis era de inestimable valor a la Iglesia tras su publicación. Las cartas en el segundo y tercer capítulos explican los peligros que existían en las varias congregaciones después de que cada una fuera refractada por el Espíritu. En esa divina luz, la prosperidad material parece ser mucho más peligrosa que la persecución. Cada congregación tiene peligros particulares que afrontar, y cada una es en turno, específicamente dirigida a combatir estos peligros.

El Apocalipsis es también un libro de consuelos para tiempos venideros, porque la Iglesia tendrá en todo momento pruebas y persecuciones que afrontar. La más insistente necesidad de consuelo será durante la mayor crisis de la historia en los días del Anticristo. El Apocalipsis revela el resultado de todos los ataques contra la Iglesia y la victoria final de Cristo. No solo les espera una corona eterna a los mártires, sino también el triunfo de Cristo en el mundo por su constancia. Y no solo en las cartas sino por todo el libro, los Cristianos son advertidos contra irse a la deriva con la vorágine del pecado (XIV. 9) y se les urge a mantenerse sin mancilla (XVI. 15) y a esperar hasta la muerte contra la persecución (XIII. 10; XIV. 13). El libro, entonces, se convierte en un libro de consuelo para todo tiempo.

En la visión inspirada de San Juan, el libro habría de alcanzar una amplia circulación hasta los más lejanos horizontes de generaciones futuras (XXII. 18). Sería, como todos los otros escritos inspirados, un libro para todos los tiempos, porque es el recital de las victorias y el gran triunfo final de su amado Maestro. San Juan reconoce su propio don de profecía y las revelaciones como profecías (IV. 1-2), y clasifica este libro

junto a las otras Escrituras inspiradas (Deut. IV. 2; XII. 32). En el lenguaje más enfático, promete el cumplimiento de todas sus profecías.

El Apocalipsis no solo revela los triunfos de Cristo pero de la necesidad también del sufrimiento de Su Iglesia, Su cuerpo místico. El crecimiento y actividades de las fuerzas que causaron estos sufrimientos tenían que ser revelados también. Así, el Apocalipsis reiteró las declaraciones de Cristo en los evangelios, que su Iglesia sufriría el odio y la persecución pero que por esta persecución sería purificada y ganaría la victoria sobre el pecado, sobre el mundo y sobre Satanás.

El Apocalipsis era necesario en el tiempo de su aparición por otra razón. Desde el tiempo en el que la profecía cesó en Israel hasta el nacimiento de nuestro Señor, los elegidos habían experimentado muchas graves calamidades. Esas calamidades movieron a muchos a decidir que una profecía era necesaria para reforzar el valor del pueblo y revivir su esperanza en el último triunfo de su nación sobre sus opresores. Muchos falsos profetas se pusieron a escribir apocalipsis de todo tipo. Produjeron los muchos apocalipsis apócrifos de la era pre-Cristiana y la era temprana Cristiana. El libro de Enoc es el más importante de los días pre-Cristianos, mientras que después de la destrucción de Jerusalén, el apocalipsis de Baruch y el IV libro de Esdras aparecieron. Con la destrucción de Jerusalén, la esperanza de aquel Israel que rechazó a Cristo, colapsó. Entonces, como los falsos profetas de los tiempos de Jeremías, los falsos escritores apocalípticos trataron de mantener vivas las falsas esperanzas de los Judíos anticristianos. Las revelaciones hechas a San Juan aparecieron en medio de este diluvio de falsos apocalipsis para salvar a los Cristianos de origen Judío de ser engañados y revelar el verdadero destino del pueblo de Dios.

El texto es similar a algunos pasajes de los apocalipsis apócrifos, pero no porque San Juan hubiera utilizado esos libros. Esos libros son considerablemente plagiarios y habían sido verbalmente copiados de profecías apocalípticas. De ahí que San Juan, al volver a declarar las profecías del Antiguo Testamento, se acerca mucho a la dicción de los libros apócrifos. Probablemente sabía de la existencia de estos libros, pero no hay evidencia que pruebe que le hayan proporcionado ningún material para su Apocalipsis. Sus revelaciones son reales y verdaderas, y su libro es solo el recital de lo que le fue revelado. Su Apocalipsis lleva su propio nombre, mientras que los apócrifos llevan el nombre de algún profeta mayor. No es imposible que San Juan hubiera usado palabras comunes y frases de la boca del pueblo tales como la palabra “logos” en el Evangelio.

No era necesario que las profecías se comprendieran al momento. De hecho, si se hubieran interpretado cubriendo miles de años de la historia de la Iglesia, no hubieran

sido tan sucintas. Los Cristianos no fueron todos de tal calibre heroico y de tal inquebrantable constancia como para estar dispuestos a dar sus propias vidas, y más, sufrir los tormentos más atroces por una recompensa invisible, cuando aquellos que negaron su fe y salvaron sus vidas podían tener todo lo bueno de la vida, arrepentirse a su gusto y ser perdonados antes de morir. Si hubieran sabido el verdadero significado de las profecías, hubieran apostatado durante la persecución. Pero la idea de que el juicio sobre los inicuos habría de comenzar al punto, y que serían borrados de la faz de la tierra, y que solo los buenos quedarían a heredar todas las cosas, era un fuerte incentivo para arriesgarlo todo del lado en que toda la esperanza de ganar existía. De ahí que el libro de los "siete sellos" fuera un libro cerrado, y cuando los sellos se abrieron, los eventos fueron revelados en un lenguaje y símbolos tan misteriosos que no podían ser comprendidos o interpretados hasta que sucedieran. Pero las revelaciones contenidas en el "folleto" abierto no son tan figurativas y pueden ser comprendidas por adelantado. Hay en él muchas más descripciones minuciosas de eventos futuros que en los siete sellos y las primeras seis trompetas. Esto es de lo más importante para aquellos que estarán en la tierra durante la más grande crisis de la historia, los días del Anticristo.

LAS IMÁGENES DEL APOCALIPSIS

No se supone razonablemente que San Juan haya sido versado en toda la literatura y mitologías de los griegos y latinos y todos los otros pueblos paganos. Hasta sería ir demasiado lejos darle el crédito de un conocimiento de todos los libros apócrifos de los Judíos. Antes de su llamado al apostolado, seguro no estaba familiarizado con las tradiciones paganas o falsas escrituras judías,, y tras su llamado él fue el compañero constante de nuestro Señor y bebió profundamente de la fuente divina del aprendizaje. Después de la Ascensión, comenzó la incesante labor del apostolado. Dominar el idioma "Koiné" griego, estudiar la versión Septuaginta del Antiguo Testamento y predicar el Evangelio, y establecer iglesias, era suficiente para llenar toda una vida humana. Además de esto estaban las fatigosas jornadas de la vida apostólica, durante la cual había muy poco tiempo para estudiar, y la absorbente atención a las iglesias establecidas y a los Cristianos convertidos. A la luz de todo esto, parece poco razonable considerar que un apóstol tuviera tiempo para estudiar literatura pagana tan a fondo como para permitirle espontáneamente adoptar su fraseología e imaginería al escribir un libro inspirado.

En nuestra interpretación, se rechaza todo lo que sea prestado de fuentes paganas y todas las alusiones a la mitología, y se mantiene la mirada tradicional de que las visiones son verdaderas y reales, y que San Juan trabajó para representarlas tan exacta y

brevemente como le era posible con su conocimiento del idioma griego. El Espíritu Santo, como aparece por el Antiguo y Nuevo Testamento, se acomoda a la imaginación, mente, voluntad, temperamento, alcance y experiencia del que Él inspira. Al comunicarle al escritor las verdades que serán reveladas, Él excita esas imágenes que más naturalmente se moldean en la mente del vidente, mayor o menor en la escala intelectual, consonantes con sus dones naturales y adquiridos. Y excita esas emociones que son más exactamente expresivas del carácter y temperamento del escritor. El Profeta Amos, siendo un pastor, usa símiles y símbolos pastorales para ilustrar su mensaje. Daniel, que pasó la mayor parte de sus días en la corte, recibe revelaciones acerca de reinos e imperios. Ezequiel, quien era de una familia sacerdotal, se preocupa por el Templo y el culto a la Deidad y traza las consecuencias de un falso culto. Y San Juan en el Evangelio y epístolas manifiesta un carácter de mayor tono espiritual. Inicia el Evangelio con el más alto vuelo de la imaginación y teología y durante toda la narrativa mantiene la misma elevación espiritual de pensamiento. El Apocalipsis presenta la misma mente y corazón, el mismo poder imaginativo, emociones y temperamento que el Evangelio y las epístolas.

En la composición del Apocalipsis, que trata de un tema muy diferente de aquél en las epístolas y el Evangelio, San Juan necesariamente exhibió con prominencia aquellas facultades de la mente que estaban en el fondo de otros escritos y relegó a ese fondo las facultades que estaban en evidencia en la composición del Evangelio. El Evangelio era más subjetivo en tono, mientras que el Apocalipsis es más objetivo. La mente, el corazón y el carácter de San Juan eran eminentemente cualificados para recibir estas revelaciones. Los grandes profetas del Antiguo Testamento habían recibido solo atisbos de estas visiones y otras similares. Pero como San Juan era espiritual y moralmente superior a los antiguos profetas, sus cualificaciones lo hicieron digno de recibir las revelaciones completas que los profetas habían solo recibido en fragmentos.

La imaginería del Apocalipsis, o es enteramente nueva o suplementaria de las revelaciones parcialmente hechas a los profetas. Las profecías del Antiguo Testamento son así interpretadas y aclaradas. El Apocalipsis es la finalización, la conclusión, y el resumen de toda la revelación. No era necesario que la imaginería se dibujara desde la apócrifa, o aún menos desde la mitología pagana. Todo lo que se podía dibujar desde la apócrifa se contiene en los libros inspirados, porque la apócrifa se compone mayormente de plagios. Toman la imaginería de los libros proféticos y los adornan con convenientes fantasías, pero no revelan nada nuevo ni aclaran nada. Suponer que San Juan tomó prestadas visiones de fuentes falsas o de hasta poesía pagana o mitología sería suponer que sus palabras no eran verdaderas, pues él representa todas las visiones como verdaderas y reales. Por lo tanto, no podían tener ninguna afinidad a las imaginaciones

de poetas paganos. Igualmente, las revelaciones en el Apocalipsis son totalmente diferentes de aquellas recibidas por otros profetas Cristianos del tiempo de San Pablo. Las suyas eran solo atisbos, destellos de luz divina, y su propósito era la edificación o el consuelo para el tiempo y lugar en que fueron recibidas sin ninguna obligación de registrarlas. Qué visiones tuvieron, no se puede saber, porque no fueron registradas. Las revelaciones del Apocalipsis fueron destinadas para todos los tiempos.

San Juan saca su imaginería de todas partes de la creación y de todas las condiciones de la vida humana. Los cielos prestan un toque de sublimidad a muchas verdades reveladas. El sol envuelve a la Mujer, la luna le sirve de pedestal y las estrellas rodean su cabeza como en una corona. En otras veces, el sol se atenúa con misterio, la luna se vuelve de color sangre y las estrellas caen del cielo. Un meteoro se barre por el cielo; relámpagos y truenos aterran a los pueblos; vientos y granizo desuellan la tierra. Y el mar aparece de vez en cuando con sus peces, barcos y marineros. Las montañas y las islas se mueven o se hunden en el mar, y hacia él se derrumba un volcán. También aparece un mar de cristal. Terremotos sacuden la tierra; cuevas y guaridas proveen a los inicuos con lugares donde esconderse; desiertos, campos fértiles, árboles, huertos y viñas, ríos y fuentes adornan las descripciones.

Todas las facetas de la vida humana aparecen. La agricultura provee sus símbolos de árboles, viñas, hierbas y pasto; la cosecha y la vendimia ofrecen su análisis. El comercio con sus buques de carga ilustran la prosperidad; se insinúan métodos comerciales; se muestra la opulencia de los ricos y la miseria de los pobres. Ocasiones de júbilo, el banquete de bodas, y ocasiones de luto y llanto por las plagas y los ángeles destructores; los placeres sensuales de los lujuriosos y las alegrías espirituales de las vírgenes: Todo esto se ve en su lugar. Hay sacerdotes que aparecen en túnicas sacerdotales y penitentes en tela de saco. La paciencia de los santos, las bendiciones pronunciadas sobre ellos, las alabanzas y la adoración que ofrecen a la Deidad exalta la mente del lector; mientras que el llanto y la desesperanza y los desvaríos blasfemos de los adoradores impenitentes de la Bestia y sus propuestas pecaminosas infunden un saludable temor y espanto. Los estragos de guerreros saqueadores u hordas de bárbaros y vastos ejércitos, reyes despóticos y poderes de control mundial son representados derramando la sangre de victimas indefensas. Toda clase de hombres: los reyes de la tierra, mercaderes, marinos, soldados, músicos, artesanos, esclavos y ciudadanos libres cruzan la escena.

Los poderes de la oscuridad se muestran luchando contra los espíritus de la luz; y los reyes de la tierra sometiéndose a la dirección del dragón, el rey de la oscuridad; todos salen a batalla contra el Rey de reyes y Sus ejércitos de luz. La felicidad de los virtuosos de la tierra en medio de toda la agitación motivados por las promesas de gozo sempiterno

se contrasta con la sórdida satisfacción de los servidores del pecado que son confrontados nada más que con la posibilidad de tormentos sin fin en un estanque de fuego.

El reino animal también propone muchos símbolos. Las criaturas vivientes, la bestia salvaje y otras bestias, un león, un cordero, un becerro, un leopardo, un oso, un águila, caballos, langostas, escorpiones, sapos, buitres y pájaros del aire aparecen y vivifican la escena. Los elementos, fuego y agua, personificaciones de la muerte y el pecado, el inframundo y el estanque de fuego y un abismo sin fondo forman un conjunto de partes para el drama mundial.

Una gran parte de la imaginería es idéntica a la del Antiguo Testamento, al emplear lo que San Juan da como una nueva o mejor interpretación a su simbolismo. Otros símbolos son tomados del Antiguo Testamento para representar nuevos desarrollos en la historia de la Iglesia. Nombres simbólicos de personajes del Antiguo Testamento aparecen en el Apocalipsis, tales como el león de la Tribu de Judá o la raíz de David. El árbol de la vida, el agua de la vida y el libro de la vida son dados con un significado más claro y agregan un halo de sublimidad a la narrativa. Lugares famosos, como Babilonia, Sodoma, Egipto se nos muestran, y una Nueva Jerusalén toma el lugar de la antigua. Muchos números simbólicos son empleados: 2, 3, 3½, 4, 5, 6, 7, 10, 12, 24, 42, 144, 666, 1000, 1260, 1600, 7000, y 200,000,000. De todos estos números el SIETE es el más frecuente. Es el número sagrado de lo completo. El número místico, el número de la Santísima Trinidad, se combina con muchos números para componer los otros, CUATRO es el número de la universalidad y esto multiplicado por tres da el número perfecto, 12, el número de Dios. El número de perfección del mundo es el DIEZ.

El último juicio con el Gran Trono Blanco es la última escena hacia donde toda la acción del Gran Drama se converge. Indicios de este juicio son mostrados en el sondeo como antecedentes para los juicios intermedios y para mantener el resumen final de todos los eventos ante la mente del lector.

LA INTERPRETACIÓN DEL APOCALIPSIS

Nuestra interpretación trata el Apocalipsis como un libro inspirado, porque la Iglesia Infalible ha hablado y ha colocado este libro en el canon y proclamó su inspiración. Esto ya no es una pregunta abierta. Como libro inspirado, el Apocalipsis no podía contener errores en materia de fe o moral. La INTERPRETACIÓN del Apocalipsis, sin embargo, es una pregunta abierta, y el rechazo teológico no podía adherirse a uno que no tuviera enseñanzas en conflicto con los dogmas o doctrinas morales de la Iglesia.

Un dictado verbal por el Espíritu Santo no se mantiene en todo lugar, porque en la narrativa ordinaria y en las descripciones de las visiones, San Juan escoge sus propias palabras. Un dictado verbal se mantiene donde Cristo o Sus representantes son directamente citados. Las cartas a las siete iglesias son un dictado verbal de Cristo, y la selección de esas iglesias es de Cristo.

La inspiración divina también excluiría toda posibilidad de imágenes de mitología pagana, idolatría o astrología, porque esas cosas no son realidades, son supersticiones y abominaciones y no podían apropiadamente llegar a ser vehículos de pensamiento o expresiones de revelación divina. Un uso tal sería repugnante al Espíritu de la Verdad y a la razón humana. Sin embargo, el mencionar las practicas supersticiosas y errores en doctrina, para refutar y condenarlos no sería repugnante a la dignidad de un libro inspirado. Pero no parece razonable que el Vidente sacara ilustraciones de fuentes apócrifas. La inspiración divina afronta realidades pasadas, presentes y futuras.

Al acomodarse a una mente humana para el propósito de hacer nuevas revelaciones o completar o reclamar antiguas, el Espíritu Santo evidentemente deja a Su instrumento intacto con todo su equipo de mente y voluntad natural y sobrenatural; deja la gracia, el intelecto, la voluntad, la memoria, la imaginación, el temperamento, la educación y la experiencia verdadera al dueño. Y se puede decir que alza todos estos dones y adquisiciones a un plano mayor para un uso más perfecto y más agudo. Entonces Él excita en la mente del inspirado pensamientos e imágenes, y trae ante sus sentidos visiones que estará más apto para entender claramente en todas sus relaciones que se hagan con las revelaciones, para que más fácil y naturalmente registre cada parte y partícula de la revelación verdaderamente. Puede sacar sus palabras, imágenes, símbolos, figuras de dicción, alusiones y amplificaciones de cada fuente de conocimiento humano que le es familiar; puede sacar de la revelación anteriormente hecha por cualquier o todos los escritores inspirados, de las revelaciones hechas por el mismo Jesucristo, de la organización de la Iglesia, de su liturgia, leyes, culto, doctrinas; puede mostrar las revelaciones en un fondo de condiciones políticas, sociales, económicas, morales y espirituales en el mundo; puede usar expresiones literarias comunes para adherirles nuevos y mejores significados; puede aludir a un sentido figurado de uso común en comunidades particulares a quienes le dirige su mensaje; puede tomar conocimiento del estatus moral, espiritual tanto social como político de sus lectores: Todo esto no menoscaba la dignidad de un mensaje inspirado. Pero admitir mitología o idolatría o cualquier otra abominación a la composición de un libro inspirado parecería como blasfemia al Espíritu de Verdad y Santidad.

Al aceptar la premisa anterior, rechazamos como indignas de consideración muchas de las adiciones al texto como se contienen en los comentarios sobre el Apocalipsis tras tantos siglos de estudio. Como es evidente en el Evangelio, San Juan debe haber aprendido el idioma griego muy bien. Su dicción, sin embargo, no es el clásico sino el griego conversacional. En este simple lenguaje, habría muchas expresiones clásicas de mitología que tienen un significado práctico como en todos nuestros idiomas modernos. Pero al usar estas palabras y expresiones, él no aludiría a todas las mitologías de las cuales las palabras se derivaron. Por lo tanto, cuando los filólogos rastrean el origen de estos términos y leen en el texto las mitologías y astrologías para las que fueron acuñados, ellos "añaden" a la profecía.

En nuestra interpretación, todas las definiciones han sido sacadas del Antiguo y Nuevo Testamentos. Muchas escenas y visiones han sido aclaradas por el estudio de la historia, porque una gran parte de las profecías parecen ya ser parte de la historia. Estudios sobre la constitución de la Iglesia y sobre la Tradición apostólica, tanto como estudios de las condiciones espirituales, morales, sociales, políticas, educacionales, económicas y culturales de los tiempos han derramado mucha luz sobre el oscuro simbolismo del Apocalipsis. Usando todo esto como base, nuestra interpretación ha sido elaborada lógicamente de principio a fin. Fue escrita y rescrita antes de investigar comentarios de todo tipo para darle más luz.

En el conocimiento de San Juan, la Iglesia seguramente poseía la verdad divina que posee hoy pero en una manera menos desarrollada. Así, para una interpretación, nadie está restringido a las palabras del texto por si solo, pero pueden tomar el Apocalipsis como una descripción poética de muchas verdades escritas más tarde en los escritos tradicionales de los grandes Padres y Doctores. Si por lo tanto, una interpretación que sostiene que las doctrinas de la Iglesia de hoy han sido claramente delineadas en la mente del Sagrado Escritor y que entiende estas doctrinas como retratadas en las visiones histórico-proféticas del Apocalipsis para ser al igual que el contenido en las expresiones cristalizadas de la teología, funcionará lógicamente de principio a fin, tal interpretación debe ser justificable. Pero no habría comprendido la manera o visto la perspectiva del tiempo en todo detalle en donde los eventos revelados a él se cumplirían.

El Apocalipsis no puede tener múltiples sentidos literales así como en ninguna otra parte de las Escrituras. Pero descubrir el exacto sentido literal con certeza en el Apocalipsis es más difícil que en cualquier otro libro de la Sagrada Escritura. Nuestra interpretación está escrita en una línea hipotética, porque siendo un libro profético y tan misterioso como es, el Apocalipsis no podría afirmarse a tener absolutamente este y este otro significado en cualquier parte, hasta en la parte que es comúnmente considerada

como historia pasada y que se toma como tal aquí. Las profecías no pueden nunca interpretarse por adelantado con certeza positiva, a menos que Dios le dé a la revelación su significado exacto. Por lo tanto, no puede ser declarado con certeza qué tanto del Apocalipsis se ha cumplido en nuestros días. Y la aplicación de las visiones a eventos históricos pasados deben siempre hacerse con reserva, no importa que tan ciertos parezcan. Tanto más puede la parte del Apocalipsis que aún no se ha cumplido ser solo una probabilidad, no importa qué tan convincente es el texto. Pero no pareció ser necesario el uso de frases como "probablemente este es el significado", "posiblemente esto sucederá", o "tal vez esto y tal vez lo otro" en cada página o en cada párrafo. Se ha arreglado intencionalmente para que parezca tan probable o plausible como sea posible.

LA BESTIA

El Apocalipsis es un vívido retrato del conocimiento de San Juan sobre la batalla contra la Iglesia y el poder mundial anti-Cristiano en Asia. El Imperio era el representante de ese poder mundial que había continuadamente existido por muchas eras y había guiado a las naciones y a los pueblos de la tierra a la idolatría y al culto al emperador por las fuerzas militares de un gobierno organizado que ahora silenciosa y abiertamente contrarrestaba la influencia de la Iglesia. No es tan destacable que San Juan use la palabra "Bestia" y no la palabra "Anticristo", porque escribe un libro profético, y al usar el mismo término usado por Daniel, pone este libro en la misma categoría. San Juan, como Daniel, presenta al poder mundial bajo una figura que despertará el resentimiento del lector y elevará su confianza en Dios para defender a Su Iglesia contra su poder malévolo. Si hubiera usado la palabra "Anticristo", hubiera restringido las profecías al hombre de pecado, quien de acuerdo con San Juan y San Pablo era una persona destinada a reunir todas las fuerzas del mal en el mundo, unirlas y coordinarlas bajo su dominio para el último ataque desesperado sobre la Iglesia de Jesucristo. Al usar la palabra "Bestia", el une su imperio del mal y su persona del mal en un solo término e incluye debajo de él al poder mundial anti-Cristiano de su propio tiempo y unifica sus esfuerzos contra Cristo y Dios por la mente y poder de Satanás. Así él acertadamente retrata el maligno poder mundial de todos los tiempos en la forma de una bestia sanguinaria.

San Juan presenta al Anticristo en un papel doble, personal y político. Muestra lo primero en el capítulo XIII y el segundo en el capítulo XVII. Su idea del Anticristo es exactamente aquella de San Pablo, que no es un poder impersonal sino un hombre. "Hijitos míos, esta es ya la última hora, y así como habéis oído que viene el Anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos" (1 Juan II. 18, 22; IV. 3). San Pablo había

expresado la misma opinión: "sin que primero haya acontecido la apostasía y aparecido el hombre de pecado, etc." (2 Tes. II.) dejando ninguna duda de que sea un hombre. San Juan da otra mirada al Anticristo, que no solo "aparece" sino que ya está en el mundo y su presencia está en la forma de un poder u organización y se manifestó en las doctrinas de los Docetas (1 Jn IV. 3, 33; 2 Jn. 7). Irineo e Hipólito aplican el nombre solamente a una persona no a una organización. El anterior identifica a la "bestia" con el Anticristo. (Adv. Haer. V. xxvi, 1).

De acuerdo con la idea de San Juan tan claramente revelada en el Apocalipsis, antes de que aparezca el Anticristo, la bestia no existe por un tiempo. "La bestia que era y que no es y que será (XVII. 8) es el poder mundial anti-Cristiano. Esta frase ha desconcertado a muchos intérpretes. San Jerónimo dejó la última cláusula fuera de su traducción, probablemente porque la consideró una contradicción. Sin embargo, la bestia en el capítulo XVII es el imperio del Anticristo aunque no del todo diferenciado de su persona. Este imperio anti-Cristiano existió en tiempos anteriores por largas épocas pero luego cesó de existir por un tiempo.

El Apocalipsis demuestra muy claramente que la victoria del Cordero sobre todas las fuerzas del mal incluyendo al autor del mal será logrado por agentes humanos. Entre más inquebrantable la lealtad y más verdadero el espíritu de sacrificio con el que los actores humanos jueguen sus papeles, la victoria será más decisiva y más extensa. Si toda la jerarquía obrara con el celo y la perseverancia de San Francisco Javier y en ellos no se encontraran ninguno de los vicios de los fariseos, las herejías y los cismas que finalmente le abran la puerta al reino del Anticristo no se establecerían; ni la apostasía antes del Anticristo llegaría, ni el mal crecería al grado que tendrá durante su reinado. Tras haber redimido a la humanidad y dotado a Su Iglesia con todo el poder que necesitaba para convertir al mundo, Cristo le dejó en libertad para moldear su propio destino. La voluntad perversa del hombre ha producido todo el mal que ha crecido lado a lado con el bien en el mismo campo. Dios dejó libre la voluntad del hombre. El Apocalipsis bien podría llamarse el Libro del Destino, porque claramente delinea la evolución del destino del mundo hasta el fin y muestra las fuerzas que actúan para crearlo.

El Apocalipsis parece oscura y precavidamente señalar a Domiciano como la presente personificación de la bestia. San Pablo no toma su punto de vista en sus epístolas ya sea sobre el imperio o el emperador. Aunque en las epístolas de San Juan, los Docetas son anticristos; en el Apocalipsis, el emperador reinante es el que persigue a la Iglesia (Apoc. VI. 2). Aún así, el Vidente no lo identifica con el Anticristo, a pesar de querer ser llamado "Señor y Dios". Esta blasfemia hizo a Domiciano en su propio tiempo el representante o un tipo de Anticristo pero no el Anticristo mismo, porque los números

666 o 616 no encajaban en su nombre. El culto al Emperador era en la opinión de San Juan el más grande pecado, porque hacia a la ciudad que lo practicaba la "silla de Satanás" (Apoc. II. 13) y haría al Anticristo "el hombre de pecado" (2 Tes. II. 3-4). Por lo tanto, el término "Bestia" era para San Juan el término más acertado y el más expresivo para todos los propósitos que tenía en mente.

Otra fuerza maligna eran los judíos que atacaban y perseguían a la Iglesia. San Juan los llama "la sinagoga de Satanás". Son pues así clasificados con los adoradores del emperador por negar a Cristo su debido honor. Conectado al culto al emperador estaba el culto a Esculapio en Tiatira, a Artemisa en Efesio, y a Dionisio y Zeus en Pérgamo. Luego estaban las herejías de los Nicolaítas (II.6), de los que tomaban parte en las carnes sacrificiales en los templos paganos (II. 14) y los comprometidos con magos y adivinos (II. 20 ff). Todas estas abominaciones indicaban que el imperio del Anticristo estaba bajo construcción. San Pablo había declarado que "el misterio de iniquidad ya estaba obrando" (2 Tes. II. 7), y San Juan declaró lo mismo, "ya está en el mundo (1 Jn. IV. 3). En el Apocalipsis, el Vidente delinea la preparación de su imperio en los primeros nueve capítulos y después de eso su crecimiento a la madurez bajo la dirección personal del Anticristo, y luego su destrucción. El culto al Emperador, la idolatría, la magia, el Judaísmo, la herejía, el cisma, el agnosticismo, la infidelidad, el liberalismo, el ateísmo, se comprometen con el error o con la incredulidad, persecución a la Iglesia, hipocresía y otros vicios que son la raíz de donde las enormidades del reino del Anticristo crecerán hasta que eclipsen al mundo.

LAS DERROTAS DE SATANÁS

El Apocalipsis debería ser coronado con la leyenda "El Libro de las Victorias" porque describe las victorias de Jesucristo, que culminan en Su gran triunfo final sobre Satanás y todos sus enemigos. Sería más correcto decir que describe la última fase de la victoria final sobre el archienemigo. Por todos los escritos sagrados, se posiciona expuesto como un constante perdedor en su guerra contra Dios. Cada aparente victoria le trajo una derrota más humillante y aplastante. Si se hubiera detenido en su guerra contra Dios tras su destronamiento en la primer instancia, su degradación hubiera quedado en las manos del Todopoderoso. No satisfecho con ese primer veredicto, llevó al hombre por la tentación a su lado contra Dios. Eso le ganó una punzante humillación en la elevación de la naturaleza humana por la unión con Dios en una divina persona para el propósito de la redención. La naturaleza humana unida a la de la divina Persona lo dominó entonces y comenzó a destruir su reino en el mundo. Luego tramó que a esa

Persona le dieran muerte. Esto por siempre frustró su designio original de no permitirle al hombre obtener la gloria que él y sus ángeles habían perdido. Y le trajo una derrota aún más humillante que ninguna otra porque en la Iglesia se renueva la muerte de Cristo en una manera mística y porque ese sacrificio erradicará finalmente su imperio del todo. Así, al tratar de destruir a Cristo y Su obra, él se trajo a sí mismo la más grande y humillante derrota de todas y perdió todo lo que aparentemente había ganado en el Paraíso. Con el hombre redimido y el cielo vuelto a abrir, el reinado de Satanás en el mundo se había desmembrado más y más, no tanto por un acto poderoso de Dios o por una palabra poderosa del Dios-hombre, sino por las palabras de un simple hombre pronunciadas en la Consagración de la Misa. El hombre aquí está facultado para derrocar el reinado de Satanás y sacarlo del mundo. Cristo ahora triunfa sobre Satanás en la humilde e inerte apariencia de las especies eucarísticas. Esta es la última fase de su último y desesperanzado fracaso y máxima humillación del archienemigo de Dios y el hombre. San Juan describe con esplendores épicos este último acto del gran drama de la Redención con sus series de victorias para Jesucristo y la humanidad y sus consecuentes derrotas para Satanás.

Cristo les confió el poder de renovar Su sacrificio cruento en la Cruz en una mística manera incruenta a los sacerdotes de Su Iglesia, elevando al hombre de esa manera a la imagen de Dios y derrotando para siempre los designios de Satanás con la máxima humillación. Tanto ha sido el hombre exaltado y el orgullo de Satanás humillado, que él que era menor que los ángeles en dones naturales ahora se levanta en el poder de la gracia para derrotar a su enemigo y levantarse triunfante. Los juicios ejecutados por el Cordero eucarístico sobre Satanás implicarían al mundo entero, pero no para destruirlo sino para castigarlo y arrebatarle de las manos de Satanás liberando a la raza humana de su sórdida servitud.

La firme creencia de los fieles de la Iglesia en este sagrado misterio, en la Realidad de la Gran Presencia, en la verdad y la efectividad de las palabras de Cristo en la Última Cena, como la Iglesia lo ha explicado y creído por todas las épocas, deshace la incredulidad de la cabeza de la raza humana en el Paraíso. Esta es la "victoria que supera al mundo" y al imperio de Satanás con todas sus fuerzas terrenas y sobrenaturales, *ESTA FE FIRME*. En y por el Misterio de la Eucaristía, el poder con el que Cristo dotó a Su sacerdocio, distinguiéndolo así de todos los otros sacerdocios de la historia, y la inquebrantable creencia en las palabras de Cristo por los fieles de la Iglesia, el Paraíso será recuperado y el honor rehusado a Dios por Adán por las intrigas y engaño de Satanás le será restaurado. El Apocalipsis revela los frutos de la victoria ganada por la Mística Presencia en la restauración de condiciones más que paradisiacas en la tierra. Satanás es

así expuesto en las completas y terminadas derrotas acarreadas sobre sí mismo por su propio orgullo en presumir midiendo su fuerza y excelencia contra aquella de su Creador.

_____

SINOPSIS

LIBRO I

En los primeros tres capítulos del Apocalipsis, tenemos los principios de los cuales el bien y el mal se desarrollarán. Las iglesias son advertidas contra los males existentes en ellas, y los presagios de desastres, y son elogiados por sus buenas cualidades por las cuales Cristo renovará al mundo. En los capítulos IV y V, la constitución y organización de la Iglesia son delineadas y el Cordero es presentado. Él dirigirá toda la historia futura, fomentará el crecimiento de todo lo bueno y establecerá su reino sempiterno a través de una victoria decisiva. En el capítulo VI, el juicio comienza sobre aquellos que se oponen a Cristo y se adhieren a las falsas doctrinas y principios. Los juicios de Dios emanarán de los males presentes en el mundo y los controlará y le dará a todo lo que es bueno una justa oportunidad para crecer. En el capítulo VII, hay una pausa en la acción del drama mundial para analizar los frutos de las actividades del Cordero y Sus victorias ganadas hasta ese punto. La primera escena en el capítulo VIII presenta una institución en la Iglesia y en el mundo que apresurará la carrera humana hacia los destinos previstos en la luz profética y prepararle tanto para la culminación del "misterio de iniquidad" como para la revelación del "misterio de Dios". El capítulo nueve revela las últimas etapas de esta preparación, cuando el mal vendrá sin control y dará la bienvenida al adviento del Anticristo.

LIBRO II

Un libro abierto es presentado al Vidente por un ángel. Contiene los juicios desde este punto hasta el final, y comienza con el juicio de la Iglesia, indicando la completa separación de los buenos y de los impíos. Esto es inmediatamente seguido por el reino del Anticristo. El capítulo X es un interludio para introducir la acción que sigue sobre el capítulo IX, 21-22. El capítulo XI describirá la obra de los Dos Testigos que trabajarán para restaurar todas las cosas en Cristo, combatir el poder del Anticristo y hacer la victoria final posible y completa. El capítulo XII muestra el juicio en la sede de la Iglesia, intimada en el capítulo XI. 1, y su triunfo al deshacerse de todos los males y culpas. El dragón así pierde su última oportunidad de destruir la Iglesia desde adentro. Entonces él la ataca desde fuera pero sin éxito. El capítulo XIII revela la completa licencia dada a Satanás para hacer todo lo que pueda contra la Iglesia, y establece un reinado universal del mal. Opera por las dos bestias, la primera siendo el Anticristo y la segunda su profeta. El carácter del Anticristo, su método de ataque contra la Iglesia, o más bien contra los fieles, y su campaña para ganar dominación mundial se describe en este capítulo. El capítulo XIV en varias visiones muestra la batalla, los primeros frutos de la victoria para Cristo y da una mirada a los resultados finales de toda la contienda, la derrota del

Anticristo y el final de todos los inicuos. El capítulo XV introduce la preparación para el tercer ay y el juicio final de los impíos. El capítulo XVI describe la ejecución de este juicio y la preparación para la última batalla para destruir las fuerzas del mal que han corrompido la tierra. El capítulo XVII da el aspecto político de los poderes del mal que gobiernan al mundo mediante la Ciudad Maligna. El capítulo XVIII describe en mucho detalle el juicio sobre esta ciudad maligna y su completa aniquilación, para nunca ser reconstruida. En la primera parte del capítulo XIX, la Iglesia se regocija sobre la victoria de Cristo al terminar con la ciudad maligna y celebra de antemano Su victoria final y decisiva contra las dos bestias en la última batalla que aún no se ha peleado. Después de eso, el avance triunfante de los ejércitos del cielo contra el Anticristo, el Falso Profeta y sus seguidores es analizado y el resultado de la batalla es brevemente declarado. El capítulo XX relata la expulsión de Satanás del mundo por 1,000 años, la última rebelión contra la Iglesia por Gog y Magog y el Juicio Final. Esto debería ser el final del Apocalipsis. Pero los capítulos XXI y XII son agregados para revelar el bendito estado de la Iglesia y las casi paradisiacas condiciones en el mundo cuando Cristo tiene el control universal y trae todo lo bueno a una completa madurez durante los mil años tras la destrucción del Anticristo. El libro finaliza estas revelaciones con la promesa de la positiva realización de todas las profecías narradas en estas páginas y con una amenaza solemne contra todo aquél que no quiera escucharlas o que intenten falsificar el texto.

DIVISIÓN Y CONTENIDOS

El Apocalipsis ha sido dividido en particiones de varios tipos, formas y tamaños de formas de acuerdo con las intenciones y propósitos de los intérpretes. En esta presente obra hay dos divisiones principales: el Libro Sellado, que es el Libro I, y el Libro Abierto, que es el Libro II. Los primeros tres capítulos son la introducción del Libro I y el capítulo diez es la introducción del Libro II. El Apocalipsis es entonces dividido como sigue:

LIBRO I

EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS

I. INTRODUCCIÓN

A

EL AUTOR, PROPÓSITO Y COMISIÓN

1. Prólogo: Capítulo I, Versículos 1-3.
2. Alocución a las Iglesias. Versículos 4-9.
3. La Comisión. Visión Preparatoria del Cristo Glorificado. Versículos 9-final.

B

MENSAGES A LOS ÁNGELES DE LAS SIETE IGLESIAS

1. Al Ángel de la Iglesia de Éfeso. Capítulo II. Versículos 1-7.
2. Al Ángel de la Iglesia de Esmirna. Versículos 8-11.
3. Al Ángel de la Iglesia de Pérgamo. Versículos 12-17.
4. Al Ángel de la Iglesia de Tiatira. Versículos 18-final.
5. Al Ángel de la Iglesia de Sardes. Capítulo III. Versículos 1-6.
6. Al Ángel de la Iglesia de Filadelfia. Versículos 7-13.
7. Al Ángel de la Iglesia de Laodicea. Versículos 14-final.

II. ADORACIÓN A DIOS Y AL CORDERO

A

LAS GLORIAS DE LA IGLESIA

1. La Visión de Dios. Capítulo IV. Versículos 1-3.
2. Los Veinticuatro Ancianos. Versículos 4-5.

3. El Mar de Cristal. Versículo 6.
4. Los Cuatro Seres Vivientes. Versículos 7-final.

B

EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS

1. El Libro Sellado. Capítulo V. Versículos 1-5.
2. La Visión del Cordero. Versículos 6-7.
3. La Adoración del Cordero. Versículos 8-final.

III. LOS SELLOS

A

LA APERTURA DE LOS PRIMEROS SEIS SELLOS

1. El Primer Sello. El Caballo Blanco. Capítulo VI. Versículos 1-2.
2. El Segundo Sello. El Caballo Rojo. Versículos 3-4.
3. El Tercer Sello. El Caballo Negro. Versículos 5-6.
4. El Cuarto Sello. El Caballo Pálido. Versículos 7-8.
5. El Quinto Sello. Las Almas de los Mártires. Versículos 9-12.
6. El Sexto Sello. Los Poderes del Cielo son conmovidos. 12-final.

B

EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA

1. La Visión de los Cuatro Ángeles que sostienen los Vientos. Capítulo VII. Versículo 1.
2. La Visión del Ángel de Oriente. Versículos 2-3.
3. El Sello de los 144,000 de las Tribus de Israel. Versículos 4-8.
4. Las Innumerables Multitudes son también selladas. Versículos 9-final.

IV. LAS SIETE TROMPETAS

A

VISIONES PREPARATORIAS

1. El Séptimo Sello. El Silencio de Media Hora. Capítulo VIII. Versículo 1.
2. Los Siete Ángeles con las Siete Trompetas. Versículo 2.
3. La Segunda Visión. El Ángel con el Incensario de Oro. Versículos 3-5.

B

LOS CUATRO VIENTOS

1. La Primera Trompeta. La Plaga de Granizo. Versículos 6-7.
2. La Segunda Trompeta. El Monte de Fuego. Versículos 8-9.
3. La Tercera Trompeta. La Estrella, Ajenjo. Versículos 10-11.
4. La Cuarta Trompeta. Las Luces del Cielo Oscurecidas. Versículo 12.

V. LOS AY's

1. El Águila a Medio-cielo anuncia los tres Ay's. Versículo 13.
2. La Quinta Trompeta. El Primer Ay. Visión de las Langostas. Capítulo IX. Versículos 1-11.
3. La Sexta Trompeta. El Segundo Ay. Visión de los 200,000,000 jinetes. Versículos 12-final.

LIBRO II

EL LIBRO ABIERTO

I. INTRODUCCIÓN

1. El Ángel Valeroso con el Libro Abierto. Los Siete Truenos. Testamento. Capítulo X 1-7.
2. San Juan toma el Libro y se lo come. Versículos 8-10.
3. Debe profetizar nuevamente. Versículo 11.

II. CONTINUACIÓN DEL SEGUNDO AY

1. San Juan mide el Templo. Capítulo XI. Versículos 1-2.
2. El Testimonio de los Dos Testigos. Versículos 3-13.
3. La Séptima Trompeta. El Tercer Ay y la Victoria de Cristo anunciada. Versículos 14-final.

III. BATALLA ENTRE LA IGLESIA Y EL DRAGÓN.

1. Visión de la Mujer. Capítulo XII. Versículos 1-2.
2. Visión del Dragón. Versículos 3-4.
3. Parto de la Mujer. Su Huida. Versículos 5-6.
4. Batalla en el Cielo. Versículos 7-12.
5. Malicia del Dragón contra la Mujer y sus Hijos. Versículos 13-final.

IV. DESCRIPCIÓN DE LAS DOS BESTIAS

1. La Bestia que sale del Mar. Capitulo XIII. Versículos 1-4.
2. Las Obras de la Bestia. Versículos 5-8.

3. Advertencias y Consuelos. Versículos 9-10.
4. La Bestia que sale de la Tierra. Versículos 11-15.
5. El Carácter de la Primera Bestia. Versículos 16-último.

V. SONIDOS DE VICTORIA

1. La Visión de las Vírgenes. Capítulo XIV. Versículos 1-5.
2. Los Tres Ángeles Predicadores:
    A. Advertencia contra el culto a la Bestia. Versículos 6-7.
    B. El Segundo Ángel predica la Caída de Babilonia. Versículo 8.
    C. El Tercer Ángel amenaza con Castigos a los adoradores de la Bestia. Versículos 9-11.
3. Consuelos a los Mártires. Versículos 12-13.
4. La Cosecha de los Buenos. Versículos 14-16.
5. La Vendimia de los Impíos. Versículos 17-último.

VI. EL TERCER AY

1. Preparación para el Tercer Ay. Los Siete Ángeles y el Mar de Cristal. Capítulo XV. Versículos 1-4.
2. El Santuario abierto y los Siete Ángeles que reciben Siete Tazas. Versículos 5-final.
3. Las Últimas Siete Plagas. Capítulo XVI. Versículos 1-final.
    Primera Plaga: Ulceras en los Seguidores del Anticristo. Versículos 1-2.
    Segunda Plaga: El Mar se vuelve Sangre. Versículo 3.
    Tercera Plaga: Los Ríos y las Fuentes se vuelven sangre. Versículo 4.
    Pronunciamiento del Ángel de las Aguas. Versículos 5-7.
    Cuarta Plaga: Calor Excesivo. Versículos 8-9.
    Quinta Plaga: La Oscuridad cae sobre la Capital del Anticristo. Versículos 10-11.
    Sexta Plaga: El Éufrates se seca. Ejércitos del Este.
    Espíritus Malignos reúnen a todos los Seguidores del Anticristo. Versículos 12-16.
    Séptima Plaga: Análisis de los Juicios Finales de Dios sobre los Impíos. Versículos 17-final.

VII. LA GRAN RAMERA Y LA BESTIA

1. Descripción de Babilonia, la Gran Ramera. Capítulo XVII. Versículos 1-6.
2. Significado Simbólico de la Bestia. Versículos 7-17.
3. Significado Simbólico de la Ramera. Versículo 18.

VIII. DESTRUCCIÓN DE BABILONIA.

1. Anuncio de Su Caída. Capítulo XVIII. Versículos 1-4.
2. Razones de Su Caída. Versículos 5-8.
3. Lamentaciones sobre Su Caída. Versículos 9-19.
4. Júbilo sobre Su Caída. Versículo 20.

5. Demostración de Su Caída. Versículos 21-último.

IX. LA ÚLTIMA BATALLA

1. Júbilos Generales:
   Acción de Gracias por la Caída de Babilonia. Capítulo XIX. Versículos 1-6.
2. La Celebración de Bodas del Cordero. Versículos 7-10.
3. El Guerrero en el Caballo Blanco. Ejércitos del Cielo. Versículos 11-16.
4. Invitación a la Cena de la Bestia. Versículos 17-18.
5. La Derrota de la Bestia. Versículos 19-último.

X. ÚLTIMOS JUICIOS.

1. Los Frutos de la Victoria:
   Satanás es Atado por Mil Años. Capítulo XX. Versículos 1-3.
   Los Mártires reinarán por Mil Años. Versículos 4-6.
2. La Última Guerra de Gog y Magog. Versículos 7-8.
3. El Destino Final de Satanás. Versículos 9-10.
4. El Juicio Final. Versículos 11-último.

XI. LA NUEVA CIUDAD Y EL NUEVO MUNDO

1. La Nueva Jerusalén. Capítulo XXI. Versículos 1-2.
2. Diversas Promesas a los Fieles. Versículos 3-8.
3. La Nueva Jerusalén es descrita. Versículos 9-último.
4. El Paraíso Restablecido:
   El Agua de la Vida. Capítulo XXII. Versículos 1-2.
   El Árbol de la Vida. Versículos 2-5.

XII. CONCLUSIÓN

1. El Testimonio del Ángel. Versículos 6-11.
2. La Advertencia de nuestro Señor. Versículos 12-15.
3. Certificado Final. Versículos 16-último.

BIBLIOGRAFÍA

Arndt-Allioli Ausgabe der Heiligan Schrift Des Alten und Neuen Testamentes in drei Banden, mit dem Urtext der Vulgata. Herausgegeben von Augustin Arndt, S.J. Die
Vulgata ubersetzt und mit erklarenden Anmerkungen versehen. Funfte Auflage, 1910. Druck von Friederich Pustet.
El Apocalipsis es explicado con notas de pie extensivas. Estas explicaciones son tomadas en gran parte de los Padres y Doctores de la Iglesia, como Ireneo y Santo Tomás.

A Lapide, Cornelio, S.J. Commentarius in Apocalypsin Sancti Joannie, Apostoli. Feb. 18, 1626.,

Allo, P.E.B., O.P. Professeur a l'Universite de Fribourg Suisse. Deuxieme Edition. Etudes Biblique Saint Jean L'Apocalypse.
Paris, Libraire Victor Le Coffre, J.Gabalda, Editeur... 1921.
Este es un completo comentario actualizado del Apocalipsis, y toma en análisis todas las interpretaciones de los Padres más antiguos a los escrituristas modernos y críticos bíblicos. Da una sinopsis de las más notables interpretaciones y escuelas de interpretación. Su sinopsis cubre todo el rango desde San Justino a los tiempos modernos.

Padres Ante-Nicenos. Padres Antiguos y Escritores Eclesiásticos.
La traducción inglesa citada es la edición de Charles Scribners & Sons, 1926, re-editando la del Rev. Alexander Roberts, y James Donaldson y es finalmente la versión Americana de la Edición Edinburgh en 10 volúmenes.

Justino, San, Mártir. Fallecido 167 DC. Diálogo con Trifón.

Irineo, San, Mártir. Fallecido 202 DC. Adversus Haereses, Libro V.

Hipólito, Fallecido 236 DC. Tratado sobre Cristo y el Anticristo. Fragmentos de los Comentarios sobre Daniel.

Metodio. Fallecido 312. El Banquete de las Diez Vírgenes: Discurso V. Cap. vi., vii., Discurso VIII. Cap. vi., x., XL, xii.

Victormus, Mártir cerca del 305. Comentario sobre el Apocalipsis de San Juan.

Melito de Sardes. 180 DC. Tratado sobre el demonio y el Apocalipsis de San Juan.

Enciclopedia Católica. Edición Especial 1914.

Comely, Rudolph, S.J.: Introducción a las Sagradas Escrituras, sexta edición, enmendada por Martin Hagen, S.J. Parisiis Sumptibus P. Lethielleux, Editoris . 1909.

Eaton, Rev. Robert. Sands & Co., London & Edinburgh. Imprimátur May 26, 1930 Prefacio por el Rev. E.T. Bird, D.D., Ph. D. Profesor de la Sagrada Escritura en Oscott College.

Eyzaguirre, Rev. Raphale A., Apocalypseos Interpretatio Literalis; Romae 1911.

Gallois, R.P.M. Aug., des Freres Precheurs.
L'Apocalypse de St. Jean. Paris, P. Lethielleux, Libraire-Editeur.. 1895. Un ensayo corto sobre las visiones alegóricas y proféticas de este libro (Apocalipsis).

Hogan, Fr. Stanislaus M., O.P.: Vida de San Vicente Ferrer., O.P. Longmans Greene & Co. 1911.

Honert, Wilhelm Herman. PROPHETEN STIMMEN 3te verbesserte Auflage. Regensburg. 1922.
Verlagsanstatt vorm. G.J. Manz, Buch-U-Kunsdruckerei.

Kohlhofer, Dr. Mathis. Die Emheit Der Apokalypse. Herdershe Ver lags handlung, 1902. Es una refutación de las últimas hipótesis de criticismo bíblico, que niegan la inspiración del libro y la realidad de las visiones. Refuta de manera notable las teorías de Eberhard Vischer, Otto Pfleiderer, Fr. Spitta, H. Bousset, Heinrich Holzman, Adolf Julicher, Hilgenfeld y otros que fueron los representantes de los críticos racionalistas.

Swete, Henry Barclay, D.D., F.B.C., . . Tercera Edición, MacMillan & Co. 1922. Un muy sabio y completo comentario sobre el Apocalipsis, basado en el texto griego.
Sus estudios incluyen los comentarios griegos de Melito, Obispo de Sardes, bajo Marco Aurelio, a Arethus que murió cerca del 900 DC, comentarios Sirios, comentarios Latinos desde el tercer al sexto siglo, y comentarios modernos en latín, francés, alemán, inglés, las obras de Católicos y heréticos de los primeros siglos y de Católicos y Protestantes en tiempos modernos. Analiza los antiguos manuscritos que contienen el Apocalipsis tales como el Codex Vaticanus, Sinaiticus, Alexandrinus, Ephraemi y muchos minúsculos. Hace comparaciones de los antiguos Ítala y Vulgata en latín y los textos Siríacos, Armenios, Egipcios y Etíopes. Sigue el texto griego recibido por los académicos y críticos como genuino, pero muestra por todo el libro diversidades de texto de los antiguos códices de ambos unciales y minúsculos.

Thureau-Dangin, Paul. S. Bernardino de Siena. Paris, 1896.
Vida de San Bernardino de Siena. La mejor versión escrita.

Versión Westminster de las Sagradas Escrituras. Longmans Green & Co., Edición 1915.

Los comentarios e interpretaciones de los grandes Doctores del cuarto siglo y más tarde y de los teólogos de la Edad Media han sido omitidos, porque dieron a la interpretación del Apocalipsis, una pura "espiritual" dirección, aún antes de San Agustín. Solo académicos modernos y teólogos y escrituristas han investigado más a fondo los escritos de los Primeros Padres y a los libros proféticos y fragmentos de profecías del Antiguo Testamento.
Se han acercado más al verdadero significado de las visiones proféticas y palabras del Apocalipsis que los doctores y los teólogos de la Edad Media.

Muchos otros comentarios modernos, Católicos y Protestantes, han sido leídos y analizados cuidadosamente, y en todos muchas partes se han encontrado que concuerdan exactamente con la interpretación presentada aquí.

Pero muchos se salen de la secuencia lógica en muchas partes como para hacer una imagen clara y una narrativa posible. Por muchos de ellos, nuestra interpretación se puede decir que corre como una línea roja. Qué tan cerca está de la verdad, el adviento de hechos históricos futuros lo deberá revelar.

Tras muchos de estos años de estudio sobre este maravilloso libro, el Apocalipsis parece ser perfectamente claro en todas sus visiones. A los mismos términos no se les puede dar el mismo significado cada vez que salen, ni tampoco pueden las visiones similares ser siempre del mismo significado. Dependen del tiempo en que aparecen. Las palabras y frases también dependen de su significado en el contexto en que aparecen.

CAPÍTULO I

VERSIÓN STRAUBINGER

1 Revelación de Jesucristo, que Dios, para manifestar a sus siervos las cosas que pronto deben suceder, anunció y explicó, por medio de su ángel, a su siervo Juan; 2 el cual testifica la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo, todo lo cual ha visto. 3 Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de esta profecía y guarda las cosas en ella escritas; pues el momento está cerca. 4 Juan a las siete iglesias que están en Asia: gracia a vosotros y paz de aquél que es, y que era, y que viene; y de los Siete Espíritus que están delante de su trono; 5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. A aquél que nos ama y que nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, 6 e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo; a Él sean la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. 7 Ved, viene con las nubes, y le verán todos los ojos, y aun los que le traspasaron; y harán luto por él todas las tribus de la tierra. Si, así sea. 8 "Yo soy el Alfa y el Omega", dice el Señor Dios, el que es, y que era, y que viene, el todopoderoso. 9 Yo Juan, hermano vuestro y coparticipe en la tribulación y el reino y la paciencia en Jesús estaba en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. 10 Me hallé en espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mi una voz fuerte como de trompeta, 11 que decía: "Lo que vas a ver escríbelo en un libro, y envíalo a las siete Iglesias: A Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea". 12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candelabros de oro, 13 y, en medio de los candelabros, alguien como Hijo de hombre, vestido de ropaje talar, y ceñido al pecho con un ceñidor de oro. 14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como llama de fuego; 15 sus pies semejantes a bronce bruñido al rojo vivo como en una fragua; y su voz como voz de muchas aguas. 16 Tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su aspecto era como el sol cuando brilla en toda su fuerza. 17 Cuando le vi, caí a sus pies como muerto; pero él puso su diestra sobre mi y dijo: "No temas; yo soy el primero y el último, 18 y el viviente; estuve muerto, y ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. 19 Escribe, pues, lo que hayas visto; lo que es, y lo que debe suceder después de esto. 20 En cuanto al misterio de las siete estrellas, que has visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros son siete Iglesias".

LIBRO I

EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS

I. INTRODUCCIÓN

A

AUTOR, PROPÓSITO Y COMISIÓN

1. PROLOGO, Capítulo 1. Versículos 1-3.

Versículo 1

El nombre Apocalipsis es naturalmente el título del libro porque comienza con esa palabra, y lleva ese título en el Canon de la Iglesia y en los manuscritos griegos más antiguos. San Irineo usa el término "visión apocalíptica" al comentar sobre sus revelaciones. (V. 30, 3). La palabra significa "revelación", y con justa razón, porque el libro revela verdades hasta ahora desconocidas al hombre.

En el Nuevo Testamento, la palabra "apocalipsis" casi siempre significa una revelación que sale directamente de Dios Padre, Jesucristo o el Espíritu Santo (Rom. XVI. 25); (1 Cor. 1. 7; Gal. I. 12; Ef. III 3; 2 Tes. I. 7; 1 Pedro I. 7, 13). Representa un retirar del velo de verdades ocultas que permanecen cubiertas en misterio aún después de que la revelación se ha hecho. En sustancia, esas visiones son una revelación pero una revelación cubierta en un manto de misterio. Están envueltas en una luz profética, y su contenido es mayormente de naturaleza escatológica. La palabra, por lo tanto, denota un misterio revelado pero no desvelado completamente hasta que la Iglesia llega cara a cara con los hechos relacionados. San Pablo sugiere que todas las revelaciones como tal son difíciles de interpretar (1 Cor. XIV. 26). Debemos entonces esperar que estas revelaciones permanezcan en misterio hasta su cumplimiento.

El complemento genitivo a la palabra "Apocalipsis" da precisión a su significado. Si Jesucristo es la fuente de la revelación, la palabra tiene un significado diferente a que si Él es el objeto. Lo primero es evidentemente la intención aquí, porque el contexto del versículo parece hacer a Jesucristo la Causa y el Sujeto, porque Dios le dio estas revelaciones para dárselas a conocer a Sus siervos. Cristo habla en persona muchas veces, y Él dicta las siete cartas. El capítulo V le da considerable luz a este parecer, porque allí el **ἀρνίον** "*Pequeño Cordero*", es el Revelador y el Ejecutor de las revelaciones (V. 9). Pagó el precio de la redención del hombre en su Sacrificio Cruento, adquirió para Su naturaleza humana todas las prerrogativas divinas y en Su Oblación Incruenta, Él continúa, extiende y completa Sus triunfos sacerdotales. Él es la Cabeza de la Iglesia, el Maestro y figura central de la historia, el Rey de reyes y el Vencedor sobre todos los poderes del mal. Como

tal, Él se revela en esta profecía. Más, es verdad que las revelaciones se refieren a Jesucristo y Su guía sobre la Iglesia y el mundo. Y el "misterio de Dios" (X. 7) y el "gran día de Dios Todopoderoso" mencionado a menudo por los profetas conciernen a Cristo no menos que al Padre. De ahí que Jesucristo es también el objeto de estas revelaciones, que lo muestran en Su gloriosa Parusía. El libro es, por lo tanto, una revelación de Jesucristo y por Jesucristo.

Por virtud de Su Unión Hipostática, adquirió como hombre el derecho a tener todo el conocimiento divino necesario para su mediación entre Dios y hombre y traer los frutos de la Redención a todos los hombres. Posee la presciencia de todo lo que tiene que ver con la guía y destino del mundo. El propósito de su presciencia es aquí para hacer saber lo que traerá seguridad y consuelo a las comunidades Cristianas y al individuo Cristiano, en las terribles visitas que pronto afligirán a la Iglesia universal. Este libro, por lo tanto, es destinado a ser un mensaje de consuelo para todas las generaciones mostrando qué triunfos Cristo ganará por medio de Su Iglesia en la fidelidad de Sus siervos leales.

El "Misterio de Dios" revelado aquí "debe suceder". No es el efecto de un destino ciego sino una parte del diseño de Dios. Puede suceder porque Jesucristo ha sido sacrificado, haciendo posible una perpetua oblación en la Iglesia, a través del misterio por el cual Él llevará a conclusión todos los decretos de Dios. La victoria es de una segura certeza, que en esta primera época de la Iglesia, Él revela como si sucedieran los eventos sucesivos que conducirán a su triunfo completo y final.

Estas revelaciones eran urgentemente necesarias en ese tiempo, porque los Cristianos podían perder, tras la muerte del último de los Apóstoles, el valor cuando se vieran cara a cara con las inminentes y feroces persecuciones. El cumplimiento de estas profecías comenzaría pronto, pero el intervalo de tiempo separando los muchos eventos sería para una futura revelación. Las palabras ***ἐν τάχει*** (*al instante*) no prometen un cumplimiento de toda la profecía a la vez sino un inicio prontamente de su promulgación. No fue necesario para San Juan tener la perspectiva del tiempo para su cumplimiento. Solo necesitaba ser claro como era necesario para cualquier época crítica. El Vidente demuestra que él comprendió el retraso en la completa realización de la profecía, cuando exhorta a los Cristianos a esperar los designios de Dios (XIII. 10; XIV. 12). Los eventos relacionados se harían una realidad en el tiempo propio de Dios, en su propio orden, y en la mejor manera ajustada al cumplimiento de Sus intenciones sin frustración, por lo que los Cristianos deben confiar en Su sabiduría y poder.

Al enviar el ángel a San Juan pone el sello de verdad y fiabilidad sobre las profecías registradas y en las promesas a los fieles. El ángel es para asistirlo a recibir completamente las revelaciones, para explicar todas las partes confusas o ininteli-gibles y para guiarlo a registrarlas todas correctamente. Esto hace evidente que él no comenzó la composición del libro hasta haber recibido todas las revelaciones.

El libro es una profecía en todo sentido. San Juan es llamado servidor de Cristo como los profetas eran llamados servidores de Dios. Las revelaciones lo colocan en el rango de los profetas, pues como vocero de Dios él apunta muchas exhortaciones y predicciones. Agrega su nombre a la introducción para informar al lector que él, que es el autor de un evangelio, es el que ha recibido estas revelaciones. Tal mención no era necesaria para Juan el Evangelista; pero para Juan el Vidente, sí era necesario, porque no hubo testigo humano de la recepción de las profecías. Si el ángel fue un testigo visible, no se puede determinar por el texto. El primer versículo solo declara brevemente que la Revelación originó de la mente de Dios, que Cristo es la causa eficiente de su divulgación y que su objetivo es divulgar los misterios del futuro. Los testigos son Dios, que dio las revelaciones a Jesucristo y envió a Su Ángel a asistir a San Juan a recibir y dar a conocer las verdades a las comunidades Cristianas.

Versículo 2

San Juan había dado testimonio de la palabra de Dios de varias maneras y en muchas ocasiones durante una activa y activa vida. La frase puede tener más de un significado. Como Apóstol, había predicado la palabra de Cristo y de Dios por casi tres cuartos de un siglo. Hubo de haber escrito las tres epístolas antes del Apocalipsis. Y no le falta nada al Apocalipsis, siendo esto una indicación de que había escrito el evangelio primero. En el capítulo diecinueve llama a Cristo LA PALABRA DE DIOS sin dar definición sobre esa apelación, como lo hace en el primer capítulo del evangelio. Este debe ser el testimonio que quiere indicar. Había también sido testigo del "testimonio" de Jesucristo: había dado testimonio de las palabras, milagros y profecías por las que Cristo había testificado Su propia divinidad, y había escrito un evangelio, que tiene por propósito especifico el probar esa divinidad. Y porque había sido testigo de las pruebas dadas por Cristo mismo, pudo testificar sobre la verdad de las revelaciones de su Maestro. "Ver" el testimonio significa también "escucharlo". Había por cierto dado testimonio al predicar la palabra de Dios. Pero este versículo, si se mira bajo la luz del titulo dado a Cristo en el capítulo diecinueve, parece referirse al evangelio como el "testimonio" especifico que él clama. San Juan puede usar la palabra aquí para transmitir

el mismo significado que transmite en ocasiones posteriores, que había dado testimonio por obra como por palabra, por martirio como por predicación y escritura. Había sido lanzado a una caldera de aceite hirviendo en Roma pero al ser milagrosamente preservado de la muerte o daño alguno fue desterrado a Patmos. Por su martirio había dado el testimonio más enfático de su fe en Cristo y de su sinceridad en todo lo que había escrito y predicado.

Versículo 3

San Juan habla con las palabras de nuestro Señor cuando pronuncia, bienaventurado aquel que lea esta profecía y también quien la escuche ser leída. Pero solo serán bienaventurados si la ponderan en sus corazones y regulan sus vidas con sus doctrinas. La Vulgata no sigue de cerca el texto griego. El texto connota la obligación para aquellos a quienes las revelaciones fueron dirigidas a leerlas públicamente en las iglesias como parte de la liturgia divina. Tanto los lectores como los que escuchan en dichas congregaciones son bienaventurados si todos perseveran. Esto indica que pruebas terribles se acercan, por lo que la tentación a rendirse y apostatar será muy insisten-te. Pero aquellos que toman seriamente las admoniciones y están listos a perderlo todo perseverarán.

Los modernistas consideran al Apocalipsis como un mero libro de consolacio-nes, pero San Juan lo llama profecía y por lo tanto tiene un rango similar a las profecías del Antiguo Testamento, pues en verdad completa y resume toda la profecía. Hace más que esto – interpreta las oscuras profecías dispersas por el Antiguo Testamento.

"Porque la hora está cerca" no significa que todas las predicciones en el libro son inminentes, sino que el inicio de los juicios está a la puerta. Estas palabras agregan un significado especial a lo que el primer versículo declara como ***ἐν τάχει*** "al instante".

Algunos "críticos" imaginan que los tres primeros versículos han sido agregados más tarde por algún seguidor de San Juan. Sin embargo, las palabras, ideas y estilo suenan eminentemente demasiado a San Juan como para no ser genuinas. Portan una maravillosa similitud a los versículos 6 y 16 del último capítulo que son seguramente el producto de la misma mente. San Juan probablemente las agregó como una breve introducción tras haber terminado con todo el libro, pues las introducciones son ordinariamente escritas por último. Estos versículos fueron ciertamente escritos con el contenido de todo el libro en mente.

2. ALOCUCIÓN A LAS IGLESIAS.
Versículos 4-9.

Versículo 4

Todo el libro está dirigido a las Siete Iglesias en Asia. Asia, en tiempos apostólicos, era la Asia proconsular, como parte de lo que hoy se conoce como Asia Menor. Muchas diferentes razones han sido anticipadas de porqué el Señor escogió esas iglesias en particular para recibir las revelaciones de primera mano. La más probable y natural razón será declarada en el versículo once. Siete es el número sagrado en los tratos de Dios Todopoderoso con los hombres para expresar perfección y universalidad. Es la suma de 3 mas 4, el número de la Santísima Trinidad mas el número de la creación visible. Comprende la actividad de Dios manifestándose por medio de la creación visible, que Él ha culminado en seis días o periodos de tiempo. En el séptimo día su propósito fue actualizado, pues el hombre, la corona visible de la creación, apareció. Este propósito continuará en cumplimiento hasta que todo sea consumado. El número sagrado SIETE así suma todas las revelaciones de Dios. Este libro, que es para mostrar el cumplimiento de los propósitos de Dios en la revelación, es dirigido a SIETE obispos o SIETE congregaciones, y el contenido de todo el libro son repartidos entre una serie de SIETES.

Las Siete Iglesias representan el reino de Cristo sobre la tierra, así como el Templo visiblemente representó la teocracia del Antiguo Testamento. Estas iglesias son el "lugar de descanso" de la Santísima Trinidad, así como el Templo Judío era el "lugar de descanso" de Yahvé, (Isa. XI. 10; LXVI. 1). En el Antiguo Testamento, el "lugar de descanso" estaba ubicado en solo una ciudad, la ciudad del pueblo escogido, mientras en el Nuevo Testamento todos los pueblos son escogidos para tener lugares de descanso del Señor. Así el libro no está dirigido a UN pueblo o ciudad o nación, sino a un número que representa todo el mundo, el número de perfección y universalidad. El significado de estos números crece más claramente al progresar las revelaciones. Satanás, el Anticristo y la ciudad del Falso Profeta también portan el número SIETE en escarnio al número Sagrado. El número del Espíritu Santo también es SIETE. Se encuentra ser este el número sagrado por todo el Antiguo y el Nuevo Testamento, posiblemente para indicar que ambos son la obra del Espíritu Santo, pues a través de las operaciones de los Siete Dones, guía al mundo a su consumación y destino final. Entonces, el libro al ser dirigido a estas siete iglesias, es dirigido a toda la Iglesia Católica.

En todas sus cartas, excepto en las de los Hebreos, San Pablo expresa sus afectos a sus seguidores al desearles gracia y paz. San Pedro también hace esta salutación en sus dos cartas, y San Juan la tiene en su segunda carta. El Apocalipsis es una carta profética

y debe portar un parecido a tanto los libros proféticos del Antiguo Testamento como a las cartas apostólicas. La palabra gracia se encuentra solo aquí y en el último capítulo. "Paz" porta un significado ominoso en vista de las terribles revelaciones que se harán en esta misiva profética.

Dios es llamado "El que es, el que fue y el que será", que es el estereotipo de Su nombre por todo el Apocalipsis. En el Éxodo (III. 14) Dios reveló la primera parte de su nombre como Suyo. Ese titulo aquí se le da solo al Padre. La adición al título del Nuevo Testamento, "El que vendrá", apunta a futuros eventos registrados en este libro. Como el Padre fue el Creador y Preservador en el pasado y el Soberano al presente, también será el Director de todas las evoluciones de la historia y el Guía de las eras futuras, aunque el Cordero es el Ejecutor de Su Voluntad.

Los "siete espíritus" aquí, como en el III. 1, es el Espíritu Santo, quien en el IV. 5 aparece como las "siete lámparas" y en el V. 6 como los "siete ojos" del Cordero. Esas formas denotan Su diversa actividad externa en la Iglesia o su misión en el mundo, y por lo tanto, los "siete espíritus" están frente al trono de Dios. Disimuladamente se revela en Isaías (XI. 2) como los "siete dones" del Mesías y en Zacarías (IV. 10) como los "siete ojos". Aquí Su relación con las siete iglesias se da a entender, porque permanece con la Iglesia y la dirigirá y guiará hasta la consumación. Los siete candelabros dorados representan a las siete iglesias y la Iglesia Universal. El Padre y el Espíritu Santo no son nombrados en este versículo, son dados estos títulos descriptivos como prueba de su relación con la Iglesia y la guía de sus destinos.

Versículo 5

La gracia fluye de Jesucristo como lo hace del Padre y del Espíritu Santo. La divinidad de Jesucristo es por tanto implícita en esta nueva expresión de la personalidad triple en un solo Dios. Los símbolos de "gracia" en el evangelio y las epístolas de San Juan y en otras partes de esta epístola profética son "luz" y "vida" y "amor" y las figuras retóricas correspondientes a esas palabras. San Juan emplea el articulo definitivo cuando escribe "a LAS siete iglesias", como si no hubiera más iglesias en Asia. Pero estas iglesias escogidas por Cristo son en Sus intenciones los modelos de todas las iglesias en Asia y de la Universal o Iglesia Católica. Todo este mensaje a ser enviado a cada una de las siete iglesias como a UNA revela la mente del Apóstol y excluye una multiplicidad de iglesias.

Jesucristo es "el testigo, el fiel", que vino a "dar testimonio de la verdad" (Juan XVIII. 37). Estas palabras traen a la mente aquellas de San Pablo a Timoteo (1 Tim. VI. 13). Cristo ha dado hasta la muerte testimonio de la verdad por Su palabra, Sus obras y

su Martirio y los Cristianos pueden estar seguros de que lo que Él revele aquí es la pura verdad. El rasgo característico de Cristo al ser el fiel es llevado a significar que no solo revelará en este libro los designios futuros de Dios sino que velará sobre Sus seguidores y los guiará de gracia en gracia hacia el gran triunfo final. El propósito y resultado de esta nueva revelación es dar una seguridad absoluta de la "paz" final a la Iglesia.

Este atributo de "el testigo fiel" que asegura la paz, pero la verdad asegura el hecho siguiente, Su Resurrección. Él es el "unigénito de entre los muertos" (Col. I. 18), porque la muerte dio a luz Su vida inmortal. Y como Él es el unigénito a la vida gloriosa del cuerpo, otros que son fieles le seguirán en este glorioso nacimiento. Este nuevo nacimiento es el modelo y causa de todos los otros (Tomás) y es un consuelo en todas las persecuciones y un estímulo para perseverar hasta la muerte. En la confiada esperanza de su lealtad, los Cristianos tendrían paz. Dicha paz la procuró con su muerte, de donde se sigue la sucesiva idea de que por Su auto abnegación Él triunfó sobre el mundo en una perfecta victoria (Juan. XVI. 33).

Por Su victoria sobre el mundo y sobre la muerte, Cristo ha ganado el derecho a un nombre que está sobre todo nombre (Heb. I. 2-6) y ser el soberano de los reyes de la tierra, Rey de reyes y Señor de señores (Apoc. XIX. 16). Así pues el Apóstol le representa en Su triple dignidad Mesiánica como Profeta, Sacerdote y Rey, que predicó la palabra de Dios, se ofreció en una muerte sacrificial y por tanto se convirtió en el Rey de reyes.

Los felices resultados de Su triple dignidad para el Apóstol y los obispos a quienes les escribió este libro están envueltos en palabras que forman una doxología de alabanza a Cristo, a saber (1) "quien nos ha amado, (2) "que nos lavó de nuestros pecados en Su sangre, (3) "y nos ha hecho un reino, sacerdotes para Dios y Su Padre". El amor de Cristo, como se expresa en esa doxología, fue Su amor humano, el afecto natural de Su corazón hecho divino por la unión de lo divino con la naturaleza humana en una persona. En la fortaleza de ese amor humano Él dijo: "Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos" (Juan XV. 13). De la cláusula número uno arriba se sigue el otro efecto feliz, que Cristo por Su muerte voluntaria los ha lavado de sus pecados por Su Sangre. Qué felicidad más aguda y extática debe haber sentido el Apóstol puro y virgen al declarar este pensamiento. Expresa el fino entusiasmo de la mente elevada. Es limpio porque su amado con un puro acto de amor lo lavó en Su sangre. Y no se lo debe a nadie más que a su amado Señor y Salvador, y a Él solo le desea la gloria, y su deseo es cumplido.

Versículo 6

El tercer y más grande resultado de la triple dignidad de Cristo por los apóstoles es el establecimiento de un reino eterno en el cual ellos son los reyes y también sacerdotes. Los patriarcas expresan esto otra vez en el V. 10. En la cúspide de la doxología, San Juan coloca al sacerdocio por encima de la realeza, elevándolo a los pies de Dios con la frase, "sacerdotes para Dios y Padre Suyo". Por lo que les recuerda a los obispos de su participación en la dignidad real y sacerdotal de Jesucristo (Heb. IX. 11-12), La última palabra, "Padre Suyo", trae a mente las otras palabras de San Juan habladas por nuestro Señor en la Última Cena (Juan XIV. 23). Por la redentora sangre de Cristo, San Juan y los obispos fueron expiados y hechos sacerdotes aceptables al Padre. El sacerdocio de Jesucristo connota el Sacrificio Eucarístico. Vencido por tanto amor, él simplemente agrega: "a Él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos." Los dos únicos miembros en esta doxología son, "gloria e imperio". Pero comprenden y resumen todo lo que el Vidente pudo expresar. Y cierra la doxología con "por los siglos de los siglos". Una creatura que se da a sí mismo sin reserva a Dios solo puede ofrecerle alabanza y acción de gracias, más también expresa amor y sumisión, que es todo lo que Dios demanda. Las dos palabras abrazan toda la creación. San Juan desea para Cristo "toda la gloria", que es el homenaje que se le debe como Dios, e "imperio" que es la sumisión a Él como Hombre de todos los pueblos y reinos del mundo. Esto es solo justo y razonable para Él y sería la más grande bendición para el mundo. San Juan, en este pasaje, se coloca en igual rango con los obispos de las siete iglesias, porque son sacerdotes de Dios y por el sacerdocio, reyes y soberanos en el reino de Cristo.

Las ideas predominantes del Apocalipsis están contenidas en las palabras: "El que ha de venir – el Príncipe y Soberano – el Reino – y el Sacerdocio". El orden, que es consistente por todo el Apocalipsis, es el mismo que en los últimos tres versículos. Aquí cada sucesiva idea emana de la anterior natural y necesariamente, por lo que cada sucesivo capítulo se desarrolla del tema anterior naturalmente y con secuencia necesaria. Este orden se mantiene hasta el epilogo. Ninguna repetición, reduplica-ción o paralelismo se concede en nuestra interpretación, porque no parece existir en el texto. Tras que la acción del gran drama comienza, hay un constante desarrollo y movimiento progresivo y no controlado.

Versículo 7

Como los profetas del Antiguo Testamento, San Juan ahora pierde de vista la perspectiva del tiempo y apunta a la final consumación, hacia la cual convergen todas las

profecías que han de ser registradas. La Parusía final completará los triunfos de su Señor. Y todos aquellos que reciben las profecías y toman en serio las advertencias contenidas en ellas se regocijarán con la VENIDA del Señor sobre las nubes del Cielo. San Juan expresa este regocijo tanto tiempo reprimido en su corazón en un grito de exultación. La visión está modelada tras la de Daniel (VII. 13) y San Mateo (XXIV. 30; XXVI. 64) y San Marco (XIV. 62). Las nubes manifiestan Su divinidad y las miríadas de ángeles a Su servicio. "Todos los ojos le verán" contiene la doctrina de la resurrección de toda carne. "Y los mismos que le traspasaron" apunta al evangelio de San Juan (XIX. 34) – San Juan tiene frente a sí toda la escena de la pasión terminando con la lanza clavada en el costado del Salvador. Esta escena descrita por el mismo San Juan (Juan XIX. 34) saca a relucir la de Zacarías (XII. 10) y también la de Daniel. Indica que él escribió el evangelio antes del Apocalipsis. ¿Quiere decir que Cristo aparecerá con Su cruz? Probablemente sí, porque nuestro Señor parece decirlo (Mat. XXIV. 30). Los Santos Cipriano, Crisóstomo y Jerónimo llegaron a la conclusión aquí que Sus cinco llagas serán las marcas visibles de Su gloria. Aquellos que lo "atravesaron" no son solo los que lo crucificaron si no también los indiferentes, los burlones y otros enemigos de la cruz. Esas palabras son una advertencia para que no se enfríen cuando comience la "gran tribulación".

El tema principal del libro se expresa en este último versículo. Todo el libro tiene que ver con la venida de Cristo como Juez. Ejecuta Sus juicios sobre la Iglesia y el mundo una y otra vez durante el curso de épocas, pero comparativamente pocos comprenden los eventos como juicios. Al final, sin embargo, todos lo verán. Entonces los malvados se lamentan de sí mismos, no de sus pecados, porque no acataron Sus otros juicios, que fueron solo actos de misericordia, urgiéndoles a que se arrepintieran e hicieran penitencia. Este versículo parece presagiar una apostasía de todas las tribus y tal vez naciones cuando Cristo venga para el juicio final, y se lamentarán por el fin de su carrera de pecado que tanto disfrutaron.

La antítesis fundamental que corre como una línea roja por todo el libro se anuncia aquí en la introducción. Los buenos y los impíos son reunidos en los dos campos que componen la Iglesia de un lado y las "puertas del infierno" del otro. Los juicios los separarán aún más el uno del otro hasta que la separación se complete. Por todo el libro, los partidarios del enemigo, cismáticos, herejes, infieles y seguidores del Anticristo son "de la tierra". Los fieles están en el "cielo", son los que "habitan en el cielo" y son los "santos". La mentalidad de los dos grupos es contradic-toria. Las lamentaciones de los malvados a la llegada de Cristo se contrastan con el regocijo de los fieles.

El verso termina con la doble afirmación en griego "de seguro" y en hebreo "amén", "así sea". Da la correcta solemnidad al gran tema y apunta hacia Cristo como el "Amén".

Es una solemne confirmación por el mismo Vidente de lo que el versículo contiene, que es equivalente a una corroboración por el Espíritu Santo quien guía a San Juan al escribir. Es una doble garantía de un cumplimiento de todo lo que se registrará en el libro.

Versículo 8

No satisfecho con declarar su propia solemne convicción y el testimonio del "Testigo Fiel", San Juan agrega el testimonio del Padre. Él es la fuente de todo lo creado y el fin para quien todo fue creado; Él es el Alfa y el Omega, la primera y última letra de todo lo que está decretado suceda; Él es eterno, omnisciente y todopoderoso, el Soberano de todo: Y por lo tanto, los eventos no comienzan a existir en Su mente sino que ya eran desde toda la eternidad y no superan Su control. Él conocía el final desde toda la eternidad, porque Él es un Poder Irresistible, que podrá lograr Sus decretos y nada puede frustrarlos. Así pues, por el triunfo de Su Hijo Jesucristo, el Padre nos asegura que toda la creación será llevada a su destino final.

Esta venida sobre las nubes del cielo alude al "Shekhina" (*la presencia divina*) del Antiguo Testamento y concede al Hijo la igualdad con el Padre; y el testimonio del Padre confirma esa verdad. San Juan entonces cristianiza el símbolo del shekhina como cristianizó la palabra gnóstica "logos". El texto alude claramente a Isaías (XLI. 4; XLIV. 6; XLVIII. 12), donde el profeta escribe sobre la última restauración de Israel tras ser preservado en la Cautividad. En ese tiempo, la misma garantía solemne fue necesaria para convencer a los Judíos del indudable cumplimiento de la profecía. El Vidente usa el alfabeto griego porque el libro estaba destinado a lectores griegos. El Alfa y el Omega aparecen nuevamente en el XXI. XXII.

3. LA COMISIÓN
VISIÓN PREPARATORIA DEL CRISTO GLORIFICADO. 9-ULTIMO.

Versículo 9

El versículo nueve inicia la narración de las visiones que componen todo el libro. San Juan se menciona otra vez como el recipiente de las Revelaciones. En el Evangelio tal mención no era necesaria porque él relató hechos históricos atestiguados por miles de testigos competentes, quienes habían testificado hacia mucho tiempo su creencia en la veracidad de los evangelios muriendo por ellos. Ahora va a relatar algo de lo que él es el único testigo. Menciona su nombre como lo hace Daniel (VIII. 1; IX. 2; X. 2) enfatizando así la realidad de las revelaciones y la autenticidad de su autoría. Este hombre debe

representar la verdad y la fiabilidad. Agrega "vuestro hermano y coparticipe en la tribulación" para colocarse en la misma jerarquía que los obispos y llamar la atención a su dignidad apostólica y poder y participación con él en los dones sacerdotales y hasta cierto grado en jurisdicción eclesiástica. La palabra "coparticipe" expresa muy débilmente el sentido del texto griego, que verdaderamente significa que él es un compañero común del sufrimiento en LA tribulación. La "tribulación" es la gran persecución romana que pronto habría de suceder con una renovada furia.

Los obispos son sus hermanos porque comparten con él la herencia del reino espiritual de Cristo, poseyendo sus poderes y prerrogativas en la tierra y esperando tener derecho al reino de la gloria con Él en el Cielo. El "reino" es la Iglesia, como ha sido comúnmente designada por el mismo Señor. San Juan entonces recuerda a los obispos de su propia "paciencia" en la persecución, en la cual él es un brillante ejemplo para ellos. Su ejemplo muestra el camino que soportar durante la persecución. La Paciencia verdaderamente quiere decir constancia en soportar la tribulación como él la había soportado por amor a Jesús. Les sugiere las Ocho Bienaventuranzas y todas las otras promesas de recompensa que hizo nuestro Señor.

Menciona su lugar de exilio, para revelar el lugar de la recepción de las revelaciones. Les recuerda a los obispos de su martirio en Roma, en el cual había milagrosamente escapado a la muerte. Vino a Patmos en exilio, un prisionero del Señor, "a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús". Eusebio (III. 18) dice que bajo el reinado de Domiciano, San Juan fue lanzado a una caldera de aceite hirviendo en Roma pero al ser salvado por intervención divina fue exiliado a Patmos. Es una pequeña isla en el Mar Egeo, al suroeste de Éfeso, entre Naxos y Samos. La isla es estéril e insalubre. Plinio el Viejo (Historia Natural IV. 12-13) dice que era un lugar común para el exilio. Era la última parada de Roma a Éfeso. La isla tiene forma de una creciente con los cuernos apuntando hacia el oriente.

Versículo 10

Aquí San Juan inicia la narración de las revelaciones. El estaba "en espíritu en el día del Señor". La clausula más bien declara que fue raptado en espíritu o elevado a un estado de éxtasis o inspiración. Fue inspirado por el Espíritu Santo y lo sabía. En este estado, los sentidos están apagados o elevados a una perfección sobrenatural permitiéndoles contemplar las escenas escondidas al ojo natural (Agustín). Los eventos a punto de desentrañarse a la visión del Apóstol están en el orden mental (Concilio de Ancira). Estaba en comunicación con el espíritu de profecía. Las visiones llegaron en el

día del Señor, el primer día de la semana, en que los Cristianos de tiempos apostólicos se reunían para la "partición del pan" como se menciona en los Hechos (XX. 7). Esta regla de reunión para el sacrificio en el primer día de la semana es mencionado por San Pablo (1 Cor. XVI. 2). Es explicado en la Didaché y por San Ignacio. San Juan en este día no tenía el privilegio de ofrecer el Santo Sacrificio pero fue transportado por el Señor en espíritu para verlo en su realidad, lo que va más allá del alcance de los sentidos.

Oye detrás de él una "voz fuerte", que escucha frecuentemente en el curso de las revelaciones. Siempre se hace una clara distinción entre "la voz como de trueno" y la "voz fuerte". Esta voz anuncia el inicio de las revelaciones. Puede ser la voz del ángel del versículo uno o la voz de Cristo. El que la compare con una trompeta anuncia la venida de los juicios de Dios. También alude a la carta de San Pablo a los Tesalonicenses (IV. 16). No es una trompeta pero es una voz que tiene un cierto parecido al sonido de una trompeta.

Versículo 11

La voz de trompeta ordena a San Juan el precepto de escribir en un libro lo que le sea revelado y enviar una copia a cada una de las iglesias nombradas. Puesto que las siete iglesias son representadas por siete lámparas doradas, y puesto que este número corresponde con los siete dones del Espíritu Santo que dirige a la Iglesia Universal, y puesto que simboliza universalidad: Estas siete iglesias representan toda la Iglesia Católica. El libro es pues dirigido a todos los Cristianos.

Las siete ciudades nombradas están situadas en el oeste y centro del Asia proconsular, que comprendía el antiguo reino de Pérgamo. De Éfeso, evangelizada por San Pablo, la Iglesia se extendió hacia los valles del Meandro y del Lico a otras ciudades frigias, Hierápolis, Laodicea y Colosas, Esmirna, Pérgamo, Tiatira y Filadelfia recibieron la fe casi al mismo tiempo, incluyendo a Troas del mismo San Pablo. Cícico, el puerto más importante de Bitinia, fue probablemente también un centro Cristiano (1 Pedro I. 1). Tralles y Magnesia recibieron cartas de San Ignacio unos 10 o 15 años después y eran entonces importantes centros Cristianos y ciudades populosas. Todas estaban en los alrededores de Éfeso. ¿Por qué San Juan seleccionó, al decreto de Cristo, las siete ciudades nombradas para este mensaje?

Que escogiera SIETE ciudades es muy inteligible, porque es el número sagrado de Dios y el número fundamental del Apocalipsis. Y si sus palabras son literalmente ciertas, era el número estipulado por el mismo Señor, y Suya era la elección de estas iglesias en particular. Tal vez San Juan estaba más familiarizado con esas congregaciones o eran las

más grandes de esa época. Éfeso era el puerto más grande, y de allí la carretera romana corría al norte hacia Esmirna y Pérgamo. Sardes y Laodicea eran capitales de distrito o sedes del gobierno romano (Conventus). Pero Tiatira y Filadelfia eran ciudades poco importantes. Muchas otras ciudades entre las mencionadas arriba pudieron haber sido seleccionadas. Las ciudades no correspondían tampoco a divisiones geográficas.

Una aparente explicación natural se obtiene de los estudios de Ramsay. Las siete ciudades están situadas en la gran ruta circular que conecta las provincias más ricas, más influyentes y más populosas de Asia. Si un mensajero dejaba Patmos, desembarcaría en Éfeso y tomaría el camino romano hacia el norte a Esmirna y Pérgamo por la ruta de los correos imperiales, que de allí corría hacia el sureste a Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea. De allí regresaría por la ruta central de Asia Menor por los valles de Caístro y Meandro y llegaría a Éfeso. ¿Pero por qué omitir Hierápolis, Tralles y Magnesia, ciudades más importantes que Filadelfia o Tiatira? Ramsay supone que siendo cada una de las siete ciudades un punto de distribución de correo, que todo el Asia Menor podía ser alcanzado desde estos puntos; si el mensajero dejó una copia de las Revelaciones en cada iglesia con la instrucción de que se hicieran copias y se transmitieran a las iglesias vecinas. "Eran los mejores puntos en el circuito para servir como centros de comunicación con siete distritos: Pérgamo al Norte", incluyendo Troas y Cásico... "Tiatira para un distrito tierra adentro en el noreste y este; Sardes para todo el medio valle de Hermo; Filadelfia para la alta Lidia y el norte de Frigia; Laodicea para el valle Lico y para Frigia central; Éfeso para los valles de Caístro y Meandro y las costas; Esmirna para el valle Hermo y el norte de la costa Jónica". "Plantado en estos siete centros, el Apocalipsis se extendería por sus alrededores y de allí al resto de la provincia."

Esta explicación ingeniosa no lo explica todo. Por razones practicas las siete ciudades pueden haber estado bien situadas para esparcir el mensaje por toda la Asia *proconsular*. Pero si el propósito era esparcir las Revelaciones tan lejos como fuera posible a todas las comunidades Cristianas en Asia, ¿por qué no enviar también copias a las ciudades de Galacia y Grecia, que tenían iglesias Cristianas igual de importantes? Y, ¿por qué no enviar copias a las iglesias más importantes de todas, Jerusalén, Antioquía y Roma? Seguramente que esos Cristianos necesitaban ser advertidos tanto como aquellos del Asia proconsular. El Apocalipsis en sí, siendo inspirado y escrito por la orden de Cristo declara positivamente que el Señor escogió esas iglesias y dictó cada carta. ¿No habría San Juan prevaricado cuando declara que fue ordenado escribir a las iglesias nombradas, si el Señor le hubiera dejado la opción a él? Nuestro Señor declara razones particulares en cada carta para la cual ordena a San Juan escribir.

La siguiente explicación es por lo tanto aventurada, porque nuestro Señor probablemente seleccionaría las iglesias más aptas para recibir su mensaje por razones sobrenaturales más que naturales. Estas siete iglesias y obispos podrían haber sido culpables en alto grado por los defectos, faltas y vicios declarados en las cartas, que muy probablemente admitirían sus errores, si se les llamara la atención. Dichas faltas solicitarían un desastre espiritual en cualquier persecución. Todas las comunidades Cristianas, toda la Iglesia, en todo tiempo se beneficiaría de una advertencia contra ellas. Fueron evidentes en las iglesias escogidas y por esa razón sobre todas otras, estas siete iglesias fueron señaladas para recibir el mensaje de Cristo. Por otra parte, podrían haber sido preeminentes para las virtudes, que sería la fuerza y la gloria de cualquier congregación o cualquier Cristiano y lo sostendría en la hora de la prueba. Las siete iglesias fueron pues propuestas tanto como ejemplos de faltas sumamente reprensibles como de patrones de divinas virtudes encomiables; y por ellas, todas las congregaciones del mundo recibirían una muy necesaria advertencia contra los males y una exhortación para intrepidez en la virtud.

Versículo 12

Al sonido de la voz, San Juan lentamente se vuelve a ver al que habló. Y vio siete candelabros de oro, siete distintos candelabros. El profeta Zacarías describe la visión del candelabro de oro con siete brazos. Ese candelabro era la Sinagoga o Templo. Las siete flamas alimentadas por aceite de oliva simbolizaban la actividad séptupla del Espíritu Santo (Zac. IV. 6). Pero aquí los siete candelabros son siete iglesias en Asia, a quienes San Juan les ha de enviar las revelaciones. Los candelabros son todos iguales, pero cada uno tiene su propia función al servir a Dios. Son candelabros de oro, porque están permeados con la gracia de Dios y por lo tanto Sus preciadas posesiones. La luz de cada uno ilumina el paganismo a su propia manera. Las flamas aluden a las lenguas de fuego que aparecieron en Pentecostés y a los ojos del Cordero (V. 6) (Ver Zac. IV). Las iglesias pueden iluminar al mundo, porque el Espíritu de Dios está en ellas y opera por ellas. Cada don del Espíritu Santo se manifiesta en la Iglesia y en la vida de los Cristianos, y por lo tanto, aunque constan de un solo elemento, son siete flamas separadas. Además, los siete candelabros revelan la afinidad de la Iglesia Católica al Espíritu Santo y manifiesta visiblemente Sus variadas influencias y actividades.

Versículo 13

San Juan vio a Alguien de pie en medio de los siete candelabros. No dice cómo estaban colocados los candelabros ni donde estaba de pie la figura. Los candelabros podrían haber estado en un circulo como en la visión del capítulo cinco, donde el Cordero ocupa el lugar central, o pueden haber estado en una línea y la figura detrás de ellos. Este Alguien no flotaba en el aire sobre las llamas, sino que estaba parado sobre sus pies. Parecía como "Hijo de hombre". Estas palabras son las mismas de Daniel (VII. 13), donde proyectan la sombra de la figura de Cristo. Así que evidentemente es el Señor mismo. El nombre que San Juan le da no fue tomado de Daniel, porque Cristo lo asumió Él mismo en casi todos los capítulos del Evangelio. San Juan lo admira en Su humanidad transfigurada y con los atributos que Él manifestó después en acción. (II, III, XIX). Luego esta descripción no la toma San Juan del Antiguo Testamento o de escritos apócrifos, que son pura ficción, sino de una visión original de Cristo como se les apareció allí en ese momento.

Un vestido blanco fluye a Sus pies. Es el emblema de Su sacerdocio y nos recuerda el Efod del sumo sacerdote. El vestido blanco también simboliza la gracia santificante y la santidad eminente de Cristo. Aún más, es el emblema de la victoria presagiando la santidad de Cristo como la causa de la victoria. El ceñidor que usaban los sumos sacerdotes indicaba su continencia. Cristo lo porta sobre Su pecho indicando la inmunidad de Su naturaleza huma hacia todo lo carnal, tanto como deseos pecaminosos. El ceñidor dorado es también un símbolo de Su realeza, porque en tiempos antiguos el oro se presentaba solo a los reyes y era vestido solo por reyes. El Rey Alejandro presentó una hebilla dorada a Jonatán (1 Mac. X. 89) como reconocimiento de su realeza. El oro es por último, un símbolo de sabiduría y aquí de la sabiduría divina de la mente humana de Cristo. De ahí que el nombre "Hijo de hombre" designa a Cristo como profeta, el vestido blanco como sacerdote y el ceñidor dorado como rey.

Versículo 14

En este versículo, San Juan comienza a exponer los atributos de Cristo que ejercerán su poder en el Apocalipsis. "Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca y como la nieve". Su cabeza significa Su frente y las raíces de Su cabello, y son blancos mostrando Su eternidad y sabiduría divina y Su habilidad para guiar a la Iglesia acertadamente. Para su cabello San Juan utiliza el plural, que no es el uso ordinario en griego como no lo es en inglés. Así él llama la atención a cada cabello en particular y será para referirse a Su actividad múltiple y elaborar al mismo tiempo los detalles de Su plan

en la Iglesia y en el mundo. Toda la descripción recuerda la de Dios, "el Anciano de muchos Días." (Dan. VII. 9).

Sus ojos "como llama de fuego". Esos flameantes ojos irradian omnisciencia. Conocen las obras de los malignos y se encienden con ira hacia toda la maldad. Con dichos ojos Él aparece de nuevo al Obispo de Tiatira, como "el que inquiere las riendas y en los corazones" (II. 23) y en el XIX. 12 para juzgar y luchar con justicia y destruir a los malvados. Pero para los buenos y los fieles, esos ojos irradian amor. El poder de Sus ojos es observado por Sus discípulos (Marcos III. 5; X. 21; Lucas XXII. 61) durante Su vida mortal. ¡Qué tanto más ahora la mirada de esos ojos revelaban Su divinidad!

Versículo 15

Sus pies eran como bronce incandescente en una fragua. Se ha intentado muchas veces describir el significado del bronce o la mezcla de metal descrita por la palabra griega ***χαλκολιβάνῳ*** *(Oricalco)* pero nadie está satisfecho con su propia explicación. Debe haber sido una mezcla de metales que tenían un brillo que causaba admiración estando en un estado fundido. Los pies incandescentes harmonizan bien con los ojos flameantes. Los pies son el símbolo de la estabilidad y del poder destructivo. Él pisará todo lo que es impío y lo consumirá con fuego. Esta visión contrasta el irresistible poder de Cristo con aquellos de los imperios mundiales que Nabucodonosor vio en la forma de una gran estatua que tenía los pies de hierro mezclados con barro (Dan. II. 33). Estos pies incandescentes amenazan todo lo que da pie a falsas enseñanzas, falsos estándares morales, hipocresía y apostasía. La traducción latina es "Aurichalcum", porque el término griego apunta al fino y valioso latón similar al oro bruñido. Eso será siempre emblemático de la justicia de Cristo y pureza de intención al pisar el mal.

La voz que el Vidente escuchó era como el estruendo del Mar Egeo, eufónico con música sublime para los buenos pero aterrador para los impíos. Como el fuego, el agua es otro elemento benéfico tanto como un instrumento poderoso de venganza. La voz de Cristo amenaza y advierte a los impíos y defiende y alienta a los buenos. Anuncia Sus decretos a Su Iglesia y detiene el ataque de los enemigos. Las aguas simbolizan los pueblos de a tierra. Su voz es evocada de nuevo entre todos los pueblos, y por ella, Él los sujeta a todos a Él. (Greg Bede).

Versículo 16

El significado de las SIETE ESTRELLAS que Cristo sostiene en Su mano derecha se da en el versículo 20. En el Antiguo Testamento, las estrellas denotaban varias funciones del pueblo de Dios; en Números (XXIV. 17) e Isaías (XIV. 12) Reyes y en Daniel (XII. 3) son maestros. Las siete estrellas aquí representan los obispos de las siete iglesias. Los obispos son los maestros oficiales de la doctrina de Cristo. En su capacidad oficial, son la luz del mundo y como las estrellas en el firmamento deberán alumbrar a los fieles sobre las tempestuosas olas del tiempo. Que Cristo las sostenga en Su mano significa de donde les viene su comisión, autoridad y dirección, su protección y todas las armas con qué representarlo capaz y valientemente.

La espada aguda de doble filo que salía de Su boca saca adelante el poder de Su palabra, es verdad y autoridad punitiva. Atravesará los corazones de los pecadores (Heb. IV. 12) y trae muerte eterna a aquellos que la resisten. La palabra de Cristo hará a los impíos sentir la justicia de Sus juicios (XIX. 11), por lo que todos Sus enemigos sufrirán (Bede). La espada es la gran espada Tracia que anuncia el juicio y simboliza la autoridad y el poder punitivo de la Iglesia, que Cristo sostendrá en verdad y justicia.

Su aspecto brilló como el sol de mediodía irradiando su conocimiento divino y vida espiritual que Él anima sobre aquellos que aceptan Sus revelaciones completas y se someten a Su poder. Quemará la conciencia de aquellos cuya fe y piedad está enraizada en el mundo y en esperanzas temporales. Aquellos que no están enraizados en el amor de Cristo, que engendra el espíritu de sacrificio y penitencia, se marchitarán en el brillo de Su presencia en la Iglesia y caerán.

Versículo 17

Moisés (Éx. III. 6) y Daniel (VIII. 17) estuvieron aterrados en la presencia de Dios, y el serafín veló sus rostros (Is. VI. 2) ante Su Majestad. San Juan de igual manera cae frente al Cristo transfigurado como lo hizo en el Monte Tabor. Pero nuestro Señor tocó a Su discípulo amado, como lo hizo después de la Transfiguración, y calmó sus miedos. Tras la Resurrección Él era el mismo de hoy, solo Su divinidad estaba escondida. Aún así, Él es el mismo ayer y hoy sin cambio alguno, y no es más aterrador hoy para aquellos que lo aman que cuando enseñó y obró en la tierra. El texto usa la palabra ***ὡς*** (*como*) que significa aquí como en otros lugares "un parecido a". El parecía muerto. La mano que lo tocó era la misma que sostenía las siete estrellas. Esto es entonces una mera acción simbólica. Las palabras, "No temas", eran muy familiares a los oídos de los apóstoles. Nuestro Señor nuevamente testifica Su divinidad usando las palabras que el Antiguo

Testamento referían a solo Dios: "Soy el Primero y el Último". Él es el Creador, y por Él todas las cosas serán renovadas (Is. XLI. 4; XLIV. 6; XLVIII. 12; Apoc. XXI. 5; XXII. 13).

Versículo 18

Toda esta visión representa a Cristo como el portador de la vida; Él es "la vida" o "El Viviente". Atribuye el Apocalipsis al autor del cuarto evangelio (Juan V. 26), donde Cristo clama "tener vida en Sí mismo." Es otro título divino y corresponde a muchos textos en el Antiguo Testamento (Jos. III. 10; Sal XLI. 3; Dan. XII. 7). Esta vida, que es Su esencia, es en gran contraste con los inanimados dioses del paganismo. No es la vida mortal, como la que vivió antes de Su muerte, porque esa vida está muerta, sino que es la vida inmortal que Él posee por siempre tras Su Resurrección. Con referencia a su naturaleza humana, Él ESTABA muerto y ahora ha entrado a la vida eterna y está por lo tanto viviendo Su perfeccionada vida humana. La muerte fue con Él solo un fenómeno transitorio, y aunque fue entonces una muerte real, ya no es más una realidad. De aquí que su garantía a San Juan cuando le dijo "no temas" tenía una doble fuerza. Había experimentado la muerte real, mientras que San Juan solo estaba asustando como en una aparente muerte. La vida que ahora estaba visible en Él no era la de Su divinidad sino la de Su humanidad revivificada, aunque real y eterna y vinculada inseparablemente con Su vida divina en la Unión Hipostática.

En consecuencia de esta vida, que es Suya por derecho de conquista, Él tiene las llaves de la muerte. Atravesó las puertas de la muerte y tomó de las manos de la Muerte sus llaves. Él es ahora el Dueño de la Muerte. "la Muerte no tendrá más dominio sobre Él". También tiene las llaves del Hades. Él tiene pues dominio y autoridad sin restricciones sobre ambos dominios, el de la Muerte y el del Hades. Él se declara entonces como Profeta y Juez, El que proclama el mensaje de la vida y que hará cumplir su aceptación por todas las fuerzas morales que se describirán en este libro. El mensaje tiene especial referencia a los Cuatro Seres Vivientes (IV. 6). Y las prerrogativas que Él revela aquí serán por ellas activas en moldear el destino de la Iglesia y de la raza humana. Él vive por aquellos que aman Su Venida y les traerá vida, y no deben temerle. En Isaías (XXXVIII. 10) y en el evangelio de San Mateo (XVI. 18), el inframundo se describe como si tuviera puertas. En el Salmo IX. 15, a la Muerte se le da un dominio asegurado por puertas. Desde Su Resurrección, Cristo posee las llaves de ambos, que es el emblema de Su poder reinante sobre ellos.

Versículo 19

Como en el versículo once donde la voz invisible primero le habló, a San Juan se le ordena escribir lo que ha visto y escuchado, esto es, la visión del Cristo glorificado, el Vencedor. Cristo enfatiza su orden con "pues", que apunta a la conclusión que sigue de Su autoridad como Creador y como el Último Fin de la creación y como Vencedor sobre la Muerte y el Hades. Las cosas que deberá escribir le son pues explicadas. En primer lugar, es la condición de las iglesias como se revelará en los capítulos II y III, y por segundo los eventos futuros como serán revelados en los capítulos IV al XXII.

Versículo 20

Cristo ahora explica el "Misterio"; explica el significado de las siete estrellas y de los siete candelabros de oro. La construcción gramática del texto griego presenta dificultades, porque hay dos acusativas sin verbo para gobernarlas. Pero se pueden gobernar por la preposición ***εἰς*** omitida pero que se da a entender. 'En lo que se refiere al secreto de las siete estrellas y al de los siete candelabros' puede ser su interpretación en inglés.

Las siete estrellas son los siete obispos de las iglesias a las que San Juan les escribe. Las estrellas son como planetas que reciben de Cristo, quien es su sol, su luz y calor. Dependen absolutamente en Él para instrucción, protección, castigo y recompensa. En Malaquías (II. 7) al sacerdote se le llama ángel. Dicho uso de la palabra en el Antiguo Testamento nos da la interpretación del lenguaje figurativo y de las visiones en el Apocalipsis. Esta explicación de nuestro Señor estampa todo el libro como una alegoría. Y el lenguaje debe ser considerado metafórico a menos que el contexto argumente por el sentido literal. De acuerdo con las palabras de nuestro Señor, "ángel" significa un obispo o sacerdote por todo el Apocalipsis, a menos que el contexto claramente lo muestre como un ser celestial o espíritu maligno. A los intérpretes Protestantes no les agrada admitir que los "ángeles" son obispos de las iglesias, porque contienden que no hay obispos monárquicos sobre las iglesias en esos tiempos. Pero es claro por la Escritura y la Tradición, que un obispo presidía sobre la iglesia por institución apostólica en cada ciudad. Que estos ángeles deberían ser espíritus celestiales es inaceptable, porque uno de ellos es declarado espiritualmente "muerto" (III. 1) y a otro "tibio" (III. 16). Un ángel que está espiritualmente muerto es un demonio. Cristo no les escribe a los demonios o los hace cabezas de Sus iglesias. Estos ángeles son obviamente los obispos de las siete iglesias, y por lo tanto reciben la culpa por lo que sea que está mal en las congregaciones.

Los siete candelabros son las siete iglesias a las cuales San Juan se dirige para enviar las revelaciones. Las estrellas son cuerpos celestes y los candelabros son recipientes terrestres. El pastor es la representación celestial de la luz divina, de la doctrina y la gracia; la congregación es el reflejo visible de esa doctrina y gracia. El pastor es la fuente y origen de la luz divina; su iglesia es la sociedad visible de los fieles sobre la cual esa luz cae y a quien ilumina. Pero no solo el pastor ilumina al fundo tanto como se conoce por esta enseñanza y ejemplo, la congregación también difunde su luz sobre el mundo a su propia manera y medida.

CAPITULO II

VERSIÓN STRAUBINGER

1 Al ángel a la Iglesia de Éfeso escríbele: “esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candelabros de oro: 2 conozco tus obras, tus trabajos y tu paciencia, y que no puedes sufrir a los malos, y que has probado a los que se dicen apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. 3 Y tienes paciencia, y padeciste por mi nombre, y no has desfallecido. 4 Pero tengo contra ti que has dejado tu amor del principio. 5 Recuerda, pues, de donde has caído, y arrepiéntete, y vuelve a las primeras obras; si no vengo a ti, y quitaré tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas. 6 Y esto empero tienes: que aborreces las obras de los Nicolaítas, que yo también aborrezco. 7 Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré a comer del árbol de la vida que está en el Paraíso de Dios”.

8 Al ángel de la Iglesia de Esmirna escríbele: “Estas cosas dice el primero y el último, el que estuvo muerto y volvió a la vida: 9 Conozco tu tribulación y tu pobreza – pero tú eres rico – y la maledicencia de parte de los que se llaman Judíos y no son más que la sinagoga de Satanás. 10 No temas lo que vas a padecer. He aquí que el diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel; es para que seáis probados; y tendréis una tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida. 11 Quién tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias: el vencedor no será alcanzado por la segunda muerte”.

12 Al ángel de la Iglesia de Pérgamo escríbele: “El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: 13 Yo sé donde moras: Allí donde está el trono de Satanás: y con todo retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aún en los días en que Antipas, el testigo mío fiel, fue muerto entre vosotros donde habita Satanás. 14 Pero tengo contra ti algunas pocas cosas, por cuanto tienes allí a quienes han abrazado la doctrina de Balaam, el que enseñaba a Balac a dar escándalo a los hijos de Israel, para que comiesen de los sacrificios de los ídolos y cometiesen fornicación. 15 Así tienes también a quienes de manera semejante retienen la doctrina de los Nicolaítas. 16 Arrepiéntete, pues; que si no, vengo a ti presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. 17 Quien tiene oído escuche lo que el espíritu dice a las iglesias: Al vencedor le daré del maná oculto; y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo que nadie sabe sino aquél que la recibe.”

18 Al ángel de la Iglesia de Tiatira escríbele: “Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene ojos como llamas de fuego, y cuyos pies son semejantes a bronce bruñido: 19 conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu beneficencia y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. 20 Pero tengo contra ti que toleras a esa mujer Jezabel, que dice ser

profetiza y que enseña a mis siervos y los seduce para que cometan fornicación y coman lo sacrificado a los ídolos. 21 Le he dado tiempo para que se arrepienta, mas no quiere arrepentirse de su fornicación. 22 He aquí que a ella la arrojo en cama, y a los que adulteren con ella, (los arrojo) en grande tribulación, si no se arrepienten de las obras de ella. 23 Castigaré a sus hijos con la muerte, y conocerán todas las iglesias que Yo soy el que escrudiño entrañas y corazones; y retribuiré a cada uno de vosotros conforme a vuestras obras. 24 A vosotros, los demás que estáis en Tiatira, que no seguís esa doctrina y que no habéis conocido las profundidades, como dicen ellos, de Satanás; no echaré sobre vosotros otra carga. 25 Solamente, guardad bien lo que tenéis, hasta que Yo venga. 26 Y al que venciere y guardare hasta el fin mis obras, le daré poder sobre las naciones, 27 – y las regirá con barra de hierro y serán desmenuzados como vasos de alfarero – 28 como Yo lo recibí de mi Padre; y le daré la estrella matutina. 29 Quien tiene oídos, escuche lo que el espíritu dice a las iglesias."

B.

MENSAJE A LOS ÁNGELES DE LAS SIETE IGLESIAS

1. AL ÁNGEL DE LA IGLESIA DE ÉFESO

Capítulo II. Versículos 1-7.

Versículo 1

La primera carta es dirigida al Obispo de Éfeso. Éfeso era la metrópolis Cristiana más importante en Asia Menor, la ciudad más importante en el litoral y el lugar de desembarcación desde el Mar Mediterráneo. San Juan puede haber escrito o dictado el Apocalipsis en Éfeso de las notas tomadas al momento de la revelación. Si hizo esto o escribió las Revelaciones en la Isla de Patmos, Éfeso sería lógicamente la primera iglesia a la cual dirigirse.

Éfeso era el puerto marino más importante para la comunicación internacional con Grecia, Italia, Marsella, Egipto, Antioquía y el resto de la costa Mediterránea oriental. La gran ruta de comercio por medio del sur de Asia Menor trajo comercio desde el Éufrates y posiblemente desde la India y China al puerto de Éfeso. Por un tiempo su posición como puerto marítimo estuvo en peligro, porque los depósitos aluviales del Caístro llenaron la bahía y empujaron la orilla lejos de la ciudad. Pero esto fue detenido en el año 65 DC.

Su importancia política no fue inferior a la de su comercio. Era la cabeza de un "Conventus", una sede judicial y una sede de gobierno proconsular. En una serie de inscripciones encontradas en Ayasaluk cerca de la antigua zona de Éfeso se comprueba el renombre que poseía de ser "la primera y más grande metrópolis de Asia". Los Hechos (XIX. 31-40) declaran que los gobernantes de Éfeso eran llamados los "gobernantes de Asia" y "secretarios municipales".

La cultura y refinamiento pagano de su pueblo era igual a su importancia política y marítima. Hacía alarde de muchos filósofos y retóricos y escuelas de pintura y escultura. Era el hogar del filósofo Heráclito, quien fue el primero en la historia en hablar del Logos divino. El geógrafo Artemidoro y el historiador y ensayista Xenofon nacieron allí. La arquitectura fue también altamente desarrollada. Éfeso poseyó una gema de la arquitectura, el templo de Diana, que fue numerado entre las maravillas del mundo antiguo y que fue una gema religiosa reflejando en Éfeso el renombre de metrópolis religiosa. Este templo había sido destruido y reconstruido varias veces. Era de 122 metros de largo y 61 metros de ancho y tenía pilares de 18 metros de alto. La tradición afirma un lapso de 120 años para su reconstrucción.

En su segundo viaje misionario, San Pablo hizo una breve parada en Éfeso y predicó en la sinagoga (Hechos XVIII. 19). Apolo, un discípulo de San Juan Bautista, llegó después y fue convertido por Aquila y Priscila. En una segunda visita, San Pablo permaneció dos años en Éfeso y convirtió a todos los discípulos de San Juan. Enseñó en la aula de Tiranno, el retórico, y firmemente estableció la Iglesia en Éfeso. Por razón de su rápido crecimiento y debilitación de la idolatría y consecuente reducción del comercio por parte de los plateros, Demetrio inició un tumulto contra San Pablo forzándolo, por el bien de la paz, a abandonar la ciudad. Después ordenó al clero que se reuniera con él en Mileto (Hechos XX. 17). Nombró a Timoteo, entonces un jovencito de Listra, como Obispo de Éfeso.

La residencia y muerte de San Juan en Éfeso no se mencionan en las Escrituras pero son atestiguadas por la tradición temprana (Irineo III. iii. 4). San Juan escribió allí el Evangelio y probablemente también el Apocalipsis. La primera carta al Obispo de Éfeso contiene indicaciones de que Timoteo era el obispo. En 2 Timoteo (IV. 1-5), San Pablo lo amonesta con un toque de severidad, lo que indica que era de disposición indulgente y gentil; y 1Timoteo (V. 23) muestra que no era de salud robusta. Los versículos 4 y 5 sugieren las mismas cualidades e inclinación a la comodidad. San Pablo nos informa que Timoteo fue liberado de prisión (Heb. XIII. 23). Aparentemente a San Timoteo le faltaba la firmeza con los sacerdotes indiferentes y aquellos que buscaban solo salir adelante fingiendo y pretendiendo cumplir con sus obligaciones.

A cada una de las siete iglesias, Cristo les exhibe uno o más de Sus títulos característicos, que se manifestarán al infligir juicio sobre aquella iglesia o su obispo siendo siempre el atributo más aplicable a la congregación y pastor a la que se dirigía. La cláusula "el que tiene las siete estrellas" debería leer "que REINA"... Le recuerda al obispo de la suprema autoridad del Maestro sobre él y de su propia y total dependencia en el favor y gracia de Cristo, porque puede hacer con cada estrella lo que Él tenga que hacer. La mano derecha simboliza el poder para ejecutar justicia. La mano derecha también protege a las estrellas contra el mal y les aplica con justicia su recompensa.

"El que anda en medio de los siete candelabros de oro" apunta al versículo cinco. Las palabras dirigidas a la congregación los hace conscientes de la presencia del capataz, el Señor, que vigila el lugar y se encuentra donde Sea necesitado. Los términos usados en este versículo son más fuertes que aquellos utilizados en I. 13-16: Allá estaba de pie, aquí camina en medio de los candelabros; allá sostenía, aquí Él reina sobre las siete estrellas.

Sus palabras y acciones revelan cómo Su conocimiento revisa el carácter e historia del obispo y cada culpa y buena calidad del pueblo. El recordatorio de estos dos hechos,

que Él reina las estrellas y camina por entre los candelabros, es una amonestación general a todas las iglesias, porque Éfeso es representativa de toda la provincia, y la iglesia de Éfeso es el modelo para todas las iglesias de toda Asia. Enfatiza las amonestaciones de San Pablo a Timoteo de cuán importante era para el Obispo de Éfeso tener una firme comprensión sobre la congregación y estar siempre alerta en la vigilancia de salvaguardar su fe.

Versículo 2

La primera palabra del mensaje de nuestro Señor es, "conozco". En griego la palabra expresa más que un mero conocimiento, implica un perfecto conocimiento. En ese perfecto conocimiento Él puede dar una justa y perfecta alabanza y culpar sin peligro de error.

El obispo recibe una comendación por una labor incansable, por la paciencia y la constancia, y una perseverancia fiel en la verdadera moralidad de Cristo. Ha preservado a su grey de las herejías y reprendió a los falsos feligreses que terca y maliciosamente resistieron la verdad o mantuvieron doctrinas heréticas y se esforzaron por justificar sus malos caminos. El obispo no ha pasado por alto o tolerado sus malas obras; él ha obedecido a San Pablo en "hacerlos entender que no enseñaran otra doctrina". El horror que sintió la Iglesia Apostólica por cualquier tipo de herejía es forzadamente expresado por San Irineo. (III. iii. 4).

El Obispo además ha probado los reclamos de maestros ambulantes que posaban como apóstoles o profetas en un sentido más amplio sin llevar cartas de encomienda y ha probado que no se auto engañaban sino que eran engañadores maliciosos. Nuestro Señor ha dado la norma para esta prueba: "por sus frutos los reconoceréis" (Mateo VII. 16). Sus propios reportes de lo que habían escuchado o visto del Señor obró contra ellos y fueron expuestos como mentirosos. En esta vigilancia, su grey había sido del mismo pensar que él y no habían sido engañados o confundidos. El obispo recibe crédito por todo.

Versículo 3

El obispo ha cargado la cruz de Cristo en toda constancia y no se ha fatigado de vigilar y exponer a los farsantes o de luchar por convertirlos, ha cargado con sus burlas y desdenes y ha mantenido firmemente la verdad y ha testificado sobre la divinidad de Cristo. Esta clase de persecución debió durar mucho tiempo y cualquiera se hubiera

fatigado por agotamiento espiritual, porque él recibe un reconocimiento especial al no cansarse por el sufrimiento.

Versículo 4

La paciencia, perseverancia y una labor incansable no es todo lo que Cristo demanda. El amor del obispo debería haber crecido aprisa. Pero aquél primer amor devorador se ha enfriado. No ha continuado avanzando hacia la perfección en toda su obra y entereza. Ha pasado por alto la virtud más necesaria y por lo tanto su celo y entusiasmo se ha menguado. Comentaristas griegos apuntan a una creciente negligencia hacia los pobres de la congregación. La primera generación de conversos había fallecido, y los Cristianos se habían vuelto otra vez tibios y egoístas. Su primer fervor se mostró cuando quemaron sus libros de magia tras la predicación de San Pablo (Hechos XIX. 19) y por el dolor del clero a su partida (Hechos XX. 37). El obispo merece la culpa por la disminución en el amor y el fervor, cuando su ejemplo debería haber iluminado el camino a su continuación y crecimiento. Él, sin embargo, ha comenzado a caminar los caminos de los sacerdotes del antiguo Israel. El versículo ligeramente alude a Jeremías (II. 2) y a Ezequiel (XVI. 8).

Versículo 5

Con autoridad divina, Cristo insta al obispo a recordar el estado de su mente y corazón durante su primer amor y qué tan lejos ha errado de sus primeros ideales. No es acusado de pecado sino de pereza y letargo, o tal vez ni siquiera eso, tal vez solo de un débil celo y fervor. Aunque de esto se debe arrepentir y regresar a su primer amor. Al cooperar un alma con la gracia, crece a una mayor capacidad para más abundantes y finas gracias, y el creciente celo le urgirá a obras más finas y perfectas. Pero este obispo se ha contentado con permanecer en el mismo plano. Su caída, pues, consiste en no haberse alzado a la altura espiritual a la que debió haber ascendido.

Si no acata la advertencia, Cristo lo castigará. El verbo en el tiempo presente no denota el juicio futuro sobre el mundo sino una visita especial de Cristo. El castigo es la destitución del candelabro. Esto alude al capítulo VI. 14, donde las montañas y las islas son movidas de sus lugares. La congregación, como un candelabro, será un faro que guía al puerto de la verdad a todos los que le ven y que son sacudidos por las olas de la incredulidad y la pasión. Por su fervor y celo renovados dará una gloria interminable a Dios. Si, por lo contrario, el amor por Cristo no crece en intensidad de su presente

escasez, perderán su relación con Él y su lugar de honor frente a Dios y al mundo. La pena será temporal. La palabra griega ***κινήσω*** (excitar) intima, no un repentino y violento exterminio de la iglesia, sino un movimiento que la desterrará de su lugar de distinción espiritual; las herejías y apostasías crecerán entre ellos, y otra congregación recibirá su lugar de liderazgo espiritual. Si se arrepienten, la amenaza de extinción no se llevará a cabo. Parece que acataron la advertencia porque San Ignacio llama a la iglesia "merecidamente dichosa" y "bienaventurada en la grandeza y cumplimiento de Dios Padre." (Prologo a los Efesios). Después del siglo 11, la línea de obispos se extinguieron.

Versículo 6

Nuestro Señor no omite ninguna obra digna de elogio. No quiere aplastar su esperanza con un rotundo rigor de juicio, sino que desea su sincero arrepentimiento. De ahí que Él agrega una razón más para su conversión, y esta es el que tomaran una actitud nada favorable hacia la herejía de los Nicolaítas. Odian las malas obras de ese pueblo no al pueblo en sí y esto concuerda con la mente de Cristo. El obispo ha consentido a no comprometerse. Este estado de ánimo, al aferrarse firmemente a la verdadera doctrina, invocará la gracia de la conversión. Pero esa gracia solo será efectiva si se arrepienten (2 Tim. II. 25-26). El odio al mal es un atributo divino. La armonía de los Efesios con la mente de Cristo les ganará la gracia de la conversión y el perdón de otras faltas e imperfecciones. La herejía debe ser un grave crimen contra Cristo, si Él expresa así el divino odio hacia ella.

En el versículo cuatro nuestro Señor acusa al obispo de haber perdido su primer amor; pero este odio y el de su congregación por las obras de los herejes regula esa acusación. Escritores antiguos (Ireneo I. xxvi. 3) expresan la opinión de que "los Nicolaítas fueron fundados por Nicolás, uno de los siete diáconos ordenados por los apóstoles (Hechos VI. 5). Victorino dice que "los Nicolaítas eran hombres falsos y problemáticos, que como ministros bajo el nombre de Nicolás se habían hecho de una herejía, a tal efecto que lo que se había ofrecido a los ídolos podía ser exorcizado y comido y quien hubiera cometido fornicación podría recibir la paz en el octavo día". En Pérgamo hubo Nicolaítas (II. 15), y sus tácticas eran semejantes a las de Balaam. En Tiatira estaban conectados con los Gnósticos (II. 24). Comentaristas modernos no concuerdan con San Ireneo sobre el origen de la secta y no saben de donde vino.

Versículo 7

La exclamación aquí utilizada es común a los Sinópticos (Mateo XI. 15). Usa el singular para individualizar a los lectores y a los que escuchan. Las promesas de la victoria *siguen* a la admonición a escuchar en las primeras tres cartas; en las últimas cuatro las admoniciones siguen a las promesas. Tener oído es una disposición a acatar las palabras de advertencia. La admonición es dirigida solamente a los fieles, porque solo ellos han probado tener oído para las verdades de Dios al aceptarlas. Paganos y herejes no tienen oído para la verdad.

En este libro el Espíritu habla a las iglesias porque Él inspira a todos los escritores sagrados. Por la voz de Cristo habla a San Juan, es Su Espíritu el que guía la mano del escritor para entregar el mensaje que escucha de los labios de Cristo.

Las iglesias son plurales en número, porque hay siete congregaciones. Cada miembro de estas u otras congregaciones que tiene "oído" para recibir el mensaje debe recibirlo enteramente, ya sea que viva en Asia o en cualquier otro lado, y si vive en los tiempos de San Juan o en épocas futuras.

Al vencedor que supera su letargo y pereza se le promete el permiso de comer del árbol de la vida. Aquél que acata el mensaje será victorioso. La Victoria y el vencedor son frecuentemente evidenciados en el Apocalipsis. Todo el libro es un registro profético de victorias que Cristo y Su Iglesia ganarán. Por la fe y la práctica de ella ganamos la victoria (1 Juan V. 4). En la Última Cena, Cristo aseguró a los Apóstoles que Él ya había vencido al mundo (Juan XVI. 33). Satanás también será vencido.

El deseo por la restauración de un reino temprano fue una fuerte tradición entre los Judíos. Tenían la esperanza por un culminante gozo que el Mesías traería. Cristo le da a este deseo una dirección espiritual al prometer la restauración del Árbol de la Vida para aquellos que se liberen de la atadura a este mundo, porque el Árbol de la Vida está "en el paraíso de mi Dios." Cristo había explicado esto en el Evangelio: "Yo soy el pan de vida... Quien comiere de este pan vivirá eternamente" (Juan VI. 48-59). El "paraíso de Dios" que aquí se menciona es un paraíso espiritual en contraste con el paraíso terreno del Génesis. Este paraíso espiritual es la Iglesia y el Árbol de la Vida es la Santa Eucaristía. Al Obispo y congregación de Éfeso se le da esta promesa, comer de ese árbol. Solo aquellos que superan las tentaciones serán admitidos a ese árbol y participarán de los gozos más puros que Cristo puede infundir en el corazón.

2. AL ÁNGEL DE LA IGLESIA DE ESMIRNA.
Versículos 8-11.

Versículo 8

Esmirna se alzó como un anfiteatro o corona en el Golfo de Esmirna. Estaba como a 88 kilómetros de Éfeso al pie del Monte Tmolo. En medallas antiguas se le llamaba "la primera en belleza" y "dulce como un ramo de flores". La altura que le rodeaba por la mitad en el norte, este y oeste estaba cubierta de flores y era conocida como la "Corona de Esmirna". Esta exhibición floral natural le daba a la ciudad una muy rica apariencia.

Esmirna fue fundada por colonos de Lesbos alrededor de 1000 A.C. Fue destruida alrededor de 580 A.C. y reconstruida alrededor del año 300. En 133 A.C. se convirtió en propiedad romana. Allí, los romanos construyeron conventus judiciales y una casa de moneda. Llevaba el título de metrópolis junto con otras ciudades en Asia. El "Concilium festivum" era celebrado allí, donde los juegos olímpicos eran una función importante. Los vencedores eran coronados con una guirnalda de mirto o yedra (Pausanio VI. 14. 3). También era distinguido por un templo al emperador erigido durante el reinado de Tiberio. Cesar Augusto había concedido el derecho de poseer el templo en preferencia a Éfeso. (Tácito IV. 15). El pueblo anteriormente había hecho una alianza con Roma contra los Seleucidas, que duró por mucho tiempo. Bajo esa consideración, recibió de los romanos el título de "ciudad fiel", un título del cual los ciudadanos se enorgullecían mucho. Esta fidelidad a Roma luego introdujo el culto al emperador. Por lo que fue llamada "la primera en Asia" por sus habitantes y disputaron con Éfeso el lugar y honor de la primera metrópolis.

Esmirna tenía un comercio de exportación casi igual al de Éfeso, y estaba situada en la estación de una fina ruta interior de comercio que salía del rico valle Hermo, y por otro lado tenía un puerto seguro al que se entraba por un extenso golfo.

No se puede saber por el Nuevo Testamento quién estableció la iglesia en Esmirna. El documento, "Vida de Policarpo", declara que San Pablo visitó Esmirna tal vez como se relata en Hechos XIX. 1 de camino a Éfeso y encontró allí discípulos como en Éfeso. El Cristianismo debe haber comenzado en la sinagoga. En el martirio de Policarpo, los judíos fueron los principales actores. El martirio se llevó a cabo en el Concilium Festivum en honor al emperador. Los Cristianos de Esmirna eran terriblemente pobres debido probablemente a la persecución de los judíos y al pillaje de su propiedad por las muchedumbres judías, que incitaban a los paganos en contra suya.

Cristo recuerda a los Cristianos de Ermina Sus títulos de "el Primero y el Último", para alentarlos en las persistentes persecuciones y consolarlos por el expolio de sus

propiedades por las muchedumbres judías y paganas. Les pediría recordar que toda la vida viene de Él y que toda la creación tiende hacia Él como su último fin; y por lo mismo, si por Su causa son privados de las básicas necesidades de la vida ya no se diga de todo el confort y el disfrute, y la vida misma, Él puede y les devolverá mil veces más. Él pronunciará la palabra final de juicio sobre todas las criaturas racionales. Si ahora están en una pobreza abyecta por el odio y la injusticia de sus enemigos, se harán ricos después.

Las palabras "el que estuvo muerto y volvió a la vida" alienta al martirio. Cristo les precedió; Él fue el Primer Mártir. La palabra griega ***ἔζησεν*** (vivo) significa la completa y vigorosa frescura de la vida y escrito en el tiempo aoristo, llama la atención hacia su Resurrección. Apenas en el Capítulo I. 18 declaró que Él es el VIVIENTE. Pero aquí les recuerda Su martirio y Su Resurrección, que es el modelo de su propia gloriosa resurrección, si mueren por Su causa. La palabra "muerto" va contra los Gnósticos que enseñaban que Él tenía un cuerpo espectral. La palabra "volvió a la vida" es contra Simón el mago y otros que negaron Su Resurrección. Él merece fidelidad porque murió por nosotros y por Su Resurrección nos asegura nuestra resurrección. Las siguientes palabras aclara lo que los títulos significan para la iglesia de Esmirna.

Versículo 9

El cambio abrupto de la construcción del griego aquí expresa la preocupación del Señor por el obispo y su congregación pues Él sabe por lo que han pasado. El obispo comparte la pobreza con el pueblo. Ha cargado con el odio de los enemigos y ha sufrido pacientemente persecuciones a causa de ellos. Pero no debe sufrir por esto, porque él es espiritualmente rico. Todo esto nos evoca nuevamente al Evangelio (Lucas XII. 21). Existe un contraste entre la iglesia de Esmirna y la de Laodicea en cuanto a posesiones terrenas. Los fieles de Esmirna están de hecho en necesidad. Pero son espiritualmente ricos; mientras que en Laodicea son más que pobres, están en la "miseria".

Las palabras, "de los que se llaman judíos", indican la fuente de la tribulación y la pobreza. El "Martirio de Policarpo" dice (XIII.): "Los judíos especialmente, de acuerdo a la costumbre, les asistían ávidamente en ello". Adoptaron una campaña de difamación y calumnia contra el obispo y los Cristianos. Eran solo "los llamados" judíos. San Juan con las palabras de nuestro Señor los llama la "sinagoga de Satanás". Eran los adversarios de Cristo.

Donde quiera que San Pablo predicara, los judíos ricos y poderosos lo perseguían (Hechos XIII. 50; XIV. 2, 19; XVII. 5; XX. 3; XXI. 27). Si los judíos no podían personalmente herir a los Cristianos, incitaban a las autoridades paganas contra ellos con

difamaciones y calumnias (Hechos XXX. 45; XVIII. 6). Los judíos en Esmirna pudieron haber sido sinceros en sus creencias, más como en otros lugares, no podían haber estado libres de pecado al difamar y calumniar. El apelativo "Sinagoga de Satanás" se coloca en contraste con el título "sinagoga de Dios" (Núm. XX. 4) dado en el Antiguo Testamento. La sinagoga le pertenece a Satanás, porque él la inspira y por ella incita a los hombres a blasfemar contra la Iglesia (XII. 10, 15; XIII. 6). Los Cristianos son los verdaderos descendientes de Abrahán, porque aceptaron las profecías del Antiguo Testamento hechas a Abrahán y a su posteridad y creyeron cuando fueron cumplidas en Cristo.

Versículo 10

Siguen más palabras de aliento y consuelo para el obispo. Aunque la persecución debe agregarse a la calumnia y a la blasfemia, no debe temer. Esta es una promesa de suficiente gracia en el momento de necesidad para soportar todos los ataques. La confianza en el apoyo de Cristo lo hará vencedor. La "sinagoga de satanás" diseñará maneras y medios para arrojar a algunos de la congregación en prisión. Solo las autoridades civiles tienen el derecho y el poder para arrestar a alguien. Por lo que ellas serán las que lleven a cabo la persecución. El "Martirio de Policarpio" (III.) y muchos otros escritos de los Padres designan al diablo como el instigador de las persecuciones. Satanás probaría a toda la Iglesia como probó a los Apóstoles, sin pensar que así la victoria de la Iglesia sobre él sería vastamente aumentada.

En la opinión de algunos comentadores, los "10 días" significan diez persecuciones decretadas por los Emperadores Romanos. Otros dicen que la figura ha sido inspirada por Daniel (I. 14). *Puede ser* que los 10 días sí signifiquen diez persecuciones por separado. Pero puede que solo sea un número definitivo de uno indefinido, y sugiere un número limitado de persecuciones y puede significar el número de plenitud del mundo. Doce es el número de la plenitud de Dios. La Iglesia tiene una corona de doce estrellas, mientras la Bestia tiene diez cuernos. Probablemente presagia una prueba severa y exhaustiva para la Iglesia de Esmirna infligida por los perseguidores judíos y paganos durante un tiempo limitado. Cuando San Policarpo fue martirizado cerca del año 168 D.C., los Cristianos aún estaban sujetos a abusos de los paganos y los judíos, y hubo martirios de vez en cuando.

"Sé fiel hasta la muerte" es probablemente una alusión a la reputada fidelidad de la ciudad de Roma. Un Cristiano puede ser patriota tanto como un pagano al morir por su patria. Al instar este deber patriótico, nuestro Señor demanda igual fidelidad a Él. Esto nuevamente presagia la llegada de persecuciones sangrientas. Pero mientras que el

patriota que da su vida por su país no recibirá ninguna recompensa pues ya está lejos de su alcance, el soldado de Cristo recibirá la "corona de la vida". Las frases "fiel hasta la muerte" y la "corona de la vida" muestran que San Juan estaba al tanto de realidades actuales, pues parecen claras alusiones a slogans populares conocidos por todos.

La "corona de la vida" puede aludir a la guirnalda de flores que rodeaba a la ciudad más hermosa de Asia. O se puede referir a los juegos Olímpicos, por los cuales Esmirna era famosa en el Concilium Festivum (Pausanio VI. 14, 3). La corona que los competidores victoriosos recibían era colocada sobre su cabeza por los gobernantes civiles y era una corona terrenal. Pero Cristo mismo coronará a Sus fieles soldados que luchan hasta la muerte por Él, no con una corona corruptible sino con una incorruptible. Esta corona que los victoriosos en los juegos recibían no era una diadema sino un emblema de victoria y festividad, osea sin valor. La corona que Cristo confiere es la pura vida y gloria y gozo con Él. La misma frase, "la corona de la vida" se encuentra en Santiago (I. 12). Otras figuras son usadas en otras partes de la Escritura. "La guirnalda" y "Corona de inmortalidad" como en el "Martirio de Policarpo".

Versículo 11

También este mensaje es para todas las iglesias del mundo, para la Iglesia Universal o Católica. Difiere del mensaje a Éfeso en esto, que no imputa ninguna culpa al obispo o congregación en Esmirna. Si tuvieran faltas, ya las han expiado con su fidelidad a Cristo en la pobreza y la persecución. Pero todos los fieles del mundo deben tomarse en serio también este mensaje.

De nuevo, se hace una promesa a aquellos que "vencerán". Y esta vez la promesa contiene una advertencia sobre los próximos martirios. La promesa conlleva una inmunidad hacia la "segunda muerte". La misma inmunidad es predicada para aquellos que sufran la muerte en la persecución del Anticristo (XX. 6). La referencia de nuestro Señor de Sí mismo, "que estuvo muerto y volvió a la vida", llama la atención a esta promesa. La "segunda muerte" no tiene resurrección. Esto es definido en el capítulo XX. 14; es una condenación al "estanque de fuego". Los textos anteriores claramente prueban que el Apocalipsis es una composición unificada escrita por un hombre. También prueban en San Juan que tiene una consciencia de poseer el don de la profecía y afirma el cumplimiento de todas las profecías contenidas en el libro.

3. AL ÁNGEL DE LA IGLESIA DE PÉRGAMO. Versículos 12 al 17.

Versículo 12

El antiguo Pérgamo estaba situado donde se encuentra la actual ciudad de Bergama con una población de 20,000. El nombre indica una ciudad de refugio, pues Pérgamo significa ciudadela. Fue capturada por Xenofon en 399 A.C. (Anabasis VII. viii 8) pero fue inmediatamente recapturada por los Persas. Al ser ocupados por los griegos, alcanzó su mayor prosperidad bajo Eumenes (197-159 A.C.). En honor a sus hazañas, erigió un altar de mármol a Zeus, que fue adornado con la "Batalla de los Gigantes". El Reino había sido establecido por Atalo I. (241 A.C.). Así pues fue conocido como el Reino de los Atálidas, después el reino de Misia. Atalo III se lo legó a Roma en el año 133 A.C. Aristónico trató de restaurar la monarquía pero fue capturado en el 129 A.C., y el reino fue nuevamente anexado a Roma y fue desde ese momento conocido como "Asia Propria". Los historiadores de hoy día sostienen que fue la sede de un procónsul romano en lugar de Éfeso, y que sostuvo una hegemonía sobre todo el Asia Menor.

Pérgamo estaba anidada sobre una roca que tenía una altura de 274 metros sobre el valle de los Caicos de cara a la cordillera de Hermo. El camino corría por la costa desde Esmirna por 64 km y luego giraba al noreste sobre el valle Caico por 24 km más. La ubicación de la ciudad le dio la apariencia y carácter de fuerza y majestad. La colina cuya pendiente era adornada por el gran altar de Zeus tenía por corona un templo en honor a Atenas, que reclamaba para Pérgamo una hegemonía religiosa sobre Misia. Roma debió atribuirle gran importancia a la ciudad porque el primer templo al culto imperial en Asia fue erigido allí en el 29 A.C. También estaba allí el templo de la Serpiente de Asclepio con una escuela de medicina anexada a él. Numerosas peregrinaciones llegaban hasta este templo como también al de Dionisio y el Toro. En el anterior se practicaba la incubación, un tipo de trance en el que se reportaban milagrosas curas; en el último, misterios paganos se practicaban conocidos como los misterios Eleusinicos. Esta práctica se extendía entre los griegos y se deterioró en orgías Bacanales. El Toro de Dionisio y la serpiente de Asclepio estaban fraternizados por los sacerdotes de estos dos cultos, y se decía que "el toro era padre de la serpiente y la serpiente era padre del toro". Los misticismos de Dionisio podrían ser aludidos en la descripción de la "segunda bestia" (Apoc. XIII. 11) con sus aparentes poderes milagrosos; mientras el culto al emperador es indirectamente aludido en la descripción de la "primera bestia", el Anticristo. Estos templos con sus varios cultos y el Altar a Zeus visible por toda la llanura le ganaron a Pérgamo una preeminencia religiosa inigualable. Un templo icónico para el culto a los reyes Atálidas ha sido recientemente descubierto en Pérgamo. Esto revela los

antecedentes al culto imperial en esa ciudad. Todas estas instituciones combinadas con la importancia de la política romana le daban a Pérgamo un esplendor religioso incomparable y se ameritó el nombre de "Sede de Satanás". En un centro tan fuerte de paganismo, la Iglesia se enfrentaba a extraordinarias dificultades. Obviamente fue el lugar donde las persecuciones comenzaron en Asia.

"La espada aguda de dos filos" es proyectada ante los ojos del Obispo de Pérgamo. Esta espada es la palabra de Dios y es el emblema de la absoluta y suprema autoridad sobre todas las criaturas y del poder sobre la vida eterna y la muerte, al contrario del "jus gladii" del Cesar y su procurador. Apunta, al mismo tiempo, contra el gran altar a Zeus con su ornamentación de la "batalla de los Gigantes". Cristo es el Gigante de gigantes. El texto griego declara que la espada es la "aguda de dos filos". Será lo suficientemente aguda para separar el alma del cuerpo y atacará con grandes y enormes heridas a la muerte cuando comience su obra. La espada también apunta contra la "Bestia" en el trasfondo (XIII. 3) que tiene la herida de muerte por el poder de la espada.

Versículo 13

Cristo conoce el ambiente de la Iglesia de Pérgamo. Satanás tiene allí su trono, porque Pérgamo era la sede de una corte superior romana. El juez romano podía citar ante su tribunal a cualquiera que fuera acusado de ser Cristiano y podía ordenarle sacrificar a aquellos dioses cuyos templos estaban allí, o al Cesar, esto es a Satanás. Ya que los edictos de Domiciano estaban en vigor, el poder de Satanás estaba entronado allí. La palabra ***θρόνος*** (*trono*) en el Nuevo Testamento es la sede de un juez o rey (Mateo XIX. 28; Lucas I. 32, 52) o de Dios o Cristo (Mateo V. 34; XXV. 31). La frase probablemente tiene un significado especifico para el culto al emperador allí establecido. Este culto tenía una influencia más firme en este pueblo que en otro lado, porque era la continuación del antiguo culto al rey de esta ciudad. En el "Martirio de Policarpo" están estas palabras: "Se sentaron a su lado, y se empeñaron en persuadirle diciendo "qué daño hay en decir, Señor Cesar, y en sacrificar con las otras ceremonias observadas en tales ocasiones y así asegurarte la protección" (Martirio de Policarpio VIII). El término "sede de Satanás" era tan pertinente aquí como la "sinagoga de Satanás" en Esmirna. Dicha apelación debe haber sido peligrosa para muchos Cristianos, porque no había cómo escapar de ella, porque los miembros de la Iglesia eran residentes nativos y no podían emigrar en un solo organismo. Deben simplemente asirse firmemente y desafiar todo peligro bajo la protección del Señor de señores.

El obispo se ha mantenido firme. No se ha inclinado al Señor Cesar sino solo al Señor Jesús (I Cor. XII. 3; Martirio de Policarpo IX). Como Cristo sostiene las siete estrellas (II. 1), así también el obispo y su congregación se sostienen al nombre de Jesús, segura y tenazmente sin vacilar ni comprometerse. Y en toda tentación, él y su grey fiel no negaron su creencia en Jesús. Ni tampoco se habían sometido a nada fundamental como negarse a comer carnes sacrificadas a ídolos o visitar el templo de Asclepio, o Atenas, o del emperador. No suficiente con eso, se habían mantenido firmes cuando Antipas fue allí martirizado. Nuestro Señor le da a Antipas el mismo título que San Juan le da al Señor, y que nuestro Señor adopta para sí mismo (III. 14), porque como Él había sido obediente y fiel hasta la muerte, así lo fue Antipas. Ningún historiador nos dice quién fue este Antipas, pero Simón Metafraste relata que era un obispo y fue quemado vivo en un toro de hierro durante el reinado de Domiciano. Si esto es verdad, debe haber sido martirizado porque se rehusó a participar en los misterios de Dionisio. Pero la frase, "donde habita Satanás", se repite. Esto parece decir que se rehusó a adorar al Cesar, cuyo pro cónsul estuvo allí y fue el que hizo cumplir los edictos del Cesar y compeler a todos a reconocer su divinidad.

Versículo 14

Aunque el obispo se ha mantenido fiel frente a grandes adversidades, no es tan inocente como el Obispo de Esmirna. Es culpable de algunas pocas cosas. El "pocas" cosas no debe considerarse trivial. El término es cuidadosamente escogido como para no debilitar el reconocimiento de las virtudes antes mencionadas y peinar las cosas culpables como excepciones a la, de otra manera, irreprensible vida del obispo.

El pecado del cual la congregación es culpable es como la de los israelitas. De acuerdo con la explicación aquí dada, Balaam aconsejó a Balac, rey de los Moabitas, a guiar a los israelitas a la ruina con una estrategia maquiavélica (Números XXV. 2. ss). Las princesas Madianitas y Moabitas debían traer carnes que no eran ritualmente puras a los príncipes de Israel tras primero invitarlos a cometer fornicación con ellas. Estas eran carnes sacrificadas a Beelfegor, el dios de la lujuria. Comieron de esas carnes y luego adoraron al dios y se consagraron a él cometiendo más fornicación. Dios entonces envió una plaga entre ellos en la cual 24,000 murieron, hasta que Finees tomó una daga y apuñaló a Zimri en su pecado y así la plaga terminó. Balac no tenía poder sobre Israel con la espada, pero por la intriga sugerida por Balaam, causó que Dios enviara una plaga destructiva sobre Su pueblo. Esta referencia parece mostrar que algunos de la congregación tomaron parte en festividades paganas. Podían haber sido tan pobres que

raramente comían carne, o haber dado lugar a la lujuria o participado de los misterios de Dionisio y Asclepio o haber sido atraídos a la comunicación con ritos paganos por razones de negocios. El obispo fielmente resistió al culto al emperador, así superando a Satanás; pero Satanás astutamente llevó a algunos de la congregación a peores pecados consintiendo a sus pasiones.

Versículo 15

De la misma manera, en esta congregación, algunos miembros sostienen las doctrinas de los Nicolaítas. Los Nicolaítas probablemente no guardaron los decretos del Concilio de Jerusalén, rechazaron las restricciones y tradiciones apostólicas, cayeron en un relajamiento moral y se comprometieron con los paganos (Hechos XV. 29). San Pablo condenó las practicas relajadas en la corrupta ciudad de Corintio, porque dieron escandalo a una débil hermandad y se implicaron en comunicaciones con espíritus malignos (I Cor. X. 20). Aquellos que comieran dicha comida no podían participar de la Santa Eucaristía. La culpa de todo se coloca sobre el obispo, porque él ha sido demasiado indulgente con su congregación y no ha hecho cumplir los decretos apostólicos.

Versículo 16

A pesar de su desafío contra el culto al emperador, el obispo es responsable por su pasiva tolerancia de la doctrina de Balaam y de los Nicolaítas, por las cuales parte de su parroquia cayó en grave pecado, y por lo tanto hace falta su arrepentimiento y penitencia. Si no se arrepienten, Cristo vendrá rápidamente con una sentencia. Peleará contra los hacedores del mal con la espada de Su palabra. Su decreto traerá la persecución. Cuando estalle, la espada de doble filo separará a los buenos de los malos y traerá el derramamiento de sangre, dolor y lágrimas de arrepentimiento. Los que aún pueden salvarse morirán en el martirio y los otros serán separados de la Iglesia que se salva. El obispo, también, participará en el castigo indirectamente. Las vidas de los fieles estará en peligro, si el juicio comienza contra los malignos, y muchos serán sacrificados. Cristo diestramente intima que la iglesia no ha aceptado las doctrinas de los herejes, cuando dice que Él peleará contra “ellos”, pero algunos de los miembros se han comprometido asistiendo a reuniones y escuchando sus proposiciones. El Divino Guerrero mantendrá a Su Iglesia pura, porque solo en ese estado podrá ella salvar a sus miembros y convertir al mundo. Ese Dios es un hombre de guerra, aparece primero en el Éxodo (XV. 3). Si el obispo excomulga a los herejes haciendo cumplir los decretos apostólicos, la iglesia será salvada de la intervención de Cristo y permanecerá bajo Su protección.

Versículo 17

Este mensaje al Obispo de Pérgamo no es para él solo, pero para todas las iglesias y para todos los Cristianos. Cristo le dará el "maná oculto" al que venza sus apetitos sensuales, miedo a la muerte y ataduras terrenas y evita los atractivos del pecado. Este "maná oculto" es explicado variadamente. Victorino dice que es "inmortalidad". Orígenes dice que es la comprensión de la dulce y escondida palabra de Dios. Pero Areto apunta a la aptitud de una referencia a la Santa Eucaristía en la mística frase al final del mensaje que condena la participación en festividades paganas. El versículo catorce evidentemente toma el mismo punto que San Pablo tomó en este mensaje a los Corintios (X. 14 ss). San Juan seguramente estaba familiarizado con esa carta. Bajo la luz de esa carta, la promesa del "maná escondido" es una innegable apreciación de la Santa Eucaristía. Lo que yace ahí escondido es la Sagrada Humanidad y Divinidad de Cristo. Al comunicar esto al fiel vencedor, Él comunica Su propia vida divina y con ella un anticipo del gozo de la Visión Beatifica. Aquellos que satisfacen sus apetitos sensuales no pueden participar de este refrigerio espiritual, pues de acuerdo con San Pablo, participan del culto al diablo y se asocian con demonios. El "maná escondido" es así contrastado con el trance en el templo de Asclepio, en el cual los devotos experimentaban placeres sensuales y pretendían participar en la imaginaria vida divina de Dionisio.

Se ofrecen muchas explicaciones sobre el significado de la "piedrecita blanca" y "el nombre nuevo" en la piedra. Ninguna explicación parece satisfactoria. El nombre nuevo encaja en la piedra blanca porque está inscrito en ella. La idea parece referirse a la práctica griega de emitir un voto. El voto se emitía en un caso criminal. Un voto negro significaba "culpable", mientras que uno blanco u "oposición ateniense" la absolución de un crimen. El blanco expresa la victoria (VI. 2; XIX. 11, 14). Cristo mismo llevará un nuevo nombre (XIX. 12), y Él escribirá nuevos nombres en aquellos que venzan (III. 12). Bajo la luz del capítulo XIV. 1, donde las vírgenes traen el nombre de Cristo en sus frentes, el "nuevo nombre" puede significar tanto como la "piedra blanca". El que reciba un nombre nuevo tendrá conocimiento de sus méritos personales adquiridos por sus propias obras. Puede haber una promesa en ello para aquellos que han pecado al participar en la idolatría, si se arrepienten y vencen a sus pasiones, recibirán la completa absolución de toda culpa, una conciencia limpia y un nuevo estado mental ya que la vieja inclinación al mal ha desaparecido. Nadie excepto el que lo experimente sabrá que se ha convertido en un nuevo hombre. En Isaías también tenemos una promesa de un nuevo nombre para Jerusalén y los elegidos (LXII. 2; LXV. 15). El que vence a la sensualidad y a la lujuria recibirá un veredicto de Cristo que le absolverá de toda culpa y pecados menores. Pues

sentirá los gozos secretos transmitidos por la Santa Comunión, así tendrá el testimonio de una conciencia sin culpa y podrá ser preservado de tentaciones muy severas contra la castidad.

El texto puede indicar a la práctica supersticiosa de traer amuletos, piedrecitas con inscripciones místicas. Esta clase de magia estaba muy de moda entre todos los pueblos paganos de la antigüedad. Se creía que esos amuletos protegían contra la enfermedad. Una señalada referencia es tal vez pretendida aquí, a las revelaciones secretas imaginadas de Dionisio o a los imaginarios poderes misteriosos de Asclepio, como la anterior frase, "el maná escondido", apuntaba a las carnes sacrificiales ofrecidas a Zeus.

No parece haber necesidad de advertir al obispo y a su congregación contra el culto al Cesar, porque todos se habían asido firmemente al Nombre Sagrado y no habían negado su fe dando homenaje al Cesar. Algunos de la congregación habían cometido fornicación, esto es, tomado parte en cultos idolátricos y comido las carnes sacrificadas a Zeus. Si desdeñan la superstición, la creencia en los misterios secretos y dejan de confían en los amuletos, recibirán la piedra blanca con un nombre inscrito en ella que es prueba contra todos los peligros. Les dará una verdaderamente divina estimación de la vida. "La magia divina que inscribe en el carácter humano y la vida el nombre de Dios y de Cristo es colocado en contraste con las pobres imitaciones que seduce a la sociedad pagana". (Swete).

4. AL ÁNGEL DE LA IGLESIA DE TIATIRA.
Versículos 18 al último.

Versículo 18

Tiatira es actualmente llamada Akhisar y tiene una población de como 22,000. Estaba entre 80 y 96 km al sureste de Pérgamo y en un camino directo a Sardes. Fue nombrada así por los Seleucidas. Originalmente fue una colonia griega. Situada en el valle entre el Río Caico y las Montañas Hermo, estaba dentro de los confines de Lidia pero a veces contada como una ciudad Misiana. Los romanos la tomaron cerca del año 190 A.C. El hecho la desarrolló en un comercio de lo más exitoso, aunque la ciudad no tenía la importancia de Éfeso, Esmirna o Pérgamo. Tenía muchos gremios comerciales, como panaderos, teñidores, curtidores, vendedores de ropa, alfareros, trabajadores del lino, zapateros, herreros, trabajadores del bronce, etc. Los Hechos (XVI. 14) nombran a una distribuidora de purpura llamada Lidia.

No había adoración al Cesar en Tiatira, pero había un templo del Apolo Turimnaeo y otro de Artemisa y un santuario a Sambate, una Sibila oriental. San Epifanio declara que al inicio del siglo tercero casi toda Tiatira era Cristiana (Advertencia de San Irineo contra las Herejías LI. 33), pero que se había convertido en un bastión del Montanismo. Puede que la Iglesia de Tiatira no haya sido extensa pero sí firme. Ni los judíos ni los paganos causaban ningún problema. Pero sufrían problemas dentro del rebaño como la carta muestra, desde herejías hasta los vicios de paganismo e idolatría.

Cristo recuerda al obispo Su título de Hijo de Dios, el cual abarca todos los atributos divinos. Prepara al lector para un tono severo en la carta. Habla con autoridad divina como El que tiene el poder de cumplir sus amenazas. Tiene ojos como llamas de fuego, que nos recuerda al capítulo I. 14, e intima Su Omnisciencia. Alude a Ezequiel (VIII. 2) y la abominación de idolatría secretamente practicada en el Templo, donde Dios ha aparecido a los ojos del profeta a la semejanza del fuego. Afirma que lo que se menciona en el versículo 20 se hace secretamente y se mantiene oculto al Obispo que no es lo suficientemente vigilante. Nada se esconde a los ojos de Cristo que todo ven. Sus ojos flamean con justa ira contra las profanaciones en Su Iglesia, y Sus pies semejantes al bronce bruñido erradicará esta congregación. Su conocimiento traerá a la luz todos los fraudes religiosos y expondrá a los que están atados al pecado en sus corazones. Penetrará los huecos secretos en los cuales Jezabel practica sus abominaciones y sondeará las "profundidades de Satanás" (II, 24).

Versículo 19

Enumera cuatro obras dignas de alabanza al obispo y a su congregación: Fe, caridad, ministerio y constancia. Su fuerte fe es el motivo de esta actividad y da una razón y tono sobrenatural a todas sus grandes obras. Y por lo tanto, sus últimas obras se han vuelto "más numerosas que las primeras". En contraste con las obras del Obispo de Éfeso, aquí se encuentra un verdadero progreso. El Obispo de Tiatira ha practicado la abnegación.

La caridad es la más alta expresión de la fe de cualquier persona. Y el obispo recibe una generosa alabanza por ella. Su amor le ha urgido a trabajar por la conversión de la comunidad. Se ha expresado en servicio de los necesitados al administrar el ingreso de la iglesia para el alivio de los pobres y en ilustrar e instruir a aquellos dentro y fuera del rebaño. Ha sido paciente con el error y con aquellos que son débiles en la fe y que no son un reconocimiento para el rebaño. Ha trabajado incansablemente. La palabra "paciencia" literalmente significa "afanarse pacientemente". En consecuencia de todo esto, él ha

progresado en la gracia y por lo tanto ha podido hacer mejores obras, al crecer su capacidad para la gracia y trabajar por una intención de mayor pureza. Así que en todo sentido son mayores sus obras presentes.

Versículo 20

El Obispo de Tiatira, sin embargo, ha sido encontrado gravemente culpable de permitir que una mujer, llamada Jezabel, pertenezca a la Iglesia, que pose como profetiza y que induzca al error a miembros de la congregación. El nombre alude al Antiguo Testamento (3 Reyes, XVI. 31). El Rey Acab se casó con una mujer Sidonia llamada Jezabel, para quien construyó un altar y templo a Baal y adoró a aquél ídolo. Aquí la mujer, llamada Jezabel, que se hacía pasar por profetiza, se había ganado la entrada a la Iglesia. Puede que haya tenido la función de diaconisa y que se haya ganado una gran influencia y seguidores. El obispo podría haber temido un cisma abierto si la excomulgaba. Por lo tanto, debe haber tolerado que perteneciera a la Iglesia y que tuviera una función en la enseñanza, conduciendo a las mujeres al error, tal vez sacrificando en el santuario a la Sibila Caldea, a Sambate y comiendo de las carnes dedicadas al ídolo. Ha de haber entrado a la Iglesia como Simón el Mago, solo por beneficio.

Esta Jezabel obró bajo la apariencia de una profetiza. Tal vez el obispo fue engañado y no estaba completamente consciente de sus abominaciones. La atención que nuestro Señor le da a Sus flameantes ojos indicaría un secretismo. Fue en efecto una apostasía del culto al Sacrificio Eucarístico y de la Comunión. Los ojos flameantes de Cristo la sacarán a la luz y la darán a conocer públicamente. Nadie que sea un idolatra puede ser miembro de la Iglesia.

Versículo 21

La palabra griega ***ἔδωκα*** (*dar*) está en el tiempo aoristo que sugiere que ella no ignoraba que le pudiera venir una sentencia. Sin embargo, permaneció obstinada. Y los que se adhirieron a ella conocían las admoniciones por lo que eran tan culpables como ella porque su obra continuó por algún tiempo. Los profetas y profetizas eran usualmente maestros ambulantes. Así que esta mujer pudo haber intentado su obra nefaria en algún otro lugar pero sin encontrar tolerancia, mas después encontró entrada en Tiatira (Ver Didaché 11, ss). Dios no la castigó inmediatamente dándole tiempo para arrepentirse, pero el obispo no tenía derecho a permitirle enseñar. Ella abusó del largo sufrimiento de

Cristo y siendo exitosa en su proselitismo se rehusó a hacer penitencia o abandonar sus obras.

Versículo 22

La cama mencionada es una enfermedad, que se contrasta con la cama de lujo que se proveía en aquellas festividades paganas. Esta enfermedad es un símbolo de la "gran tribulación" que caerá sobre los que siguen a esta falsa profetiza. La "gran tribulación" es una frase estereotipada, a menudo usada en el Apocalipsis y en otras partes del Nuevo Testamento (Mateo XXIV. 21), para las persecuciones romanas. (Ver VII. 14). Por sus falsas revelaciones, esta Jezabel traerá las sentencias de Dios sobre sus seguidores. El "adulterio" es un término profético que significa infidelidad a Cristo. La participación en las carnes sacrificiales era adulterio espiritual, porque es una infidelidad a Cristo Eucarístico, el Esposo del alma. En las escrituras proféticas del Antiguo Testamento, Judá e Israel eran llamadas adulteras porque practicaron la idolatría. El Rey Acab hizo una severa penitencia tras que Elías lo amenazó con los juicios de Dios por el asesinato de Naboth, y la sentencia fue deferida mas no anulada. Y así, estos que han seguido a esta Jezabel a la muerte espiritual se pueden aún redimir, si hacen penitencia.

Versículo 23

Así como Elías amenazó con la extinción de la posteridad de Acab (3 Reyes XXI. 21), así la plaga golpeará a la progenie espiritual de esta nueva Jezabel. Será un castigo manifiesto como las sentencias a los seguidores de la Bestia (XV), y el atributo de los "ojos como una llama de fuego" se hará manifiesto a todas las iglesias. Estas abominaciones practicadas secretamente le darán a Cristo la oportunidad de probar que nada se le puede esconder y que Él guía los destinos de la Iglesia. En el Antiguo Testamento se imaginaba que el corazón era la fuente de los pensamientos y los riñones la de los afectos. Ante los ojos de Cristo que todo ven, los pensamientos y afectos son claros, y todos los apegos al pecado aparecen en toda su fealdad. Él se atribuye la divinidad reclamando el mismo conocimiento de todos los secretos como Yahvé en el Antiguo Testamento (Jeremías XVII. 10). Las palabras que habla son casi literales a las de Jeremías.

Además de Su omnisciencia, nuestro Señor extiende Su poder y derecho como Juez para dictar sobre todo hombre de acuerdo a sus obras. Aquellos que practican las enseñanzas de esta Jezabel cosecharán los frutos de sus obras y deberán admitir, cuando

la plaga les golpee, que sabían lo que vendría y han voluntariamente cortejado a la "muerte".

Versículo 24

Nuestro Señor dice al obispo y al "resto" que no están contaminados con esta doctrina, que de ellos no demandará nada más que mantenerse al margen y permanecer fieles. Aquí "el resto" pueden ser los paganos, como en otros lugares en el Apocalipsis y en las cartas de San Pablo (IX. 20; XIX. 21), tanto como los fieles que no han sido contaminados con las practicas de la falsa profetiza.

Los que han conocido las "profundidades de Satanás" eran las sectas Gnósticas, que se jactaban de las profundidades de su conocimiento. Esos sectarios pretendían tener conocimiento de profundidades divinas que los fieles no tenían. Las "profundidades" de las que tienen conocimiento, nuestro Señor les dice, no son las "íntimas cosas de Dios" (1 Cor. II. 10) sino que son las "profundidades de Satanás". Son simplemente las estrategias por las cuales Satanás los engaña al imaginar que tienen un conocimiento más profundo de los misterios divinos que los fieles. Sus afirmaciones son a las que San Irineo llama "fraudes". "Extienden profundos e indecibles misterios a oídos entrépitos" (Adversus Haereses II. 21, 2) "afirmando que han encontrado los misterios de Dios" (II. 22, 3). Tertuliano dice que ellos ocultaban lo que predicaban; y si de buena fe les preguntas que quieren decir, ellos dicen "es demasiado profundo" y fingen conmiserarse con aquellos que ignoran sus secretos. Conocen las "profundidades de Satanás" porque se oponen a la verdadera teología y misterios e inducen al error a sus incautos hacia un conocimiento y misticismo ilusorio.

Las palabras de nuestro Señor, de que no pondrá otra carga sobre ellos, parece apuntar a los decretos apostólicos (Hechos XV. 28) ordenados por el Concilio de Jerusalén. La cláusula, sin embargo, puede ser solo una correspondencia accidental en términos con la de los Hechos. Podría solo significar que los Cristianos en Tiatira han vivido una vida tan ejemplar, que solo necesitan mantenerse alejados de las profanaciones de los Jezabelitas para cumplir con todas las expectativas de nuestro Señor.

Versículo 25

Nuestro Señor con Sus seguidores no es tan riguroso en Sus exigencias como lo eran los Fariseos (Mateo XXIII. 4), y por lo tanto no urge a los creyentes de Tiatira a refutar y combatir la herejía de los laxistas sino a solo asirse firmemente a la pura y

verdadera doctrina, hasta que Él decida venir como Juez. Su venida, de acuerdo con el texto, no es inminente, pero ocurrirá en Su tiempo designado. Así, Él considera irreprochables a aquellos que se han mantenido libres de la contaminación de las doctrinas de Jezabel.

Versículo 26

En este versículo, nuestro Señor comienza a enumerar varias recompensas para aquellos que vencieren la tentación a las cosas prohibidas e hicieren las obras que él ordena. Las obras son las ya mencionadas en los versículos anteriores a las iglesias.

El "poder sobre las naciones" no significa una venganza sangrienta sobre los paganos, que son los enemigos de Dios o sobre los ciudadanos de la ciudad de Satanás, sino el triunfo espiritual de la Iglesia. La promesa se cumple en la influencia que la Iglesia imperceptiblemente gana sobre el mundo; y los que se mantienen firmes reciben el crédito y recompensa por ello. La Iglesia es el mas grande factor en el mundo para moldear el carácter nacional; y cada miembro ejerce una influencia para la subyugación del mundo a Cristo en proporción a su lealtad. Esta autoridad prometida por Cristo se contrasta con la que Satanás le dará a la Bestia (XIII. 2). Cristo, el Hijo de Dios, impartirá a Sus seguidores, si prueban su derecho a ser los hijos adoptivos de Dios por la victoria sobre las tentaciones, Su propia autoridad sobre las naciones. Serán líderes espirituales de las naciones bajo su General, Cristo. Él, así, representa a la Iglesia como supranacional. De esta manera, Él alude al Salmo II. 8, 9 y al Apocalipsis XX. 4 (Ver Mateo XXV. 21, 29; 1 Cor. VI. 2). El que es fiel a Cristo no podrá reclamar para sí un "profundo conocimiento" de los misterios, que es en sí una mentira, pero tendrá mucho más que eso – tendrá "poder" o "autoridad" para cambiar al mundo y con Cristo "hacer todas las cosas nuevas" (XXI. 5; Lucas XIX. 15 ss).

Versículo 27

El que es fiel reinará junto con Cristo a las naciones futuras con barra de hierro. La "barra de hierro" simboliza aquel juicio por el cual los elegidos serán separados de los réprobos. Aquel que sea fiel a Cristo, por su ejemplo, evitará que los justos se mezclen con los malos. Esto alude a los malos en la Iglesia de Tiatira. El ejemplo del verdadero creyente frenará a aquellos que se inclinan a ceder ante las tentaciones a no ceder e impulsará a aquellos que se resuelven a hacer cosas prohibidas a retirarse de él y separarse de la iglesia de la cual es miembro. Los malos siempre tienen aversión por el

bien, y esto salva al bien de la contaminación de sus estándares sociales y morales. Por lo tanto, el ejemplo dado por los buenos al inicio de la trayectoria de la Iglesia, se afirmará en épocas futuras y ayudará a mantener a la iglesia pura y segregada del mundo que sirve a Satanás.

Antes de que ese nuevo orden sea firmemente establecido, el antiguo orden debe ser fracturado. Si el alfarero rompe la producción de su arte, lo hace porque es imperfecto o inútil debido a los materiales, y tiene en mente reconstruir y formar las cosas sin ningún defecto. Así el Alfarero Divino romperá el antiguo orden social y destruirá los estándares morales antiguos y por medio de la Iglesia inaugurará un mejor orden social y una más refinada existencia nacional. Esto claramente se refiere al Salmo II. 8-9. El verdadero Cristiano será una barra de hierro en la mano de Cristo para provocar este cambio y renovar la faz de la tierra. Esto apunta al XII. 5, donde la Iglesia ha de ser reformada y moldeada perfectamente de acuerdo a los ideales de Cristo. El elemento divino en la Iglesia no necesita ser perfeccionado, pero el elemento humano deberá ser reformado. Los verdaderos creyentes pueden ser aptos instrumentos en la mano del Divino Alfarero solo si obedecen a la Iglesia.

Versículo 28

Cristo les dará las anteriormente mencionadas prerrogativas a Sus seguidores como Él las ha recibido de Su Padre. Y además de eso, Él les dará otra distinción, "la estrella matutina". Él es la estrella matutina del eterno día que seguirá a la Parusía (XXII). "Christus est stella matutina, qui nocte sæculi transacta lucem vitæ sanctis promittit et pandet æternum" *(Cristo es la estrella de la mañana, que tras la noche del siglo promete y ofrece la luz de la vida a los santos y la eternidad.* – San Beda). La estrella matutina es la estrella más luminosa en los cielos, recibe su luz del sol y es el seguro presagio de la salida del sol. El alma fiel será también el presagio de la completa luz de Dios que iluminará al mundo cuando los mil años de Cristo comiencen. La unión con Cristo por la gracia en esta vida es el presagio de la completa luz del Sol que traerá el Eterno Día a cada uno en la Visión Beatífica. En el día de San Juan el mundo estaba aún en la oscuridad del paganismo. Cada congregación era una lámpara en medio de esta oscuridad. Y cada Cristiano que lo arriesgaba todo y permanecía fiel al evitar las abominaciones del paganismo y vivía con las enseñanzas de Cristo, era una luz profética o estrella que pregonaba la llegada del gran día de Dios.

Versículo 29

Lo que Cristo prometió a la iglesia de Éfeso bajo la figura del "árbol de la vida", a la iglesia de Esmirna en "la corona de la vida" y a la iglesia de Pérgamo en "el maná escondido", lo promete aquí con la "estrella matutina". Lo promete igual a Sardes con los "vestidos blancos", a Filadelfia al ser "un pilar en el templo" y a Laodicea en "cenar con Él". Estas son promesas temporales, promesas de lo que el verdadero Cristiano ganará para su vida comparado a lo que los paganos ganan con una vida de pecado. Estas promesas cumplidas en esta vida son la prenda de una recompensa mucho mayor que será cumplida para los fieles en el Reino Eterno de Dios.

CAPITULO III

VERSIÓN STRAUBINGER

A LA IGLESIA DE SARDES. 1 Al ángel de la Iglesia de Sardes escríbele: "Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras: se te tiene por viviente, pero estás, muerto. 2 Ponte alerta y consolida lo restante, que está a punto de morir; porque no he hallado tus obras cumplidas delante de mi Dios. 3 Recuerda, pues, tal como recibiste y oíste; y guárdalo y arrepiéntete. Si no velas vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora llegaré sobre ti. 4 Con todo, tienes en Sardes algunos pocos nombres que no han manchado sus vestidos; y han de andar conmigo vestidos de blanco, porque son dignos. 5 El vencedor será, vestido así, de vestidura blanca, y no borraré su nombre del libro de la vida; y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. 6 Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias". A LA IGLESIA DE FILADELFIA. 7 Al ángel de la Iglesia de Filadelfia escríbele: "Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cerrará, que cierra y nadie abre: 8 Conozco tus obras. He aquí que he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar; porque no obstante tu debilidad, has guardado mi Palabra y no has negado mi Nombre. 9 He aquí que Yo te entrego algunos de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí que Yo los haré venir y postrarse a tus pies, y reconocerán que Yo te he amado. 10 Por cuanto has guardado la palabra de la paciencia mía, Yo también te guardaré de la hora de la prueba, esa hora que ha de venir sobre todo el orbe, para probar a los que habitan sobre la tierra. Pronto vengo; guarda firmemente lo que tienes para que nadie te arrebate la corona. 12 Del vencedor haré una columna en el templo de mi Dios, del cual no saldrá más; y sobre él escribiré el nombre de Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la que desciende del cielo viniendo de mi Dios, y el nombre mío nuevo. 13 Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias". A LA IGLESIA DE LAODICEA. 14 Al ángel, de la Iglesia de Laodicea escríbele: 15 Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios: "Conozco tus obras: no eres ni frío ni hirviente. ¡Ojalá fueras frío o hirviente! 16 Así, porque eres tibio, y ni hirviente ni frío, voy a vomitarte de mi boca. 17 Pues tú dices: "Yo soy rico, yo me he enriquecido, de nada tengo necesidad", y no sabes que tú eres desdichado y miserable y mendigo y ciego y desnudo. 18 Te aconsejo que para enriquecerte compres de Mí oro acrisolado al fuego y vestidos blancos para que te cubras y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos a fin de que veas. 19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo. Ten, pues, ardor y conviértete. 20 Mira que estoy a la puerta y golpeo. Si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. 21 Al vencedor le haré sentarse conmigo en mi trono, así como Yo vencí y me senté con mi Padre en su trono. 22 Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

5. AL ÁNGEL DE LA IGLESIA DE SARDES
Capítulo III. Versículos 1-6.

Sardes fue probablemente nombrada así por los Shardana, un pueblo que se menciona en inscripciones cuneiformes que habitaba en esta región. En un periodo temprano fue la capital de los Lidios bajo la dinastía que reinó del 766 al 687 A.C. El celebrado Rey Creso, el último de la siguiente dinastía, fue destronado en el 546 A.C., por Ciro, quien tomó la ciudad por sorpresa. Desde entonces, fue la residencia de sátrapas persas. Se rindió a Alejandro Magno en el 334 A.C., y después de él le perteneció a los Antígonos hasta el 301 A.C., cuando cayó en manos de los Seleucidas. Los romanos la tomaron en el 190 A.C., y la incorporó al Reino de Pérgamo y la hizo capital de la provincia de Lidia. Fue sacudida por un terremoto en el 17 A.C., pero con la ayuda de Tiberio fue prontamente reconstruida. Llegó a ser nuevamente una gran ciudad y fue famosa por su manufactura de lana e industrias de teñido. Había sido una ciudad de grandes lujos y morales laxas.

Sardes estaba situada en el Río Pactolo al pie del Monte Tmolo como a 64 km al sureste de Tiatira. Dominaba el gran valle de Hermo, estando ubicada donde los caminos de Tiatira, Esmirna, Laodicea y el Rio Licos convergían. Fue construida en una montaña separada de la cordillera del Tmolo y solo era accesible por el sur. Antíoco el Grande escaló las abruptas rocas y entró en la ciudad por sorpresa como un ladrón en la noche.

Sardes es al presente una pequeña villa llamada Sart. La Iglesia nunca jugó una parte distinguida durante su historia. Nada se sabe del establecimiento de la congregación cristiana allí. San Melito, que murió entre el 171 y el 180, fue uno de sus obispos. Era un apologista. Y hubo otros mártires. En el séptimo siglo, Sardes tenía el sexto rango en la jerarquía de Lidia y tenía 27 sufragantes. El pueblo fue destruido por los turcos al principio del siglo catorce.

Versículo 1

En las primeras palabras de este mensaje al Obispo de Sardes, Cristo anuncia que tiene posesión de los Siete Espíritus de Dios. Estos "siete espíritus" están "en misión por toda la tierra" (V. 6). Su misión es escudriñar los corazones de todos los hombres, despertar la conciencia de todos y hacerlos ver su condición espiritual. Esta es la misión y actividad del Espíritu Santo. Los "Siete Espíritus" son pues un símbolo del Espíritu Santo. Como Cristo es Uno con el Padre, también es Uno con el Espíritu Santo. Porque

Él es una sustancia y una mente con el Espíritu Santo. No solo conoce las obras, sino la conciencia de todos y los huecos más recónditos de sus corazones.

También tiene las "siete estrellas" mencionadas en el I. 16, 20, y al tenerlas en Su mano, tiene absoluto control sobre ellas. Posee estas dos prerrogativas, Cristo puede hablarle con autoridad divina e infalible al Obispo de Sardes. Porque Él ilumina la conciencia de todos por el Espíritu Santo, cada uno conoce su culpa y no puede guardar ninguna excusa para el pecado.

Los lidios tenían una mala reputación por el lujo y su compañera, la inmoralidad. (Heródoto 1. 59). Sardes fue prospera a partir de su reconstrucción. Tenía el mercado del Asia central, que la hizo muy activa y emprendedora. El culto a Afrodita promovía una vida relajada.

En contraste con la mala fama de los lidios, el Obispo de Sardes tenía una BUENA reputación. Sin embargo, Cristo no juzga a nadie por su reputación, popularidad u obras externas sino por su conciencia. Siendo Uno en sustancia con el Espíritu Santo, Cristo conoce cada sombra de culpa en la conciencia del obispo, a saber, que a pesar de que parece estar vivo y tiene dicho nombre, está espiritualmente muerto. Él sabe que es un hombre muy activo que puede mostrar las "obras" de su actividad y es sin duda muy popular a raíz de eso; sin embargo está muerto. Puede que haya pregonado sus obras para hacerse de un "renombre" con los resultados. Recibiendo así su recompensa por ellas pero sin tener méritos con Dios.

El recordatorio de que Cristo tiene los "siete espíritus" de Dios puede insinuar un pecado contra el Espíritu Santo por parte del obispo. Puede haber echo oídos sordos a las admoniciones viviendo en completa indiferencia, en auto estima y auto justificándose. Ese pecado se funda en el orgullo. La hipocresía, la falacia y el fingimiento son una manifestación de ello. El hipócrita está espiritualmente muerto y fue igualado por nuestro Señor a un sepulcro lleno de huesos de muertos y de podredumbre. El hipócrita trata de mantener las apariencias. Si se equivoca, no admitirá error alguno sino que tratará de encubrirlo o negará haberse equivocado, no importa que injusticia inflija a causa de ello. El obispo no ha cedido a la vida inmoral de los lidios, porque ese pecado no se puede mantener en secreto. Pero el Espíritu Santo ha sido expulsado de su alma por otros pecados más grandes que son mortales para el obispo. El Espíritu Santo es el espíritu de vida y el guía de la congregación; pero porque Él ha sido apagado en el alma del obispo, la muerte espiritual ha entrado en él. El Espíritu Santo es el santificador de las almas pero por la oposición que le ofrece, no puede ser tal para el obispo. Así el obispo

no es tan bueno como su reputación, mientras que los lidios no son tan malos como su mala reputación.

Conveniencia y diplomacia pueden ser sus "virtudes" especiales y puede que las haya inculcado en sus sacerdotes y en el pueblo en lugar de la simplicidad apostólica, la franqueza y la rectitud. Un gran Doctor de la Iglesia dice sobre esto: "quia ab eis hæc eadem duplicitatis iniquitas nomine palliata, diligitur, dum mentis perversitas, urbanitas vocatur" (porque por ellos esta misma iniquidad de duplicidad, disfrazada con ese nombre, es amada, mientras que la perversidad de la mente es llamada urbanidad. – San Gregorio, Papa, Lib. X. Cap. 16 en cap. 12 sobre Job). Por este ejemplo, habría alentado en sus sacerdotes un fingimiento y palabras santurronas. Así, habría tenido una sed por la adulación y reconocimiento por sus "obras", mientras pretendía despreciarles. El Cardenal Newman dice sobre esto: "Detesta la grotesca adulación; no porque tienda en absoluto a erradicar el apetito al que el adulador sirve, sino porque ve la absurdidad de consentirlo... exige gran sutileza y arte en la preparación.

Tal vez probó su resentimiento y malicia en los sacerdotes que eran fieles y sinceros con él y abusó de su sagrada autoridad para satisfacer su despecho y venganza contra ellos o contra algún diacono o miembro de su grey. Tal vez hasta tergiversó y calumnió a algún sacerdote e hizo juicios condenatorios contra él bajo falsas suposiciones; o tal vez aplastó la verdad con falacias o pretextos o calumnió a algún sacerdote que le desagradaba o aplastó a alguien que se defendía contra sus calumnias e injusticias, así evadiendo su deber de mantener la ley y el orden. Podría haber tenido el hábito de decidir en asuntos importantes de acuerdo a sus deseos y caprichos y echó toda la consistencia por la ventana. O habrá escuchado atentamente a alguna persona predilecta que era un mal consejero entre sus clérigos. Podría haber sido de sangre judía y haber favorecido a su propia nacionalidad entre sus clérigos. Por lo que sus obras al no ser desinteresadas eran meramente obras humanas. Seguramente que no perdió el tiempo viajando, pues eso conllevaba penurias y peligros en aquellos días.

Podría haberse perfeccionado en la hipocresía a tal grado que se sintiera satisfecho con haber hecho su deber cuando evitó problemas o algo desagradable, o cuando por algún motivo humano, depuso el principio y la ley, por lo que había una grave contradicción entre sus palabras santurronas y un ejemplo sin principios. Evidentemente se descuidó al hacer cumplir los decretos apostólicos, que eran de primera importancia en aquellos días para salvaguardar que los Cristianos no regresaran a las prácticas supersticiosas. Así, habría hecho concesiones para evitar conflictos. San Jerónimo (Libro IV. Comentario sobre el cap. 23 de San Mateo) dice de los obispos hipócritas de su tiempo

"vae vobis miseris, ad quos pharisacorum vitia transierunt." *(¡Ay de vosotros, miserables, a quienes se han pasado los vicios de los fariseos!)*

En harmonía con su carácter, no era obviamente un hombre de oración y contemplación. No estaría muerto por el pecado de la Pereza, porque tenía el nombre de ser vivo. Pero probablemente practicaba el laxismo, sin apreciar el celo en sus sacerdotes, reprendiendo a aquellos que lo demandaban todo de la gente en cuanto a los sacrificios apostólicos y obras de penitencia, condenando la denuncia del mal y la falta de observancia de las leyes de Dios y la Iglesia y persiguiendo el valor para defender la verdad y la justicia. Lo más probable es que no obrara para avanzar la fe a una espiritualidad mayor sino que comendaba a sacerdotes laxos que eran suaves con la gente en materia de piedad y el estudio de su religión, por lo que la piedad y el ascetismo apostólico se deterioró y murió. El subsiguiente versículo lo sugiere. Junto con esto, favorecería a los sacerdotes que cultivaron sus favores e ignoró o maltrató a aquellos que fielmente hacían sus deberes y no tenía tiempo para vigilar o para adular. El obispo probablemente se ha vuelto mundano y aprecia los avances mundanos sobre las ganancias espirituales y se ha puesto falsos estándares. Cristo lo ha tomado a él y a la congregación de la muerte del estado espiritual por el llamado a la fe y le ha dado Su Espíritu a los miembros, para que sean celosos por Dios y por su propia santificación, pero son fríos e indiferentes. El obispo se ha buscado esto por sus propios pecados, hipocresía, mundanidad y falta de fervor.

Versículo 2

Cristo le da al obispo una inquietante advertencia. Durante su historia, dos veces ha caído la ciudad en las manos del enemigo por falta de vigilancia, y así la advertencia tenía una alusión amenazadora. Si la persecución confrontara repentinamente a la congregación, seguramente caería, porque su vida espiritual está casi extinta. Al pueblo no le queda la fuerza suficiente para defender su fe o sacrificar sus vidas por ella.

No es suficiente ser vigilante y decirle a la gente qué hacer; el obispo debe apegarse al principio y estrictamente mantener la ley y no dejar que la gente se salga por un capricho. Debe revivir y restablecer la fe en toda la congregación, porque está a un pie de la muerte. Esta es una rama decadente de la Iglesia. Y así como es donde sea que la fe se deteriora, así se requerirá una muy ardua labor para fortalecer a la gente otra vez en su religión, su piedad y buenas obras y traerlos una vez más a las expectativas apostólicas. El tiempo aoristo utilizado en el texto expresa el hecho de que lo peor pronto pasará, pues la decadencia no es completa. Algunos estaban a la puerta de una muerte espiritual, pero son animados de nuevo y pueden ser salvados, si el obispo cumple con sus deberes

pastorales. "Lo restante" son los miembros de la congregación que han retenido las prácticas de su religión a pesar del laxismo de su obispo (*Primasio*). Y aún hay vestigios de vida espiritual en la parroquia.

El obispo se ha ganado la reputación de estar vivo haciendo algunas buenas obras, pero les falta el cumplimiento que las haría aceptables a Dios; no tienen calidad espiritual. Las obras son "completas" solamente cuando son hechas en estado de gracia y con motivo e intención sobrenaturales.

No hay Nicolaítas en Sardes. Esta es una advertencia en sí misma. Hay menos peligro para los fieles en la herejía que en una conciencia obcecada hacia la negligencia de serios deberes. La congregación de Esmirna y Filadelfia tienen herejías que combatir pero no están en tal apuro espiritual como la de Sardes, donde los Cristianos no son molestados, pero pasan por alto o les guiñan a vicios más peligrosos que aquellos ocasionados por la herejía. Esto, a menudo, se ha verificado. Y el pueblo y los sacerdotes que vienen de países Católicos se dejan llevar a menudo por motivos mundanos, hipocresía, y ganancias temporales. Y porque los obispos están ciegos a dichas cosas, se convierten en vicios nacionales.

Versículo 3

El obispo ha recibido liberalmente la plenitud de los siete dones del Espíritu Santo; y el Espíritu Santo da vida en abundancia. Recibió los sublimes dones gozosamente y era celoso, justo y verdadero tras su consagración. Había estado antes muerto en el pecado, fue levantado a la vida, pero ahora ha caído de nuevo en la muerte. Ha guardado "lo que" ha recibido, la fe, pero no ha preservado la "manera" en la cual la recibió, la presteza y celo que despertaron en su alma y la recepción de los divinos dones. La *fe* no se ha alejado de él, pero el *amor* que le acompañaba ha huido.

El obispo debe despertar de su estupor y letargo, ser vigilante y hacer penitencia para salvar lo que aún quede por salvar, para que no le sigan todos a la muerte. El sacerdote es el vigilante. "Pero si el atalaya, viendo venir la espada, no toca la trompeta y el pueblo no es avisado, y llegando la espada arrebata a alguno de ellos, este, por su iniquidad, perderá la vida, pero Yo demandaré su sangre de manos del atalaya." (Ezequiel XXXIII. 6-9). El alma que se pierde por la negligencia del pastor carga con su propia responsabilidad, pero el Juez de igual manera tendrá como negligente al pastor responsable. Sin embargo, si el pastor ha advertido por palabra y por ejemplo, no tendrá responsabilidad. El Obispo de Sardes se ha hecho indiferente para difundir el conocimiento de la fe fuera de su rebaño. Ahora debe regresar a su celo inicial.

Si no vigila y guarda contra las incursiones del enemigo, Cristo vendrá sigilosa y súbitamente a juzgar. La palabra en griego alude ala inesperada captura de la ciudad en pasados siglos. También alude al lenguaje utilizado por los profetas (Jeremías LI. 8; Joel II. 9) y a las advertencias de nuestro Señor (Mat. XXIV. 43; Luc. XII. 39). Todo esto apunta hacia la inminente persecución. Los que han muerto por el pecado no sacrificarán todo por salvar sus almas. Esta advertencia a vigilar alude a XVI. 15.

Versículo 4

En la Sagrada Escritura, los vestidos manchados comúnmente representan el estado del pecado (Isaías LXIV. 6). La palabra griega usada para "mancha" probablemente apunta al culto de Afrodita y Dionisio o quizás solo a la hipocresía y mundanidad. Tomando ventaja del laxismo del obispo, el pueblo se ha permitido toda libertad, y muy pocos quedan que no han sido manchados. Su mancha puede haber involucrado el uso de sangre y el ignorar los decretos apostólicos en general.

Los vestidos son la gracia santificante recibida en el Baptismo. En todas partes de este libro, los sacerdotes visten túnicas blancas y lienzos limpios. Los que se han mantenido sin mancha en medio del mundanal, liberalidades, y laxismo general serán recompensados de una manera apropiada por medio de este reconocimiento de Cristo. El andar con Él posiblemente alude a Sus viajes por Palestina constantemente acompañado de sus discípulos. Los que no han consentido a las atracciones del lujo y la hipocresía son dignos de estar en la compañía de los santos. El significado de la palabra "digno" es "merecer" y no es lo mismo que en otros pasajes, donde solo se le concede a Dios y al Cordero.

Versículo 5

En conclusión, tres distinciones son prometidas a aquellos que vencen las tentaciones del lujo, la hipocresía y la mundanidad: Su investidura con vestidos blancos de santidad sin mancha, la preservación de sus nombres en el libro de la vida y su presentación al Padre y a sus Ángeles. La promesa al fiel en Sardes se extiende de esta manera hacia toda la Iglesia.

El "Libro de la Vida" se menciona por primera vez en el Antiguo Testamento (Salmo LXVIII. 29; Isaías IV. 3; Daniel XII. 1). Es verdaderamente eterno y los nombres de los elegidos están escritos en él indeleblemente (Apoc. XIII. 8). El que se agregue el nombre de alguien en el libro, no interfiere con su libertad, pues esta frase indica la

posibilidad de que se borre. San Agustín dice que ningún nombre inscrito en él será borrado, mientras que Santo Tomás dice que por la justificación, el nombre es registrado condicionalmente pero se hace indeleble por la perseverancia y la entrada a la gloria eterna. Puede aludir al registro baptismal. La declaración es algo difícil de explicar, porque Dios sabiendo de antemano quién perseverará no borrará del libro el nombre de nadie. La presciencia de Dios sobre la perseverancia final compone este libro. Cristo les dijo a Sus apóstoles que sus nombres estaban escritos en el cielo (Luc. X. 20). Recordarle el libro de la "vida" lleva un inquietante mensaje al Obispo de Sardes, que está "muerto" espiritualmente y cuyo nombre no estará en el libro sin un arrepentimiento.

La tercera distinción prometida al fiel es la confesión de su nombre delante del Padre y "delante de Sus ángeles" (Luc. XII. 8), y es lo mismo que está registrado en el evangelio de Mateo X. 32. Esta promesa será cumplida antes del Juicio Final, porque entonces los confesará delante de todo el mundo. Si alguno recibe esta honorable distinción de ser presentado por nombre al Padre, y a los príncipes del Cielo por nuestro mismo Señor, todo otro reconocimiento y popularidad parecerán sin consecuencia. Estas últimas palabras son una verdadera motivación y esperanza para los que se arrepientan y perseveren, de otra manera, Cristo podría haber agregado lo que agregó en el Evangelio (Mat. X. 33). La gloria del cuerpo resucitado puede entrar en la promesa de los "vestidos blancos".

Versículo 6

El mensaje concluye como todos los otros, urgiendo a cada Cristiano a aceptar con un corazón bueno lo que está escrito a todas las iglesias. Este mensaje se trata de la advertencia especial contra el rendirse a las tentaciones de una vida de lujo, la sensualidad, la autocomplacencia y la autoestima, el perder el horror al pecado, la hipocresía, la falsedad, la insinceridad, la injusticia, la falsa piedad y motivos mundanos o un crudo egoísmo.

6. AL ÁNGEL DE LA IGLESIA DE FILADELFIA.
Versículos 7-13.

Filadelfia fue fundada por Atalo Filadelfo, Rey de Pérgamo, entre el 159 y el 138 A.C. Por propósitos comerciales fue construida en una ubicación estratégica en el margen izquierdo del Rio Colgamos como a 56 km al sureste de Sardes, donde se ubica

actualmente la ciudad de Alaşehir. El norte y el noreste eran una rica región agricultora, en cuya superficie había roca volcánica desparramada. La ciudad estaba sujeta a terremotos y por lo tanto nunca llegó a crecer, los ciudadanos, por miedo de los terremotos preferían vivir en el campo que le rodeaba. Era un gran distrito vitivinícola, por lo que Dionisio, el equivalente griego para Baco, era allí adorado. Llegó a ser una posesión romana en el año 133. A.C. En el terremoto del 17 A.C., fue destruida pero rápidamente reconstruida y llegó a ser otra vez un importante centro comercial. El comercio del este y noreste de Asia Menor pasaba naturalmente hacia o por la ciudad, por lo que prosperó a pesar de los terremotos. Su ubicación en las fronteras de Misia, Lidia y Frigia, le dieron la mayor oportunidad de abrir la puerta de la Iglesia a todo el país occidental. Este era un don natural.

De acuerdo con las "Constituciones Apostólicas" (VII. 46), el primer obispo, Demetrio, fue nombrado por San Juan. San Ignacio le dirigió una de sus siete cartas a esta iglesia advirtiéndoles contra los judíos. La Iglesia de Filadelfia tiene una larga y fiel historia Cristiana.

Versículo 7

Cristo se presenta al Obispo y a la congregación de Filadelfia como el Santo, el Veraz y el que tiene la llave de David. Dios es a menudo llamado el "Santo de Israel" (Isaías XII. 6; LX. 25). Cristo se presenta a la congregación bajo este título para proclamarse Uno con Dios Padre y reprobar a los malvados judíos. Isaías cuando condenó su perfidia les recuerda a los judíos los atributos de Dios. Atribuyéndose esta misma infinita perfección, Cristo alienta a los Filadelfios en su fidelidad inquebrantable a Él y confronta a los perversos judíos con un tono amenazante por su perfidia y la persecución de Sus seguidores. Como Santo, compelerá a algunos de estos judíos a reconocer el servicio que Sus seguidores en Filadelfia les han prestado (V. 9). Él es la absoluta santidad, el Todo-perfecto, y por lo tanto, Su palabra es toda-perfecta. Porque Él es el Santo, los fieles deben encontrar un emocionante consuelo y aliciente al saber que Él está satisfecho con ellos y deben desear aún una mayor santidad.

Él es más que el veraz, Él es el Verdadero, el ***ὅ ὢν*** *(de Quién)* del Antiguo Testamento, el único que real, verdadera y sustancialmente ES por necesidad. Esto recuerda a los judíos obstinados de su perjurio contra Dios, quien se reveló con este atributo a Moisés en la zarza ardiente. Si realmente creen en Moisés y son leales a Yahvé, el Santo y el Veraz, juran en falso al no aceptar al que Yahvé envió como Su Hijo Unigénito. Es una gozosa garantía para la congregación saber que están en lo correcto al

guardar Su palabra y al no negar Su nombre, y que la blasfema malicia de los judíos quedará en nada. Al aferrarse a Él, se han aferrado al Veraz.

También es el Hijo de David, el heredero del reino eterno de ese gran rey; Él es el Rey de Sión. Esta referencia a David nos recuerda a toda la serie de esperanzas proféticas ahora cumplidas en la exaltación de Cristo. El texto se toma prestado de Isaías (XXII. 22). A Eliacim, el hijo de Helcías, se le ha prometido la llave de David, que es el símbolo de su poder, mientras que aquí el derecho a poseer esta llave es reclamada por el Antitipo. David, como cabeza de la teocracia, fue solo el prototipo del Señor y de Su reino eterno.

En el I. 18, Él explica que las llaves portan el poder gobernante sobre el reino de la Muerte y el Hades. Comprende toda la creación (Mat. XXVIII. 18; Rom. XIV. 9). El poder y autoridad que le confirió a Pedro es menos comprensivo que el Suyo propio. A Pedro se le prometió el poder supremo sobre la Iglesia en la tierra, la legislatura suprema, el poder judicial, ejecutivo, magisterial y ministerial; aunque, es el visible Vicario de Cristo, y aunque el ejercicio de su poder será infaliblemente ratificado en el Cielo, su autoridad no se extiende al siguiente mundo. Solo Cristo es la ilimitada y suprema Cabeza de la Iglesia, que es el reino de David; y Su poder comprende tanto tiempo como eternidad. Tiene la llave de David para abrirle el reino a quién sea que Él quiera, esto es, nadie puede entrar a la Iglesia a menos que Cristo le de la gracia. En este sentido, Él es también el Santo y El Veraz, porque es el autor de la gracia y la santificación. Le puede cerrar la puerta a quien sea negándole la gracia de la entrada, y ningún poder en el Cielo o en la tierra le puede dar a ese hombre esta gracia. Él puede extender favores especiales de gracia a una congregación y a su obispo, que no extiende a ningún otro. También le puede otorgar gracia extraordinaria a alguien y solo la gracia ordinaria a otro.

Versículo 8

Como en todas las cartas, nuestro Señor declara primero que Él conoce las obras del obispo y cada fase de ellas. Aquí esto es equivalente a una aprobación sin reservas. Le ha dado al obispo y a la congregación una puerta abierta, que ningún poder en la tierra puede cerrar. Alude a la posición mercantil de la ciudad. Cristo la ha abierto con la llave de David, que denota la extensión de Su reino. La figura de la puerta abierta se usó muy a menudo por Cristo y los apóstoles. En el Evangelio, Cristo es la "puerta" que admite por la gracia a Su Iglesia (Juan X. 8, 9); en los Hechos (XIV. 26), la "puerta de la fe" se abre a los Gentiles; una "gran puerta" se le abrió a San Pablo (1 Cor. XVI. 9) para convertir a muchos a la fe. En la carta a los Colosenses, la figura significaba la oportunidad de predicar (Col. IV. 3). La fidelidad del obispo y la congregación de Filadelfia les ha ganado

estas grandes oportunidades para extender el reino de Cristo. Por lo que se ha convertido en una ciudad misionera. Era tal su ubicación que todo el occidente del país de Lidia y hasta Frigia estaba abierto a la Iglesia en este lugar, y la lealtad de los Filadelfios a Cristo en cara a la oposición, ha obtenido una gracia especial de Él, y se han movilizado a tomar el favor a ellos brindado. Cristo asegura al obispo la continuidad de su don natural como una consideración a su fidelidad al usar la "poca fuerza" que se le había dado. Cristo seguirá este orden con su Iglesia. Cuando una congregación ha avanzado tanto en espiritualidad y ha perseverado tan incansable e intrépidamente en virtud que satisface al Señor, Él traerá a otros al rebaño por esa congregación. Cuando los miembros de una congregación se comprometen con los paganos y los herejes, no tienen esperanza de convertir a otros. La virtud de la fe se desarrolla por la obediencia a la Iglesia y resistiendo firmemente de cara a las provocaciones, sarcasmo y persecución.

La siguiente clausula intima unas verdaderas pruebas soportadas por la iglesia de Filadelfia. Habían mostrado un poco de fuerza, posiblemente solo "un poco" porque el rebaño era pequeño y pobre. Pero esta pequeña fuerza era irresistible e hizo de Filadelfia una congregación influyente. Por lo que habían ganado un puesto ante Dios que sobrepasaba a las congregaciones en la metrópolis y los hizo misioneros dignos de llevar la luz de la fe a las regiones de oscuridad que los rodeaban. Se comparan a una parroquia de pueblo que no tiene la posición para brillar delante del mundo pero brillan más fuertemente ante Dios que aquellos que están en una ubicación más ventajosa en el mundo. Por ellos, Cristo hará obras más grandes que por medio de las parroquias más prominentes.

El enemigo había puesto a los Filadelfios a prueba pero no podía aterrarlos como para que negaran el nombre de Cristo o alejarlos de Sus enseñanzas. Los judíos ricos y poderosos les han de haber prohibido, como el siguiente versículo sugiere, profesar su creencia en Cristo y proclamarlo como el Mesías. Pudieron haberlos tentado a adorar al Cesar y a profesarlo como su señor y dios. Después de que la ciudad fue reconstruida tras el terremoto del 17 A.C., fue llamada Neocesarea, y lleva ese nombre en las monedas del primer siglo. Aunque el nombre no se aferró a la ciudad, los habitantes lo han de haber introducido en el culto al Cesar. El no negar el "nombre" de Cristo posiblemente significa que no adoraron al señor Cesar. Se habían sostenido con una determinación indoblegable contra los judaizantes, que ignoraron los decretos apostólicos y querían imponerles la circuncisión y otras supersticiones judías, y se habían sostenido firmemente a los decretos de los apóstoles.

Versículo 9

En la primera oración, Cristo muestra el contraste entre Él, quien es el Veraz, y la "sinagoga de Satanás", que claman ser judíos pero son falsos judíos y mentirosos. Persiguieron a la Iglesia de Filadelfia como a la de Esmirna. Al hacerlo, persiguieron a Cristo. La Iglesia es el Israel de Dios; y como hicieron en los días de San Pablo, así estos falsos judíos continuarán su odio contra Cristo y Su Iglesia.

La expresión "postrarse a tus pies" describe la actitud del enemigo vencido. Estos perseguidores recibirán la gracia de ver cuan equivocados estaban y serán convertidos por los Cristianos en Filadelfia, a quienes entonces les darán el crédito por su conversión, haciéndoles co-salvadores con Cristo. Estos conversos comprenderán el amor tan especial que Cristo derramó sobre los Cristianos de Filadelfia. Los judíos que serán convertidos serán los de buena fe, que vieron a los Cristianos como apóstatas de la teocracia. Esto predijo conversiones no de la manera prometida por San Pablo (Rom. XI. 15, 25). Su profecía apunta a una conversión general, que aún es un evento futuro. La última parte de este versículo alude a muchos textos en Isaías (Isa. XXXVII. 20; XLIII. 4; XLV. 3, 14; XLIX. 23; LX. 14; Zacarías VIII. 20). Estos textos y el tiempo aoristo aquí utilizado manifiestan que el amor de Dios por los verdaderos creyentes ha sido el mismo en Antiguo que en el Nuevo Testamento y por toda la eternidad, porque por toda la eternidad Él sabía de antemano quien lo amaría y serviría, y a estos Él amó con amor eterno.

Versículo 10

Porque el obispo ha perseverado en su primer celo, y la congregación ha sido fervorosa, Cristo les protegerá en el tiempo de la persecución y los mantendrá firmes. Esto toma en cuenta la próxima llegada de LA GRAN TRIBULACIÓN, las persecuciones romanas e igualmente presagia quien resistirá en la persecución del Anticristo en el futuro lejano. En todo tiempo, los que viven su fe, permanecen fervorosos, cooperan con la gracia que se les ha dado y superan las tentaciones comunes de la vida, perseverarán hasta el fin. El versículo nuevamente expresa la abreviada perspectiva de los apóstoles sobre los días futuros hasta la aparición del Anticristo. En la perspectiva de San Juan, sin embargo, el fin del mundo no podría haberse incluido en la "hora de la tentación", porque mil años deben intervenir entre los días del Anticristo y el fin del mundo. Tal vez en este versículo, la persecución bajo el Anticristo no se distingue claramente de las persecuciones imperiales, que ya habían comenzado. "Paciencia" se refiere a lo que los apóstoles expresan como la constancia en el deber a Cristo y a Dios (2 Tex. III. 5). La idea

es explicada mejor por San Pablo (Heb. XII. 1 ss). La paciencia de los santos es una imagen de la paciencia de Cristo y connota un sufrimiento (XIII. 10; XIV. 12). La promesa de guardarlos en la hora de la prueba no es un compromiso a evitarles todas las persecuciones sino una promesa de darles suficiente fuerza para perseverar. Muestra de antemano a las muchas vírgenes en el capítulo XIV y asegura la victoria. El martirio no es considerado un mal en el Apocalipsis; lo único que se sostiene como un mal absoluto es el pecado y la apostasía. Jeremías declaró que cada buena semilla será salvada en el día de la prueba que vendrá sobre todo el mundo. La Iglesia de Filadelfia resistió más que nadie contra los turcos mahometanos que date a los tiempos apostólicos. Los "que habitan sobre la tierra" es una frase acuñada por San Juan para diferenciar a los fieles de todos aquellos que no pertenezcan a la verdadera Iglesia.

Versículo 11

Cristo vendrá a asistir en la batalla, a liberar en la prueba y coronar al vencedor (Tomás). En las primeras tres cartas no menciona Su venida; en la de Tiatira la menciona como un evento distante; en la de Sardes la declara como algo inesperado, pero en esta que será algo rápido y repentino.

La siguiente admonición es personalmente para el obispo: "guarda firmemente lo que tienes", "se fuerte y firme en la perseverancia y en guardar del mal a todos los que Yo te he confiado." La "corona", de acuerdo con el contexto, no se refiere a la vida eterna sino al lugar de honor y preeminencia retenida por la iglesia en la estimación de nuestro Señor. Esa es la importancia de Su promesa de mantener a la congregación en la "hora de la prueba". Su venida entonces significa Su llegada con varias visitas para perfeccionar la iglesia.

Versículo 12

Las promesas apuntan a los últimos capítulos del Apocalipsis. Cristo está ahora en el acto de construir Su Iglesia. La Nueva Jerusalén es la Iglesia después de que Él haya ganado la victoria sobre todos Sus enemigos y reconstruido el mundo de acuerdo a Sus propios planes y especificaciones. El Templo es el símbolo y la visible representación de Su Iglesia. El antiguo Templo estaba en ruinas. Este es el Templo del Dios de Cristo no el antiguo Templo de Yahvé, aunque Yahvé haya sido solo otro nombre para el Único y Eterno Dios.

Las promesas no son solo para el Obispo de Filadelfia; son para todos los fieles obispos, sacerdotes y pueblo. La palabra "columna" puede aludir a varias cosas en el Antiguo Testamento pero en el Nuevo se usa solo en el sentido alegórico. Los apóstoles son columnas (Gal. II. 9); la Iglesia en sí es una columna (1 Tim. III. 15). San Clemente emplea la misma metáfora (Clemente V.) cuando escribió sobre "las más grandes y justas columnas", que parecen ser San Pedro y San Pablo. Una columna se construye en una iglesia y permanece como una inamovible parte integral del edificio que le da estabilidad y belleza. La Iglesia de Cristo, como edificio, continuará hasta que sea terminada durante los mil años que seguirán al reino del Anticristo. Si alguien se convierte en columna en la Iglesia, allí permanecerá mientras la Iglesia permanezca.

Con Su propia mano, Cristo inscribirá en cada columna en Su Templo el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y Su nuevo nombre. El que venza las tentaciones puede permanecer fiel solo por la gracia de Dios y su cooperación con ella, realzará la gloria de Dios y merecerá ser decorado por Él por haber prestado un servicio heroico. Merecerá ser distinguido por el nombre de la Nueva Jerusalén, porque su firmeza hará que sea posible el edificio de esa ciudad en un futuro distante. Merecerá portar el nuevo y misterioso nombre por el cual Cristo será honrado tras Su victoria sobre el Anticristo. Y será un oficial en el ejercito de Cristo y un vencedor con Él. Al inscribir el nombre de Dios en el vencedor, se le consagra a Dios de una manera especial. Dichos vencedores son el verdadero Israel, distintos de los judíos que son la sinagoga de Satanás.

En la nueva Jerusalén no habrá Templo como en los tiempos antiguos. La comunión de los fieles constituirá el templo del cual cada congregación y pastor es una columna. Todos los miembros son piedras vivas (1 Pedro II. 5). San Pablo usa la misma metáfora para mostrar como todos los miembros componen el templo de Dios (Ef. II. 19 ss). El nombre de la nueva Jerusalén conferirá en el que lo reciba los derechos y privilegios de la ciudadanía en el reino de Cristo. A cuánto ascendieron estos derechos durante la época de las persecuciones, no pudo ser completamente comprendido, cuando la Iglesia era despreciada y oprimida y sus miembros desposeídos de los privilegios romanos. Después de que el orden pagano sea exterminado y el orden político de Cristo y de Dios sea inaugurado en una divina democracia, los miembros de la Iglesia tendrán derechos de ciudadanía que sobrepasan todos los derechos romanos. Esos derechos no terminarán con este mundo sino que asegurarán el acceso a los derechos y privilegios eternos. Si la congregación de Filadelfia permanece fiel, cada miembro participará en todas las victorias y glorias que la Iglesia ganará sobre la tierra, porque tienen la ciudadanía en una Jerusalén que es de arriba y que se mantendrá por siempre. Esto alude a la Jerusalén que

ya no existía. También apunta a los capítulos XXI y XXII cuando la iglesia gobierne libre y suprema.

La palabra usada para denotar la "nueva" Jerusalén y el "nuevo" nombre de Cristo entraña algo extraño, misterioso y desconocido. En el XIX. 12, Su nombre nuevo se menciona otra vez, el cual solo Cristo conoce. Será evidentemente un titulo glorioso que se revelará en su tiempo, cuando Él venga a destruir al Anticristo. Tanto Cristo como los verdaderos creyentes que triunfen con Él, recibirán ese nuevo título y aparecerán en una nueva gloria. Puede aludir al nombre Neocesarea que Filadelfia asumió por un tiempo en honor de Tiberio. La "nueva" Jerusalén también puede referirse a la reconstrucción de Filadelfia tras el terremoto del 17 A.C. Y se refiere a la destrucción del Templo de Jerusalén y la predicción de que Cristo construirá uno indestructible.

Versículo 13

Los Cristianos de todas partes son llamados otra vez a escuchar todas las admoniciones de todas las iglesias. En esta instancia, todo el mensaje es uno de consolación y ánimo, y recuerda a todos de cuan glorioso es el privilegio de ser un ciudadano del Reino de Cristo, de Su Única y Verdadera Iglesia.

7. AL ÁNGEL DE LA IGLESIA DE LAODICEA
Versículos 14 al último.

Versículo 14

Laodicea estaba situada en el Rio Licos a 64 km al sureste de Filadelfia en el cruce de los caminos romanos de Sardes y de Éfeso. La ciudad estaba en una estribación del Monte Salbaco a kilómetro y medio del margen izquierdo del Rio Lico. Se dice que originalmente se le llamó Diospolis y Rhoas. Antíoco Teos la colonizó entre el 261-246 A.C., y le puso el nombre de Laodice, su esposa. En el 220 A.C., formó parte del reino de Pérgamo. Sufrió severamente en la guerra con Mitrídates pero recuperó su prosperidad bajo el reinado romano. Cerca del inicio de la era Cristiana, era una de las ciudades principales del Asia Menor en la industria, comercio y la banca. Cicerón se trasladó allí para realizar transacciones monetarias. Se especializaba en la manufactura de bienes de lana, sandalias y colirio. Los Laodicenses desarrollaron un espíritu de independencia debido a sus riquezas, por lo que al tiempo del gran terremoto del 60 D.C., rechazaron la asistencia imperial para reconstruir la ciudad. Fue reconstruida y embellecida con

hermosos monumentos por los ricos ciudadanos. Había adquirido de Roma el título de *ciudad libre* y se había convertido en el centro de un conventus juridicus.

La ciudad tenía una escuela de medicina. Los habitantes adoraban a Zeus, a Asclepio, a Apolo y a los emperadores. Además de los habitantes nativos de los Sirios Helenizados, había griegos, romanos y una gran colonia judía. Antíoco III había trasplantado 2000 judíos a Asia Menor, mayormente a Frigia y a Lidia, un gran porcentaje de los cuales probablemente se asentaron en esta ciudad. Un magistrado romano recibió una carta de las autoridades de Roma de no molestar a los judíos en sus observancias y costumbres religiosas. Estos judíos enviaban regularmente a Jerusalén un tributo de 9 kilos de oro por año.

Era muy natural que los Cristianos de Laodicea compartieran la autosuficiencia con sus conciudadanos y pensaban, sentían y actuaban con demasiada confianza en sus relaciones con Dios. La importancia comercial de la ciudad y de los judíos prevenía la persecución de los Cristianos pero ocasionó una caída en su vida espiritual. Esta caída fue también compartida por Colosas y Hierápolis.

Hay mucha incertidumbre sobre la fundación de la Iglesia en Laodicea, pero Arquipo parece haber sido el primer obispo (Col. IV. 17). San Pablo no había visitado esta parte del valle Licos cuando escribió su carta a los Colosenses, cuando fue prisionero en Roma (Col. II. 1), pero conocía a algunos de los fieles por nombre (Col. IV. 15). Es seguro que Epafras obró para extender el Evangelio a Laodicea (Col. IV. 12). El último obispo mencionado en la historia gobernó cerca del 1450 D.C., en la era de la conquista de Constantinopla por los turcos solimanes.

San Pablo ordenó que su carta a los Colosenses se leyera en Laodicea, y que la carta a Laodicea se leyera en Colosas (IV. 16). Las cartas de San Pablo claramente muestran que los Cristianos no eran molestados y estaban seguros en tres ciudades: Laodicea, Colosas y Hierápolis. La libertad de la que gozaban y la riqueza de la ciudad es también claramente mostrada en nuestra carta al Obispo de Laodicea.

Sobre el significado de la palara “Amén”, los comentaristas se refieren a Isaías (LXV. 16-17), quien predice la renovación de todas las cosas. Aplicaría aptamente bajo ese significado pues los siguientes versículos expresan lucidamente la urgente necesidad de una reforma y renovación en el celo y la virtud de la mente y el corazón del obispo antes de que Dios lo afronte a él y a su congregación. El *Amén* era muy conocido a todos los lectores del Evangelio, porque nuestro Señor lo usaba enérgica y elocuentemente día tras día. Era una enfática declaración de Su autoridad eterna e infalible para hablar la verdad. Él es LA VERDAD MISMA, quien hace verdad Sus ideales y nunca se queda

corto. Ninguna de sus palabras puede ser asaltada por la duda. Especialmente cuando Él usa esa solemne manera de anunciar una verdad que nadie le puede refutar, y no importa lo que el mundo diga, Su palabra prevalece sobre todo. Por esta frase hebrea, Él estresa la absoluta certeza de lo que Él tiene que decirle a la Iglesia de Laodicea para levantar al obispo y al pueblo de su confiado letargo. Es una acusación, un consejo, una amenaza y una promesa. Es equivalente a una Promesa divina porque Él es la Promesa; solo Él puede jurar por Sí mismo.

Porque Él es el Amén, Él es por Su propia naturaleza el más fiel y verdadero testigo de la verdad. Es más que esto; es simplemente el testigo "fiel y veraz", el único que podría ser llamado "El Fiel y El Veraz" sin reserva.

También es "el principio de la creación de Dios". No es el primero de la creación de Dios sino por el cual comenzó, quien es el modelo y ejemplar, la concepción y Primera Causa de la creación y su inicio (Clemente de Alejandría, Teófilo). Este pasaje alude a los Colosenses (I. 15-18, 20) y por lo tanto era conocido por la congregación de Laodicea. De acuerdo a la teología de San Pablo, Cristo en Su personalidad es el principio increado de la creación, y toda la creación está sujeta a Él (Heb. II. 18). Por lo tanto, Él era una autoridad incontrovertible para acusar, aconsejar y amenazar. Estos títulos ahora en evidencia, aplican con precisión y forzosa persuasión a esta orgullosa y autosatisfecha congregación.

Versículos 15 y 16

El Amén, el fiel Testigo y Causa de toda la creación, conoce la condición espiritual de la Iglesia en Laodicea. El obispo está libre de los problemas y debilidades de otras iglesias. Aquí no hay Nicolaítas ni Jezabeles. No hay herejía entre su pueblo. Sin embargo la solemnidad del inicio de la carta lo prepara para el criticismo. Hay algo en él muy peligroso y desastroso para la vida espiritual y esto es la TIBIEZA. No es frio como el hielo o hirviente (Ver Hechos XVIII. 25; Rom. XII. 11), no es de espíritu ferviente. El pecador es frío y el santo es hirviente. El frio glacial es hostilidad y oposición (Ambrosio, Beda). El que es frio, como Saúl lo era antes de su conversión, es más fácil de convencer de su terrible condición y puede estar más listo para una conversión. El tibio se engaña a sí mismo pensando que es lo suficientemente virtuoso y que esforzarse más sería fanatismo. Todas las admoniciones son insípidas y de mal gusto para un hombre de corazón tibio, porque no puede sentir que algo le falte. Está seguro de tener un asiento reservado en el Cielo. Por su propia culpa, se encuentra en un estado de orgullo y ceguera espiritual. Pero piensa que es un paragón de perfección para otros, porque está tan

perfectamente balanceado y no hace nada más. Siente resentimiento contra cualquier sugerencia de que él haya minimizado su deber, o de que pudiera agregarle algo a su santidad. Las más altas posiciones en la Iglesia deberían estar abiertas para él, por lo que Dios no puede hacer nada por él o con él. No tiene celo espiritual.

Hay una alusión a las fuentes termales de Hierápolis, las cuales mientras fluyen sobre la planicie se vuelven tibias y cayendo por el risco opuesto a Laodicea se pueden ver a gran distancia, dejando una incrustación de lama que depositaron sobre la cara del risco (Estrabón 903). Eran solo 9 kilómetros y medio por el valle de una ciudad a la otra. La alusión es de lo más insistente, porque la carta a Laodicea estaba destinada para todas las ciudades del Valle Licos. (Ramsay, Ciudades de Asia, II. p.85 ss).

El agua tibia provoca nauseas y un pastor tibio es nauseabundo para Cristo. La indiferencia religiosa es repugnante para Cristo. Él prefiere la conciencia del pecado o la ignorancia del paganismo la cual Su gracia no ha iluminado o derretido. Le hace una amenaza a Laodicea más temerosa que la del Obispo de Sardes, que tiene el nombre de estar vivo pero está muerto. Él expulsará al obispo tibio de la Iglesia a menos que se arrepienta y haga penitencia.

Versículo 17

En la cita atribuida al obispo hay un climax. Dice: "Yo soy rico en lo que he recibido, he adquirido más riquezas por mis propios esfuerzos, mi riqueza ha crecido a tales proporciones que estoy satisfecho con ella. En esta próspera ciudad, puede que los Cristianos hayan inyectado el orgullo por su riqueza en su vida espiritual. El obispo puede haber hecho negocios como para hacerse rico y haber ganado todo el confort y lujo de los ricos y así vivir a sus anchas. En aquellos días los ricos no buscaban su placer en viajar o en el turismo. Pero algunos interpretes (Beda, Gregorio) piensan que las riquezas son espirituales. El obispo puede haber estado muy consciente de haber recibido las riquezas espirituales de la Iglesia en su consagración, y así se ha vuelto arrogante y autoritario para con sus sacerdotes y rebaño y satisfecho con su obra en el ministerio y con la agregada riqueza espiritual que él ha adquirido. Pero tiene cuidado de no sobrepasar su buen confort o hacer algo que disturbe su comodidad. No reprende los abusos por miedo a despertar resentimientos ya sea dentro o fuera de la grey. Si el estricto cumplimiento de sus deberes es molesto, le bajará de tono. Está satisfecho con lo que ahora posee y no hace por donde avanzar en la santidad. Pero no es rico espiritualmente, porque sino no hablaría en un tono tan soberbio.

Cristo coloca epítetos para darle el más grande énfasis posible a Sus palabras. El obispo está en la oscuridad, por lo que su mente, desde un punto de vista espiritual, no funciona razonablemente. No sabe que es un miserable que sufre las dificultades de la esclavitud; que da lástima, despertando la conmiseración del que mira su apuro, y que es tan pobre que está desposeído de las más urgentes necesidades. Porque está en la peor pobreza espiritual, es vendido como esclavo y reducido a tal miseria que trae lágrimas de compasión al inspirado Vidente. Luego está ciego, demasiado ciego para ver su propia miseria. Está desnudo, despojado de todas las obras meritorias y por lo tanto será puesto en vergüenza en el día del juicio. Porque está privado de todas las necesidades de la vida – comida, casa, ropa, y está ciego y reducido a la esclavitud – está absolutamente desprotegido. Esta descripción está tomada de las ideas de los ricos, pues enumera todas las cosas que los ricos y pudientes temen. En tiempos antiguos, un hombre que era reducido a tan lamentable estado, no encontraba solidaridad entre sus semejantes. No podía serle útil a nadie, y nadie gastaría una moneda de cobre en él. Se volvía un paria, y su único alivio era la muerte.

Versículo 18

Nuestro Señor, bueno y misericordioso, dirige al obispo hacia cómo aliviar su pobreza espiritual. Le aconseja que compre oro que es acrisolado al fuego, oro puro y verdadero de Él, cuyo valor está muy por encima de la riqueza terrestre de los Laodicenses. Con la riqueza imaginada en la que confían, los Cristianos Laodicenses deben venir a Cristo. La idea del oro sugiere la idea de una compra. Sugiere una autonegación y sacrificio de su riqueza en obras de caridad Cristiana conformable con el consejo de Cristo: "Granjeaos amigos por medio de la inicua riqueza". Deben rendir su arrogancia, autoconfianza, y auto adulación, así asegurando las riquezas invaluables que Cristo les ofrece.

Como recompensa por este cambio en su corazón, serán vestidos con ropas blancas de gracia santificante. El significado espiritual de los vestidos blancos es en contraste con los mantos negros manufacturados en Laodicea de la lustrosa lana de las ovejas de esa región. El ejemplo concreto es impregnar en la mente del obispo y del pueblo que a menos que se levanten del estupor y se vuelven celosos en obras de caridad no obtendrán de Cristo el oro con qué comprar los vestidos blancos de justificación y ya no estar desnudos a la vista de Dios. La desnudez en el Apocalipsis significa el estar despojados de todas las obras meritorias. El orden de las ideas es este: Primero el obispo debe despertar de su autocomplacencia – las admoniciones le moverán si las atiende.

Luego debe despertar a su parroquia; él y ellos deben hacer penitencia. Cuando ya haya hecho reparación por esta indiferencia, la más completa iluminación de su conciencia por el Espíritu Santo le permitirá ver y darse cuenta de la condición peligrosa en la que estaba antes de que le llegara el mensaje. La referencia al colirio para sus ojos es una alusión a la escuela de medicina unida al templo de Asclepio y al polvo para los ojos que utilizan los médicos.

Los epítetos acomodados por nuestro Señor en los dos últimos versículos parecen intimar que este extremo estado de tibieza es un estado de pecado mortal, pero la conciencia del obispo no lo sabe. Había vivido en disfrutes y comodidades pues ha sido para él solo un pecado material, aunque era culpable por no escrutar su conciencia lo suficiente como para comprender la verdadera condición de su alma. El Obispo de Sardes estaba consciente de su estado de muerte espiritual. Esta carta le hará saber al Obispo de Laodicea el peligro en el que se encuentra.

Versículo 19

Aquí hay una garantía del imperecedero amor de Cristo por Su Iglesia y por todos los que pertenezcan a ella. Reprende y castiga solo para sanar y salvar. En griego, la distinción entre las dos palabras empleadas es muy fina y sugestiva. La primera palabra ***ἐλέγχω*** *(Yo reprendo)* transmite el pensamiento de que Cristo convencerá de sus malas obras a los que Él ama, y la palabra ***παιδεύω*** (disciplinar, educar, castigar) que por aflicciones, Él los educará para corregirles sus caminos. Que el obispo ahora haga penitencia y sea celoso para ser digno de ese amor de Cristo. Santo Tomás enumera cinco razones para los castigos de Dios: Para probar, para preservar la humildad, para purificar, para darle gloria a Dios y para castigar a los malos.

Versículo 20

En la primera carta, Cristo habla de "venir" a juzgar; en la tercera carta amenaza con venir "pronto"; en la quinta carta que "vendrá como un ladrón", y en esta última carta Él está "a la puerta". Expresó el mismo pensamiento en el Evangelio (Mat. XXIV. 33; Marcos XIII. 34). No viene inesperadamente sino que anuncia su presencia al tocar la puerta.

Cristo toca la puerta como un amigo. No viene como un indigente pordiosero para ser una carga para el que lo reciba. Habla mientras toca, para que no se confunda al visitante. Sus hijos escuchan Su voz y lo admiten gozosamente. Y Él se quedará con los

Suyos en una inseparable unión (Juan XIV. 23) en el banquete eucarístico. Cristo viene a ministrar a su anfitrión y a deleitarlo con celestial refrigerio. La condición *sine qua non* es aceptar su advertencia, ponderarla seriamente y traducirla en acción con temor y humildad.

El que Cristo toque a la puerta se ha interpretado consistentemente para significar que Su venida a juzgar es inminente. También intima una falta de recepción de este orgulloso, satisfecho y auto disculpado obispo. Está de pie afuera tocando y llamando como un amigo para ser readmitido para poder salvar su parroquia. Todos pueden fácilmente reconocer Su voz en las palabras que habla, porque son un eco del Evangelio. Aunque Él inequívocamente llama su atención al terrible peligro que se cierne sobre ellos y pronuncia palabra de importancia inquietante, hasta amenazar con cierta destrucción, aun con todo habla con tono suplicante extendiendo promesas de deleites sin fin, si le permiten la entrada. Promete en este versículo agasajarlos a Su manera. Será un banquete como el de Emaús. Él, el invitado, proveerá el banquete. La unión de una casa es verdaderamente representado al compartir la mesa. Los antiguos consideraban el banquete sacrificial un compartir con la deidad. Esto sin duda indica la Santa Eucaristía; y en la unión eucarística, Él da la promesa de una unión inseparable con Él en Su Reino. Y claramente indica una negligencia de la comunión frecuente por los Cristianos en Laodicea y de la Misa diaria por el obispo, en cuya estimación la riqueza, los lujos y los disfrutes sensuales tenían un rango mayor.

Versículo 21

La promesa adicional hecha en este versículo suma todas las promesas hechas en las SIETE CARTAS. Él había prometido diversas recompensas a los que venzan; pero esta es la promesa de la consumación final, la promesa de compartir las prerrogativas de Su divinidad. Ahora, ¿qué venció Él? Venció a todo el mundo, la carne y al demonio. El que triunfe con Él debe renunciar al imperio mundial, disfrutes sensuales y los regalos de Satanás. La recompensa de todo esto es la elevación al trono de Cristo, no solo para sentarse con Él sino para compartir los derechos de Su trono y para gobernar con Él. Para ganar completamente el derecho de Su Humanidad para gobernar, Él había muerto en la Cruz. Sin esta muerte sacrificial la Eucaristía no hubiera sido posible y la comunión con Su divinidad no habría sido tan íntima.

El sentarse con Él en Su trono no significa necesariamente compartir las prerrogativas de Su divinidad en el Cielo. El contexto de esto y el anterior versículo recuerda otras palabras del Nuevo Testamento. San Pablo escribe a los Efesios (II. 6),

como si ya estuvieran sentados en los lugares celestes con Cristo. Y nuestro Santísimo Señor en la Última Cena ciertamente apunta a Su Iglesia y al banquete eucarístico, cuando les promete a Sus discípulos un lugar en Su mesa (Luc. XXII. 29). Deben decidir a quien admitirán en la Iglesia y a la Mesa sagrada. Los patriarcas expresan este mismo pensamiento en el capítulo V. (V. 10). Como sacerdotes gobiernan el mundo con Cristo, porque tienen dominio sobre Su Cuerpo Eucarístico, por el cual Él gobierna los destinos de la Iglesia y del mundo. Al ganar la victoria sobre el mundo con Su muerte y hacer posible su siempre presente presencia en la Eucaristía; al Ser inseparablemente unido con el Padre y con el Espíritu Santo bajo el velo eucarístico, entonces gobernando al mundo como el REY DE REYES; así dará el privilegio de gobernar al mundo con Él a aquellos que venzan al mundo como Él lo venció. Esta promesa apunta directamente al Obispo de Laodicea y a sus prerrogativas sacerdotales. Las siete cartas son vistas fácilmente y universalmente admitidas para ser una perfecta unidad, y estos últimos versículos son una parte integral de todo el Apocalipsis. En su carta a los Corintios (1 Cor. VI. 2, 3), San Pablo dice que juzgarán al mundo y hasta a los ángeles. Los demonios han apostatado de Dios, porque no quisieron adorar la Sagrada Humanidad de Cristo mucho menos Su Cuerpo Eucarístico y por lo tanto los que creen y lo adoran juzgarán a todos los apóstatas. El texto griego aquí implica una participación de los sacerdotes en el poder y gloria de la humanidad triunfante de Cristo. Pero las recompensas de la victoria no son las mismas en los discípulos como en Cristo, porque Él está ***σύνθρονος*** (*entronado*) con el Padre, mientras que el discípulo no está ***σύνθρονος*** (*entronado*) con Cristo.

En ninguna parte del Antiguo o Nuevo Testamento se haya que algún escritor inspirado intentara describir la dicha del Cielo. San Pablo fue elevado al Tercer Cielo pero no se le permitió revelar lo que había visto y escuchado. Por lo que sería lógico mantener que San Juan no intentara describir la vida con Dios sino tan solo las glorias, luchas y triunfos de la Iglesia. Las promesas de fidelidad en estas siete cartas son promesas de recompensas en la Iglesia, recompensas temporales y espirituales con el prospecto de una felicidad inefable e interminable en el Cielo, de la cual el avance espiritual en la Iglesia es el depósito.

Versículo 22

Las últimas palabras son las mismas que aquellas dirigidas a cada una de las siete iglesias, pero tienen una importancia más amplia. Son una admonición no solo para tener muy en cuenta lo que fue escrito al Obispo de Laodicea y a su congregación, pero para todos ponderar y seguir todas las advertencias. Las Siete Iglesias representan la Iglesia

Universal o Católica. Enfatizan los vicios y negligencias que traen desastre donde sea que aparezcan. Son una admonición para prepararse para el juicio que pronto comenzará pero que no alcanzará su culminación hasta que esté el Anticristo y su conclusión en el Último Día.

El capítulo cinco demostrará con una claridad mayor el contexto lógico de los últimos tres versículos de arriba, la secuencia de los sucesivos capítulos desde el anterior y dará la llave a la interpretación de todo el Apocalipsis y sobre la manera y alcance de la victoria que se ha de ganar.

CAPÍTULO 4

VERSIÓN STRAUBINGER

EL TRONO DE DIOS. 1 Después de esto tuve una visión y he aquí una puerta abierta en el cielo, y aquella primera voz como de trompeta que yo había oído hablar conmigo dijo: "Sube acá y te mostraré las cosas que han de suceder después de éstas". 2 Al instante me hallé (allí) en espíritu y he aquí un trono puesto en el cielo y Uno sentado en el trono. 3 Y Aquel que estaba sentado era a la vista como la piedra de jaspe y el sardónico; y alrededor del trono había un arco iris con aspecto de esmeralda. 4 Y en torno del trono, veinticuatro tronos; y en los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos de vestiduras blancas y llevando sobre sus cabezas coronas de oro. 5 Y del trono salían relámpagos, voces y truenos; y delante del trono había siete lámparas de fuego encendidas, que son los siete espíritus de Dios; 6 y delante del trono algo semejante a un mar de vidrio, como cristal; y en medio ante el trono, y alrededor del trono, cuatro vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. 7 El primer viviente era semejante a un león, el segundo viviente semejante a un becerro, el tercer viviente con cara como de hombre, y el cuarto viviente semejante a un águila que vuela. 8 Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas, están llenos de ojos alrededor y por dentro, y claman día y noche sin cesar, diciendo: "Santo, santo, santo el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, y que es, y que viene". 9 Y cada vez que los vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, 10 los veinticuatro ancianos se prosternan ante Aquel que está sentado sobre el trono y adoran, al que vive por los siglos de los siglos; y deponen sus coronas ante el trono, diciendo: 11 "Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas y por tu voluntad tuvieron ser y fueron creadas".

II.

ADORACIÓN A DIOS Y AL CORDERO

A.

LAS GLORIAS DE LA IGLESIA.

1. VISIÓN DE DIOS.

Capítulo IV. Versículos 1-3.

Versículo 1

La primera cláusula de este versículo sugiere un lapso de tiempo entre las últimas palabras del anterior capítulo y el inicio de las nuevas revelaciones. Tras apuntar el último dictado, San Juan miró arriba y vio una puerta que se abría ante él, y era la puerta del cielo, de la casa de Dios. Las mismas palabras ocurren de nuevo en el versículo VII. 1 que demarcan cada pasaje como una introducción a una división importante en las revelaciones. La puerta se había abierto esperando a que se acercara. A través de ella vio, por decirlo así, al cielo y vio el trono de Dios ante él. El velo se levantó de lo invisible y miró la gloria de Dios, como está presente en la Iglesia y como Ezequiel la había visto en el Templo (X. 4).

En el libro de Daniel (VIII. 10), a la Ciudad Santa se le llama la "fortaleza del cielo"; en el texto hebreo, es el "ejercito del cielo"; Así pues la iglesia del Antiguo Testamento es llamada "cielo". Nuestro Santísimo Señor llamó a Su Iglesia "el reino del cielo". En el capítulo I de este libro, San Juan la llama "el reino". En el presente capítulo y en muchos otros lugares, le llama simplemente "cielo" (VIII. 10; IX. 1; XIII. 6; XIX. 14; XXI. 1). Para más corroborar el uso de este término, habrá que ir a Isaías (XXXIV. 5). Dios le dijo al profeta que Su espada había sido "embriagada en el cielo", queriendo decir que estaba ebria con la sangre de los judíos. Había causado una venganza en la teocracia y se tornaría ahora contra los enemigos de los judíos. La simple palabra "cielo" se refiere pues a la Iglesia del Antiguo como del Nuevo Testamento. En el Apocalipsis, "cielo" es la Iglesia, excepto donde el contexto claramente muestra que habla de las moradas celestiales.

Como en espíritu, San Juan entra en la Iglesia y escucha de nuevo la primera voz que habla como trompeta, que le dice que se ponga en el lugar del que habla. No era la voz de Cristo que le habló para recibir las nuevas revelaciones. Así como un ángel asistió a Daniel para ver y comprender las visiones correctamente, así un ángel asistirá a San Juan para ver, comprender e interpretar en su verdadero significado las visiones que se le muestren. Esta oración como la del primer capítulo (I. 19) expresa el propósito de la revelación, que es para mostrar el futuro, no del Cielo sino de la Iglesia y del mundo; y

relatar en visiones proféticas y en un verdadero orden los eventos de la historia. En la primera visión, al Vidente se le dice que escriba "las cosas que SON y que deben suceder después de estas", pero ahora solo son "las cosas que deben suceder DESPUÉS DE ESTAS". Así que el libro desde este punto es historia futura, una profecía real. Y la llave a las visiones es que todas las revelaciones contenidas en esta profecía constituirán la historia futura de la Iglesia y también del mundo, tanto como está conectada con la Iglesia o que ejerza una influencia en su destino. Ese era el ámbito de las profecías del Antiguo Testamento. Los profetas predijeron los juicios de Dios sobre esas naciones solo para ejercer alguna influencia sobre el destino del pueblo elegido. El punto de vista de esos intérpretes, que se inclinan con el modernismo y sostienen que el Apocalipsis es solo un libro de consuelos y de que nunca fue su intención revelar profecías inteligibles, debe ser rechazado.

Las cosas contenidas en el libro "DEBEN" suceder. Serán decretos de Dios, eventos que serán subsecuentes a la recepción de las visiones y a la escritura del libro. El punto de partida de las profecías es el tiempo de su recepción. Que de acuerdo con la mejor evidencia histórica, fue en los días del emperador Domiciano en la última década del primer siglo. Las profecías del Apocalipsis se referirán a aquellas naciones y pueblos, reinos e imperios que influirán en el crecimiento, misión y destino de la Iglesia. Sin embargo, ningún reino o imperio se menciona por nombre como fue hecho en las profecías del Antiguo Testamento. La razón es obvia. El pueblo elegido del Antiguo Testamento fue separado del resto de las naciones, mientras que los elegidos son parte de cada nación de la tierra.

Las cosas que "han de suceder" no son sucesos o eventos determinados por el libre albedrío solo del hombre sino que son decretos de Dios consecuentes a los actos libres del hombre. Como en el Antiguo Testamento, así en el Nuevo, los juicios de Dios caerán sobre las naciones por su desobediencia, cisma, herejías, apostasías, infidelidad y orgullo; por su odio y por perseguir a los verdaderos creyentes y por guiarlos al vicio. El Antiguo Testamento contiene profecías contra Egipto y Asiria por su orgullo, contra Babilonia y Grecia por su crueldad y opresión contra los Filisteos, Moabitas, Amonitas, y contra otros por su odio y persecución del Pueblo Escogido; por guiarlos a la brujería, a la fornicación, a la apostasía, a la idolatría y a otras abominaciones y por regocijarse por los castigos que Dios les infligía. Todas las revelaciones se tratarán directamente de la obra de Jesucristo, la obra de la Redención y será mostrada desde el punto de vista de Dios.

Versículo 2

Tras manifestar su voluntad para obedecer al que habla, San Juan se halla "en espíritu"; él y su obra son inspirados. El texto griego declara que él fue inspirado. Él *sabe* que es inspirado y escribe bajo esa influencia. El primer versículo contiene uno de los elementos de la inspiración, la invitación a recibir las revelaciones; y el segundo versículo declara que es consciente de ser inspirado y de comprender los mensajes venideros completamente y de escribirlos infaliblemente. En la primera visión había recibido el decreto de escribir (I. 19). En esa visión él estaba "en espíritu", para que sus ojos vieran y sus oídos escucharan. En esa primera visión la fuerza de la inspiración asistía a su experiencia y conocimiento humano sobre la condición de las Siete Iglesias; pero ahora, su conocimiento dependerá enteramente de las revelaciones. Nuevos y extraños hechos le serán revelados haciendo de la fuerza de la inspiración un ámbito más amplio.

Lo invisible se vuelve visible. La visión que tiene le muestra un trono en el cielo, en la Iglesia. El hecho de que el trono "estaba" en el cielo indica que no era el eterno trono de Dios sino uno de institución divina. Dios ocupa el trono. Como Daniel lo vio venir como Juez (VII. 9-10) sentado sobre el trono de Su poder y majestad y rodeado por ángeles, así San Juan lo ve en Su trono en la Iglesia rodeado por la jerarquía. Daniel lo vio en forma humana, y también Ezequiel lo había visto en imagen de un hombre en el Rio Cobar y de nuevo en el Templo, cuando comenzó el juicio en Su Casa (Ezeq. I. 26; IX. 3; X. 1). Siendo de San Juan la concepción de Dios de un orden más elevado que el de los otros profetas, él no lo menciona de ninguna forma.

Así como los juicios de Dios comenzaron en el Templo en el Antiguo Testamento, así comenzarán aquí en la Iglesia. San Pedro lo había declarado hacía ya mucho, diciendo "Porque es ya el tiempo en que comienza el juicio por la casa de Dios." (1 Pedro IV. 17). Esa profecía se cumplió con Nerón.

Versículo 3

Dios se le aparece a San Juan con el color y el lustre del jaspe y la piedra sardónica. La primera es muy probablemente lo que para nosotros es un diamante, y la piedra sardónica o cornalina es una especie de rubí. El jaspe simboliza la santidad de Dios, y la sardónica Su justicia; la primera que se inclina hacia los justos y la última que amenaza a los malos. El jaspe se menciona aquí primero como se mencionan las doce piedras que hacen el fundamento de la Nueva Jerusalén (XXI. 19) mientras que en el pectoral del sumo sacerdote, la sardónica y esmeralda estaban en la primera línea y el jaspe en la segunda (Éxodo XXVIII. 17). Bajo los colores simbólicos de las piedras preciosas, Dios se

revela como el Juez que recompensa a los buenos y castiga a los malos. Todos los juicios apuntan a purificar y a santificar a la humanidad.

Mezclar los dos colores significa la unidad esencial de la santidad y justicia de Dios. Estos dos colores mezclados son el color del fuego. Dios apareció en una llama de fuego a Moisés (Ex. III. 2) y en medio del fuego a Ezequiel (I. 4) y a Daniel (VII. 9). En su relación a la Iglesia, Él aparece en una forma menos aterradora y más claramente en Sus atributos como piedras preciosas. La mezcla de Su justicia y santidad significa también que Su guía de la Iglesia está siempre de acuerdo con Sus infinitas perfecciones.

El arcoíris alrededor del trono es un símbolo de misericordia. No es un arcoíris en sí porque es de color esmeralda. La palabra ***ἶρις*** (*arcoíris*) es un término Homérico para arcoíris. En la Septuaginta, la palabra ***τόξον*** (*arco*) es utilizada. Dios aparece infinitamente justo y santo en todo lo que decreta o permite que caiga sobre Su Iglesia. Sus perfecciones reflejan misericordia bajo la apariencia de un halo color esmeralda. Esmeralda es el símbolo de la fe que refleja la esperanza de la salvación. "La fe es la sustancia de lo que se espera" (Heb. XI. 1). Así Dios se revelará a través de la historia de la Iglesia como el Guía todo justo y todo santo, guía de donde se refleja la esperanza de la salvación.

2. LOS VEINTICUATRO ANCIANOS
Versículos 4-5.

Versículo 4

San Juan relata los detalles de esta visión de una manera indirecta. Los ancianos son las figuras más importantes en esta descripción de la escena y deberían captar primero la atención. Pero el Vidente menciona los tronos primero. Entonces el querrá enfatizar su dignidad real. Estos tronos son similares al trono central en el cual está sentado la Divina Majestad y al mencionarlos primero, San Juan muestra a los ocupantes como participantes de la soberanía de Dios. Muchos intérpretes han considerado que estos ancianos son los doce apóstoles y los doce patriarcas o los doce profetas menores. Esto es solo una coincidencia de números. Si el número significa algo, hay una referencia más cercana a la institución y regulación del culto divino en el tabernáculo del Antiguo Testamento. David agendó los servicios de los sacerdotes en turnos de veinticuatro. Los principales descendientes de Aaron encabezaban estos turnos, cada uno sirviendo en el santuario, ofreciendo holocaustos día y tarde y el incienso al Santo de los Santos (1 Para. XXIV. 1-19). Estos ancianos muy probablemente representan el sacerdocio de la Iglesia continuamente sirviendo a Dios y obrando sus decretos (Ver V. 10). La palabra

"sacerdote" es derivada de la palabra griega ***πρεσβύτερος*** (*presbítero*) que es traducida en el Apocalipsis con la palabra "anciano". Estos ancianos entonces representan el sacerdocio de las Iglesias Cristianas y son las cabezas espirituales de todos los hijos de Dios, judíos y gentiles, ofreciéndole a la Deidad y al Cordero la adoración y oblaciones de toda la humanidad. No hay distinción entre ellos, así como no hay distinción entre las naciones y razas de los elegidos ante Dios (Ver Tito 1. 5; Santiago V. 14-15).

Los ancianos no están ***σύνθρονος*** (***entronizados***) con la Deidad, no están en medio del trono, sino que se sientan en los tronos aparte del trono central; tienen una posición subordinada. Aunque en la Iglesia, el sacerdocio representa a Cristo y participa con Él en su gobierno espiritual. Esto se simboliza en la visión con la insignia de realeza; a saber, el estar sentados sobre los tronos y vistiendo coronas de oro. Los sacerdotes entonces pertenecen a la jerarquía (Concilio de Trento, Ses. XXIII. 965. Cap. 6). Las coronas de oro también simbolizan la sabiduría divina. Al ser coronados con sabiduría, los sacerdotes de la Iglesia ejercerán su función real. El oro de las coronas brilla con mucho simbolismo. Sobre todo, proclama como genuina y divina la autoridad de los que las visten para gobernar el pueblo de Cristo, siendo dirigidos o iluminados por una santa sabiduría, siendo puros y desinteresados en su servicio y como un sacrificio completo. (Lucas XXII. 29).

Versículo 5

En el versículo 5, la santidad de Dios se manifiesta en una guía doble para la Iglesia. La primera es por los dones conferidos sobre Su Iglesia expresados en los relámpagos, voces y truenos, que son las prerrogativas que le permiten dar a conocer el Evangelio; la segunda es por la asistencia divina o actividad del Espíritu Santo en la Iglesia simbolizada por las siete lámparas delante del trono, que denotan los siete dones del Espíritu Santo guiando y asistiéndole en la comunicación del Evangelio. Los relámpagos son el carisma, el poder de los milagros y los poderes de la función ministerial, que es un derecho *de condigno* de la Iglesia, porque ella está en el orden sobrenatural y necesita de medios sobrenaturales para cumplir su misión. Los dones carismáticos eran necesarios al principio para dar a conocer el Evangelio y establecer la Iglesia. Las voces que proceden del trono son el don natural de la elocuencia en la Iglesia para predicar la verdad revelada y son expresiones de toda actividad externa de la función pastoral, todo lo cual tiene un carácter sagrado y autoridad divina. Esas voces encuentran un eco entre los pueblos y naciones que se convierten en un sonido de júbilo y victoria de aquellos que han aceptado el Evangelio. Los truenos son la voz suprema de la autoridad en la Iglesia emitiendo

decretos, dogmas, leyes, condenando la idolatría y la herejía y expresando anatemas y advertencias contra todo los que resistan la verdad y persistan en el pecado. Las siete lámparas son luces como antorchas. En griego se utiliza la palabra ***λαμπάδες*** *(antorcha)* que apunta a las luces en los candelabros. En el capítulo 1, versículo 12 eran ***λυχνίας*** *(candelabros)* y significaban las Iglesias. Las lámparas encendidas no son en esta visión las siete iglesias. Simbolizan la externa misión y actividad del Espíritu Santo iluminando, guiando y santificando a la Iglesia, confortándola en las pruebas sufridas y protegiéndola contra el peligro. También sugieren Su actividad interna al entregar Sus dones a las almas individuales iluminando, santificando, reforzando y consolándolos. A través de sus prerrogativas y la Asistencia Divina, la Iglesia es habilitada para iluminar a todos los miembros del mundo.

Esta visión recuerda a la que se muestra en el Éxodo (XIX. 6, 16) y en Ezequiel (I. 13). En los libros de Jeremías (XXV. 30-31) y Joel (III. 16) y Amós (I. 2), Dios ha revelado que Él rugirá Sus juicios, Sus anatemas desde el Templo, el centro de la teocracia. En el mismo orden puede esperarse que Él ejecute Su juicio sobre el mundo en el Nuevo Testamento a través de Su Iglesia y por el bien de Su Iglesia. Solo los que pertenezcan a Su Iglesia y son fieles a ella escaparán a los rayos de Sus juicios.

3. EL MAR DE CRISTAL.
Versículo 6.

Versículo 6

En el lenguaje de los profetas, la raza humana es a menudo representada como un océano (Dan. VII. 2). El Mar de Cristal ahora mencionado está compuesto por los miembros laicos de la Iglesia. Es como el cristal porque es traslúcido con la luz de la presencia de Dios; y esto lo distingue del mar en el que la Bestia reinará, que es el mundo (XII. 1; XVII. 15; Isaías LVII. 20). No hay nada oscuro o escondido dentro de la Iglesia, nada secreto sobre sus doctrinas o prácticas porque la luz de la verdad y gracia de Dios la impregna. En las visiones de Ezequiel, el trono de Dios tiene diferentes detalles y entornos. El firmamento es de cristal y está sobre las cabezas de los seres vivientes (Ezequiel I. 22-28). Y no hay un mar de cristal en esa visión. Esto intima una perfección mayor y un orden más sublime para el Nuevo que para el Antiguo Testamento, porque la jerarquía administra los sacramentos que dan las gracias que transfunden a la Iglesia con una gloria de cristal. Y por lo tanto, este Mar de Cristal está colocado por debajo de sus pies en la visión.

4. LOS CUATRO VIVIENTES.
Versículos 7-último.

Versículos 7-8

En la última parte, San Juan menciona la presencia de CUATRO VIVIENTES en la visión y los describe. Los Cuatro Vivientes están dentro del espacio delante del trono y rodeándolo. Están ***σύνθρόνοι*** (*co-entronizados*) compartiendo el trono con la Deidad y el Cordero. Deben por lo tanto poseer prerrogativas y poderes que Dios mismo ha conferido. ¿Por qué el Vidente los menciona a lo último, mientras que primero menciona al que ocupa el trono? Probablemente porque el principio y el final de una oración o párrafo son las posiciones más fuertes. Estos Cuatro Vivientes por lo tanto tendrían un rango similar en importancia a la Deidad. Su descripción de compartir el trono con la Deidad es similar a la de Isaías (VI. 2-3) y Ezequiel (I. 10). Los profetas identifican a los seres vivientes con los querubines y serafines. En esas profecías representan la presencia de Dios en el Santo de los Santos. Más tarde, Ezequiel (X. 19) mira a la Presencia partir del Templo, cuando el juicio se cernía sobre Jerusalén. San Juan no identifica, como Isaías y Ezequiel, a los seres vivientes con los querubines y serafines. El símbolo que ha empleado es obviamente de un carácter mucho más sublime y elevado que el del Antiguo Testamento y debe ser interpretado independientemente de los textos de los profetas. Los seres vivientes del Apocalipsis no tienen esa misteriosa unidad que las figuras en el libro de Ezequiel tienen. Son organismos distintos.

San Jerónimo (Libro I. Contra Joviniano) aplica las formas de los cuatro vivientes a los cuatro evangelistas. Probablemente siguió las ideas de San Irineo (III. xi. 8). De acuerdo con él, San Matero es representado por la cabeza humana, porque él abre la narrativa del evangelio con la genealogía humana de Cristo; San Marcos introduce a San Juan Bautista con la "voz que clama en el desierto" y por lo tanto aptamente lo representa como un león; San Lucas inicia su narrativa con el Sacerdote, Zacarías, sacrificando en el Templo, por lo que tiene por su emblema al becerro o al buey; y San Juan se eleva hasta la naturaleza y ser de Dios en sus oraciones introductorias y a través del tratado de su evangelio mantiene en mente la divinidad de Cristo y exhibe las más impactantes pruebas de ello, por cuyas razones es identificado con la figura del águila que vuela. Estas explicaciones han sido aceptadas por la mayoría de los teólogos sin comentarios. Algunos otros teólogos han también tratado de acomodar las formas de los seres vivientes a los profetas del Antiguo Testamento pero no han encontrado una aplicación tan apta y fácil allí como en el caso de los evangelistas. Y la aplicación o acomodación de las figuras a los profetas es exagerado.

La aplicación de los "Seres Vivientes" a los evangelistas se puede solo hacer en un sentido acomodado. Porque si representan a los cuatro evangelistas en el sentido literal, y si los veinticuatro ancianos representan a los doce profetas menores y a los doce apóstoles, sería necesario acomodar a San Pablo y a San Bernabé entre los apóstoles. De otra manera San Mateo y San Juan estarían presentes en dos lugares al mismo tiempo en la visión, entre los cuatro vivientes y entre los veinticuatro ancianos. San Pablo era verdaderamente un apóstol, pero San Bernabé no era un apóstol por así decir. Así los apóstoles serían de un orden más inferior en la dispensación de Dios que los dos secretarios de los apóstoles, Marcos y Lucas. Además, los veinticuatro ancianos representarían a veinticuatro personas, doce profetas y doce apóstoles, mientras que los CUATRO vivientes representarían OCHO personas, cuatro profetas y cuatro evangelistas. Los apóstoles eran de igual rango, con la excepción de San Pedro, y todos los 16 o 17 profetas eran de igual rango, difiriendo entre ellos solo por el tamaño del volumen de lo que escribieron. Otra consideración es que la visión en el Antiguo Testamento representaba la presencia de Dios en el Templo. Esa visión era similar a esta descrita por San Juan. A esto se pueden agregar otras consideraciones que muestran que la aplicación de este texto a los evangelistas es solo en un sentido acomodado. La interpretación de San Jerónimo ha sido mas que nada lamentable para la exégesis del Apocalipsis.

Las acciones litúrgicas de los vivientes en el V. 8 son estrictamente las funciones del cuerpo ministerial, el episcopado y el sacerdocio de la Iglesia, no de un evangelista como tal. La función más alta en la jerarquía es la adoración a Dios y ofrecerle el culto de todos los miembros. Y este deber es asignado a los vivientes y a los ancianos por todo el Apocalipsis y también sobre el altar dorado.

En el capítulo XIX. 4, los ancianos son los primeros de la jerarquía en pagar culto público y acción de gracias a Dios por las razones declaradas en la interpretación de esa parte de la revelación. Pero toda la jerarquía, el sacerdocio y el episcopado juntos, adoran a Dios, el Vencedor, cuando la victoria decisiva está a la puerta.

En todo tiempo, los vivientes hacen el pronunciamiento final, ponen el sello de aprobación sobre la adoración de todas las criaturas (V. 14). Esto es propiamente el papel y el derecho del episcopado. Los vivientes ejercitan la autoridad suprema no solo en el culto litúrgico de la Iglesia sino en todas las funciones pastorales de guía y dirección. Esto es muy evidente en el capítulo VI. 1-8, donde los vivientes expresan una suprema autoridad en la apertura de cada sello. Y aquí la imposibilidad de que sean los evangelistas es obvia. Si el cuarto viviente fuera San Juan, estaría en la escena en dos lugares y en dos papeles a la vez (VI. 7, 8): Uno como viviente que habla a su otro yo, el

vidente, ordenándole que venga y contemple la visión; el otro obedeciendo al viviente, él mismo, y escribiendo las visiones mientras las contempla. Esto es llanamente absurdo e imposible. Los vivientes no son, por seguro, en el capítulo VI los evangelistas.

La voz de la autoridad se escucha que viene de la Iglesia en el X. 4, 8. Lo más probable es que las "voces en el cielo" son las voces de los vivientes (XI. 15), porque los ancianos como en otras partes inmediatamente obedecen y adoran a Dios cuando escuchan esas voces. La "gran voz" en el siguiente capítulo (XII. 10) también sería de uno de los vivientes. De ahí en adelante, los vivientes no aparecen más, hasta el XV. 7, y la voz de la autoridad es silenciada hasta el XVI. 1. Este silencio *se* explica por el texto de los capítulos intermedios y se hace necesario en los 42 meses de gran peligro para la Iglesia durante el cual el viejo mundo sufre su agonía mortal. Durante ese tiempo los Dos Testigos toman el liderazgo de la Iglesia. Cuando el tiempo ha pasado, un viviente aparece de nuevo en el papel de autoridad (XV. 7) y por una acción simbólica confiere sobre los siete ángeles del santuario el poder de infligir las siete plagas. Y la "voz" de la suprema autoridad del "santuario" ordena que se derramen las plagas. La voz es evidentemente la del león.

El altar dorado también habla con autoridad en su propio lugar y papel (IX. 13, 14). En el capítulo catorce (7-11), tres ángeles aparecen con mensajes para los fieles y para los malos, pero no ejercitan ninguna autoridad.

La conclusión lógica de todos los hechos anteriores es que los vivientes no representan a los evangelistas si no a la función, dignidad y autoridad episcopal de la Iglesia.

Los vivientes comparten el trono con la Deidad y el Cordero; gobiernan con Dios y con la Iglesia. Y probablemente por esa razón, San Juan los describe a lo último, regresando al trono central que describió primero. Entonces él continua el tema que ha tenido en mente desde el inicio al describir la acción que ha de seguir cuando los vivientes toman el liderazgo al dirigir todo el culto y adoración a la Deidad y en obrando los planes y juicios de Dios en el mundo. Los vivientes son cuatro en número, que es el número de la catolicidad. Uno tiene la apariencia de un león, otro de un becerro, el tercero de un hombre y el cuarto de un águila que vuela. En lenguaje bíblico, el león es el símbolo de la realeza, del derecho y poder de gobernar, el becerro o buey el sacrificio y trabajo paciente, la cara de hombre de la razón y la prudencia, de guiar y dirigir el poder, y el águila volando de la contemplación. Ahora, estos deberes y prerrogativas le pertenecen a la función episcopal de la Iglesia. Los CUATRO VIVIENTES entonces simbolizan algo más que los espíritus celestiales alrededor del trono de Dios en el Cielo; representan al EPISCOPADO

alrededor del trono de Dios y de Cristo en la Iglesia. En esta visión la función y dignidad episcopal se representa por los espíritus más altos del Cielo, y estos aparecen en las formas de los tipos de vida sobre la tierra, porque el episcopado es la función y dignidad más alta en la Iglesia. El episcopado se comprende de la completa función apostólica. Representa el supremo poder para gobernar en el Papado, siendo que el Papa es el obispo de obispos, y su emblema es por tanto el león. El episcopado incluye el poder sacerdotal de ofrecer sacrificios y administrar los sacramentos, y estos en esa función tienen el deber de obrar con incansable celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas (7 cartas), el emblema del cual es el buey o el becerro; el episcopado abraza el deber de predicar el Evangelio, de guiar a las almas, de dirigir y administrar los asuntos temporales de la Iglesia, lo que demanda razón y prudencia, el don de la elocuencia y otros dones naturales. Por estas razones la Iglesia aspira a escoger para el episcopado aquellos que están eminentemente enriquecidos con dones naturales por Dios Todopoderoso y esto está simbolizado por el rostro de un hombre; finalmente el episcopado debe ejemplificar la vida contemplativa, la vida de estudio, oración y recogimiento, de lo que el águila que vuela es el emblema. (Cartas de San Pablo a Timoteo y a Tito). El episcopado es pues representado como un ESTADO PERFECTO en la visión.

Los ojos de los cuatro vivientes son símbolos del conocimiento de la revelación divina poseída por el episcopado. Los ojos enfrente simbolizan la contemplación. Con ellos, los vivientes miran a Dios siempre fijamente, pueden penetrar el significado interno y verdadero de Su revelación para no errar al definirlo. El episcopado tiene, no individualmente sino como un cuerpo unido, conocimiento universal de las revelaciones de Dios en ambos testamentos y sabe Su voluntad en todas las cosas que tienen que ver con la guía de los fieles hacia la vida eterna. Las figuras tienen ojos por detrás que significa la habilidad del episcopado de aplicar verdaderamente la verdad de Dios a toda la humanidad.

Cada uno de los vivientes tiene seis alas como el Serafín en Isaías (VI. 2). Pero no se dice nada de que si se cubren el rostro o los pies frente a la divina Majestad. Esto puede denotar una comunión más intima de la autoridad constituida divinamente en la Iglesia de Cristo con la Deidad que en el Antiguo Testamento porque está en una santidad de mayor grado que la de los profetas del Pacto Antiguo. La Sinagoga no podía levantar la vista a Dios sin sentir su impureza (Isaías VI. 5) y su indignidad, mientras en la Iglesia toda la impureza se lava en la sangre del Cordero.

Una nueva característica en esta visión que no se encuentra en las de los profetas son los ojos dentro y todo alrededor de las alas. Las alas simbolizan el poder de la Iglesia para volar velozmente sobre toda la tierra. Y los ojos dentro de las alas denota el

conocimiento que la Iglesia tiene de todos los logros y desarrollos humanos, que como el Espíritu Santo, está vigilante de que todas las almas puedan ser salvadas. Los ojos alrededor de las alas denotan la intuición de la Iglesia hacia la revelación natural y su vigilancia al detectar todas las tendencias y crecimientos peligrosos. Esos ojos miran el progreso de la historia, la educación y la cultura, el cambio de gobiernos y los descubrimientos e invenciones de la ciencia, que le permiten al episcopado poner su imprimátur sobre todas las obras encomiables del hombre. Esos ojos ven toda la actividad en el mundo desde el punto de vista de Dios, de allí que su conocimiento para aplicar las revelaciones de Dios al hombre es adecuadamente universal o católico para todos los tiempos y lugares.

Estos vivientes son mencionados y conectados con el mar de cristal en el versículo seis por la conjunción ordinaria. Esto intima el vínculo cercano entre el episcopado y el mar de cristal. El significado del simbolismo es claramente evidente, pues el episcopado fue instituido por los fieles.

Los vivientes continúan repitiendo incesantemente el himno de los Serafines de Isaías (VI. 3): "Santo, santo, santo el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, y que es, y que viene". Las palabras son de alguna manera diferentes y tienen un significado diferente de aquellas en Isaías. Los vivientes pronuncian a Dios todo santo y todo justo en Sus juicios sobre el mundo, pasado, presente y futuro. Tienen una razón especial para este himno de adoración: El todo santo, todo justo y todopoderoso Señor quien ha sido la causa y origen de todas las cosas es también el autor de la gracia. Y ha investido la dignidad y poder episcopal sobre ellos para representarle y estar cerca de Su trono. Y en Su justicia, santidad y todo poder, él ejecutará Sus juicios y consumará Sus propósitos amorosos por la salvación del mundo. Están tan maravillados por la estupenda gracia de la dignidad divina que poseen en el episcopado, que solo pueden decir estas palabras pero en ellas expresan toda la adoración de la creación.

Los vivientes no están en el Cielo sino en la Iglesia en la tierra, porque en el Cielo no hay noche. Nunca descansan del culto divino "día y noche" pronunciando y promulgando las alabanzas divinas en algún lugar del mundo, incesantemente. La Iglesia es siempre vigilante y solícita en cuanto a la alabanza y adoración que se le debe a Dios desde todo el mundo, asimila todo el conocimiento y logros de la raza humana dedicando y consagrándoles a la gloria de Dios; ella es la voz de la creación, interpreta el culto de todas las criaturas visibles y se lo ofrece a Dios en una manera aceptable y filial.

Versículos 9-11

La contracción gramatical en los últimos tres versículos de este capítulo es significativo. Usa el futuro en lugar del presente o tiempo pasado. Esto intima el carácter profético de la visión. Cuando sea que la voz de la autoridad hable en la Iglesia para darle a Dios honor, gloria y acción de gracias, el sacerdocio obedecerá veloz y alegremente con alma y corazón. La Iglesia da gloria, adoración y acción de gracias a Dios día y noche. Las palabras "honor y gloria" tienen respeto por los atributos divinos, mientras que la palabra ***εὐχαριστίαν*** *(agradecimiento)* una palabra no utilizada en la Septuaginta, apunta a los dones de la revelación a la Iglesia, primordialmente a la presencia eucarística. A cuya Presencia los vivientes y ancianos se prosternan en adoración y acción de gracias. Los siguientes capítulos lo aclaran. El cuerpo eucarístico de Cristo estando inseparablemente unido con Su divinidad y personalidad en las sagradas especies hace que las palabras se refieran a su Divinidad.

Los vivientes dirigen su adoración "al que está sentado en el trono", porque Él es el Creador y Señor, Guía y el que dispone de todas las cosas. Tienen un motivo personal para adorarlo, porque en Su providencia, Él los ha vestido con prerrogativas divinas y ha dispuesto todo al escogerlos para ser Sus representantes. Él es la vida de toda la vida, porque tiene vida eterna dentro de Sí mismo. El mismo pensamiento que inspira a los vivientes mueve a los ancianos a la adoración y acción de gracias. Toman el canto que el episcopado entonó y ofrecen a Dios la adoración de todas las criaturas, porque Él, el Creador, el Señor y el Preservador, les ha escogido con amor especial y les ha adornado con la dignidad que les pertenece.

En ambas instancias, en la de los vivientes y en la de los ancianos, el acto de adoración es el mismo y la razón para ello es la misma. Lo adoran como al *Dador de Vida*, la fuente particularmente de VIDA ESPIRITUAL. Por esa razón enfatizan y repiten la frase "al que vive por los siglos de los siglos". Los Cuatro son llamados VIVIENTES, porque comparten este poder dador de vida con la Deidad poseyendo todas las fuentes de vida espiritual que Dios le ha encomendado a Su Iglesia. Por lo tanto, son, en un grado eminente, una imagen de Dios "que vive por los siglos de los siglos", porque la vida espiritual del mundo puede ser derivada solo de ellos, las fuentes por las cuales han recibido la ordenación sacerdotal y la consagración episcopal. Como Dios le da vida a quién Él quiere, así estos seres pueden comunicarle VIDA a quien ellos escojan y por lo tanto son aptamente llamados "VIVIENTES". Recibieron este poder para dar vida de Cristo (Juan V. 26). Los ancianos son de una estación subordinada pero comparten este poder dador de vida con los vivientes; de aquí que también adoran al Poseedor de la vida

eterna, "quien vive por los siglos de los siglos". No poseen del todo las fuentes de vida como los "vivientes"; por lo tanto no se les da ese atributo.

En esta alegoría, el episcopado es mostrado con sus dones divinos. El tema de su acto de adoración es "santo, santo, santo", porque la santidad de Dios es la fuente de toda la vida para Sus criaturas. Cuanto más alguien avanza en la santidad, más abundante es su propia vida. El episcopado posee personalmente todos los medios de la santidad. Se les ha confiado con la doctrina dadora de vida de Cristo, y la pregonan sin temor a errar. Tienen la función pastoral para guiar a sus seguidores con seguridad por el camino de la vida eterna, porque las siete luces del Espíritu Santo los ilumina y guía. Poseen el origen de la vida en los siete sacramentos y tienen el poder de inspirar por bendiciones y otras ayudas externas a la piedad y a la vida religiosa. Y tienen el poder de conferir todos estos dones activos en otros. También los ancianos repiten las significativas palabras "quien vive por los siglos de los siglos" en su acto de adoración, porque participan con los vivientes de sus dones divinos. Los vivientes expresan su más efusiva gratitud por este inestimable don y poder de dispensar VIDA a todas las criaturas racionales, y de estar unidos tan cercanamente con la fuente de la Vida, llegan a estar **σὐνθρόνοι** *(co-entronizados)* con Dios. Y por lo tanto, porque animan a todas las criaturas racionales en la tierra y traen a la existencia la nueva creación, el nuevo cielo y la nueva tierra son llamados VIVIENTES.

Los ancianos deponen sus coronas ante los pies de Dios para constatar que el poder espiritual que poseen es de Él, y que ellos traen las coronas y gobiernan en Su nombre. Las coronas no son diademas sino **στεφάνους** *(coronas de guirnalda)*, símbolos de victoria, sabiduría y vida espiritual. Toda la sabiduría humana y divina poseída por los sacerdotes no es nada en la presencia de Dios. Nadie traerá una corona en la Iglesia por su propio derecho, porque todo el poder es derivado de Dios, y todo el honor y la majestad le pertenecen a Él.

En el versículo 11, la última palabra de los ancianos es "poder", mientras en el versículo 9, la palabra final de los vivientes es "acción de gracias". El episcopado habiendo entonado el Padrenuestro, "Padre nuestro que estás en el cielo", expresadas en las palabras "santo, santo, santo", concluye su adoración con la palabra acción de gracias para expresar su gratitud por el poder recibido sobre el Señor eucarístico, que es la corona de todos los dones divinos y puede ser llamada la suma total. El sacerdocio, en la palabra "poder", continua el Padrenuestro, "venga Tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el Cielo" rogándole a Dios que ejercite Su poder de hacer este mundo Suyo poniéndole un fin al reinado del mal.

En esta visión e incluyendo el siguiente capítulo, el escritor inspirado ha dibujado una imagen vívida de la constitución y organización de la Iglesia, como funciona hoy. Esto demuestra claramente que la Iglesia fue completamente organizada bajo la dirección de los apóstoles. Representaba todo lo esencial, todo lo inmutable. El episcopado se muestra en las figuras de los VIVIENTES porque representa todos los medios de vida espiritual, personalmente. El sacerdocio es un cuerpo distinto y el ser representado como tal revela su distintiva importancia.

La frase "quien vive por los siglos de los siglos" puede ser una alusión a los dioses inanimados del paganismo o a la mortalidad del Cesar, especialmente de Domiciano que quería ser llamado "Señor y Dios".

El carácter divino de la Iglesia se muestra en este y en el siguiente capítulo. Su carácter humano sujeto al sufrimiento se muestra en el capítulo XII. La Iglesia tiene una naturaleza dual, una humana y la otra divina, para poder ser aptamente el cuerpo místico de Cristo y continuar la obra de salvación. En los libros proféticos, Israel es a veces llamado el siervo de Yahvé; en el Nuevo Testamento la Iglesia no es una sierva sino la personificación de Cristo mismo, personificada místicamente en un vivo organismo funcional. Cuando la Iglesia sufre, la causa de Cristo sufre; cuando la Iglesia triunfa, Cristo triunfa. En el Apocalipsis, el cielo significa la Iglesia bajo el aspecto de su origen divino y sus dones; el Templo cuando se menciona es la representación visible de la Iglesia, porque allí es donde está el trono de Dios, la corte del Templo es el mundo.

CAPITULO V

VERSION STRAUBINGER

EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS. 1 Y vi en la diestra de Aquel que estaba sentado sobre el trono un libro, escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. 2 Y vi a un ángel poderoso que, a gran voz, pregonaba: "¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?" 3 Y nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aún fijar los ojos en él. 4 Y yo lloraba mucho porque nadie era hallado digno de abrir el libro, ni de fijar en él los ojos. 5 Entonces me dijo uno de los ancianos: "No llores. Mira: el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha triunfado, de suerte que abra el libro y sus siete sellos". 6 Y vi que en medio delante del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos estaba de pie un Cordero como degollado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios en misión por toda la tierra. 7 El cual vino y tomó (el libro) de la diestra de Aquel que estaba sentado en el trono.

ADORACIÓN DEL CORDERO. 8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo cada cual una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. 9 Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: "Tú eres digno de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios (hombres) de toda tribu y lengua y pueblo y nación; 10 y los has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra" 11 Y miré y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos; y era el número de ellos miradas de miríadas, y millares de millares; 12 los cuales decían a gran voz: "Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder, riqueza, sabiduría, fuerza, honor, gloria y alabanza". 13 Y a todas las criatura que hay en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos oí que decían: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos". 14 Y los cuatro vivientes decían: "Amén". Y los ancianos se postraron y adoraron.

B.

EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS

1. EL LIBRO SELLADO.

Capítulo V. Versículos 1-5.

Versículo 1

Más y mayores revelaciones llegan a la noticia del Vidente en esta visión. Observa un libro a la diestra de Aquél que estaba sentado sobre el trono. Un pergamino o papiro estaba usualmente escrito solo en la parte interior. Este pergamino, sin embargo, estaba escrito por dentro y por fuera y estaba sellado con siete sellos en lugar de uno que era lo usual. Esto puede atribuir un profundo significado a cada palabra. O, no hubo espacio que quedara en el pergamino, porque la Revelación de Dios está aquí terminada y completada. También puede ser la suma de todas las revelaciones del Antiguo y Nuevo Testamentos o una interpretación de todo lo que fue revelado pero permanecía oscuro e ininteligible y era una declaración más completa de lo que estaba parcialmente revelado y comenzó en el Antiguo Testamento y debía cumplirse en el Nuevo, y completado en la manera en que se relata en este libro. O, puede finalmente significar que las nuevas profecías están escritas en el interior y las antiguas en el exterior; así eran aseguradas contra un claro entendimiento de ellas o de su alcance por los sellos, o podían ser claramente comprendidas solo cuando los sellos fueran rotos. El propósito de las revelaciones de Dios y los designios de Su Providencia fueron comenzados y gradualmente elaborados en el Antiguo Testamento y serán completados en el Nuevo; y este libro narrará la manera y el orden de su conclusión.

Los *siete* sellos ponen la estampa de consagrado y completo en el libro y las revelaciones allí contenidas. Clemente de Alejandría cita a Homero y a Calimaco, quienes sostienen que el SIETE es un número sagrado. En la literatura babilónica, se tiene en la misma estimación.

Porque este libro revelaría sucesos futuros, contendrá la historia de la Iglesia desde el tiempo en que San Juan recibió las revelaciones hasta el Juicio Final. Los siete sellos denotan un libro cerrado con contenido que permanecerán en secreto hasta que lleguen a ser hechos históricos en el curso de su cumplimiento. Los sellos contrastan este libro con el "librito" del capítulo X, que está abierto en la mano del ángel haciendo posible su comprensión e interpretación y su contenido antes de su cumplimiento. Este libro está sellado y permanece cerrado, aún después de que los sellos son abiertos (VI. 1 ss) intimando un misterio intencional en los designios de Dios, cuando revela el destino

futuro del mundo pero en sí no lo revela. Su propósito, obviamente, era mantener el tiempo y también la manera de su cumplimiento velado en el misterio.

Es de notar nuevamente, que San Juan evita cualquier antropomorfismo al hablar de Dios. El texto griego no dice que el libro está "en la mano derecha" del que se sienta en el trono sino simplemente "a la derecha". Cuando el Cordero toma el libro, el Vidente se acerca a un antropomorfismo pero nuevamente tomó el libro "de la derecha" del que está en el trono.

Es difícil explicar la apertura del libro. ¿Hay solo un pedazo de pergamino o hay siete? La Vulgata declara que el Cordero "abrió el libro", mientras el texto griego dice que lo "tomó". En el capítulo seis, Él abre solo los sellos. El testo griego, por lo tanto, es el lógico. Habrá siete pedazos de pergamino enrollados en un rollo cada uno sellado con su propio sello, el exterior cubriendo los que aún permanecen sin abrir. Sin embargo, si solo había una sola pieza de pergamino, se puede explicar que estaba sellado con siete sellos sobre el margen exterior. EL contenido se revela al abrir solo los siete sellos, no el libro. Pero toda la narrativa tiene un significado alegórico y es acomodado al entendimiento humano. Los eventos sucesivos en la historia futura de la Iglesia serán visiblemente representados al Vidente bajo figuras alegóricas, que pueden ser fácilmente recordadas pero dejadas para una futura interpretación. De allí que los sellos son abiertos en el siguiente capítulo pero el libro permanece cerrado.

Versículos 2 y 3

Un ángel poderoso ahora aparece en la escena y con voz sonora que se escuchó por toda la creación pregunta quién es digno de abrir el libro. Solo un ángel poderoso armado con la divina comisión puede dirigirse y retar a toda la creación. Puede ser San Miguel. Ninguna criatura se ofrece a abrir el libro, porque ninguno fue encontrado digno de tal divina tarea. El que desate los sellos y abra el libro debe poder traer las revelaciones contenidas en él a cumplimiento. Desatar los sellos significa dar a conocer o revelar los contenidos del libro, y abrir el libro significa conocer su importancia y dirigir todos los asuntos humanos a cumplir el plan divino. Debe tener la dignidad, el conocimiento, la sabiduría y el poder de hacer suceder todos los secretos del libro por la instrumentalidad de agentes libres y permitir que la Iglesia cumpla los propósitos de su existencia.

Nadie se encontró digno ni siquiera de mirar el libro porque contenía revelaciones escritas en el exterior. Ni ángeles ni hombres conocían las revelaciones, ¿y cómo entonces podían dirigir todos los secretos a su cumplimiento? La esperanza de revelar los secretos mengua en un punto por desaparecer. En la última parte negativa, el idioma griego revela

esto con una fineza. La triple división de la creación aquí dada era una manera común de clasificar a todas las criaturas tanto en el Antiguo Testamento como en los escritos y sermones de los Apóstoles (Filipenses II. 10).

Versículo 4

Algún tiempo debe haber pasado sin ninguna otra acción, porque San Juan lloró "mucho". Durante el casi audible silencio, se desanimó cuando nadie se ofreció a abrir los sellos. Llora, no por falta de confianza en las palabras de nuestro Señor (I. 19) o en la promesa de la otra voz (IV. 1) sino por miedo a que nadie se encontrara digno de abrir los sellos y revelar los misterios del futuro. Aunque su dolor es completamente innecesario, por la apariencia de las cosas e insuficiente conocimiento, él teme que el mundo permanezca imbuido en la miseria, si las esperanzas de los profetas fueran condenadas a sufrir una decepción.

Versículo 5

El anciano que tranquiliza a San Juan no era un mero interlocutor sino uno que había experimentado la victoria de Cristo y que estaba convencido de su cierta actualización para el mundo. Resuelve la dificultad diciendo: "El león de la tribu de Judá podrá abrir el libro y romper los sellos".

Jacob llamó a su hijo Judá cachorro de león (Gen. XLIX. 9). En conexión con este título, él profetizó sobre Cristo. Sus palabras dirigidas a Judá bajo ese título tienen un mayor significado en el sentido típico cuando apuntan a Cristo. En muchos pasajes del Antiguo Testamento, Cristo es comparado con un león, y a Dios es también dado ese nombre. En Jeremías (II. 15), los reyes hostiles se nombran como leones que atacan a Judá. El león es siempre la figura de realeza y supremo poder reinante en voz y fuerza. Por descendencia humana, Cristo es de la tribu de Judá, el descendiente más noble de esa tribu, y por lo tanto, eminentemente merece ser llamado león. Él aplastará al enemigo del hombre y reinará. Hasta en Su naturaleza humana será digno de tomar el libro y romper los sellos, revelar su contenido escondido y dirigir todas las futuras evoluciones de la historia, para que la "voluntad del Señor sea próspera en Su mano" (Isaías LIII. 10), porque Él es "el Padre del mundo que vendrá".

La apertura del pergamino ahora desaparece hacia el fondo, y el anciano se explaya con los títulos del Vencedor. Parece que su definitiva intención es interpretar el texto de Isaías en su verdadero significado (XI. 1-10). Allí a Cristo se le llama la "raíz de Jesé", y

aquí la "raíz de David". Esta última es para enfatizar Su descendencia real y Su derecho y dignidad para reinar y dirigir todo el mundo futuro. El anciano, al usar las palabras de Isaías para mostrar su aplicación e importancia, sustituye el nombre de David por la de su padre Jesé. Esto corrobora el derecho de Cristo a los otros títulos: "Padre del mundo que vendrá, el Príncipe de la Paz" y su derecho a ocupar el trono de David. Isaías dice de él directamente: "Él se sentará sobre el trono de David y sobre su reino" (Isaías IX. 6-7). El arcángel Gabriel también declara esto: "Y el Señor Dios el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su, reinado no tendrá fin." (Lucas I. 32-33). Ha vencido al mundo; por lo que tiene el derecho y el poder de dirigir y llevarlo a su consumación final (Juan XVI. 33). En esta referencia a las profecías de Isaías también está una alusión al segundo libro de reyes. El propósito de ese libro se muestra claramente en sus páginas para relatar el establecimiento del reino de David y representarlo como eterno.

2. LA VISION DEL CORDERO

Versículos 6-7

Versículo 6

Después de que el anciano había evocado en la mente de San Juan los títulos y prerrogativas del león de la tribu de Judá, el Vidente de repente ve un Cordero ante el trono de pie en el espacio entre los vivientes y la Deidad, compartiendo el trono con la Deidad, y teniendo luego un rango por sobre todas las criaturas. Por el contexto parece que Él no era antes visible, pero San Juan lo reconoce enseguida. El Bautista lo había llamado "cordero de Dios", y el Evangelista era testigo de esto y lo registró en el Evangelio.

San Juan había utilizado la palabra **ἀμνὸς** *(cordero)* en el Evangelio para el título "Cordero de Dios". En otras partes del Nuevo Testamento, también en la Septuaginta, el mismo nombre **ἀμνὸς** es un título de Cristo. Pero la palabra no ocurre en el Apocalipsis. También la palabra **ἀρνίον (pequeño cordero)** utilizada aquí no ocurre en el resto del Nuevo Testamento para significar a Cristo. San Juan la usa en el Evangelio para designar a los pequeños del rebaño (XXI. 15). Pero hasta San Juan llama a Cristo el **ἀμνὸς** (*cordero*) en el Evangelio (I. 29). Esto habla de un papel diferente de Cristo en cada lugar, en el Evangelio y en el Apocalipsis. La palabra **τὸ ἀρνίον** (*corderito*) traducida como "el Pequeño Cordero" es utilizada 29 veces en 12 capítulos. Esto es muy significativo. Parece ser intencionalmente utilizada para fijarle un significado totalmente diferente al título de "cordero" en el Apocalipsis que en el Nuevo Testamento o en cualquier parte del Nuevo. La alusión a nuestro texto de Isaías (XI. 10) y al Salmo 109 ayudará a conocer la

razón para utilizar la palabra **τὸ ἀρνίον** (*corderito*) como título para Cristo en el Apocalipsis.

La posición del Cordero está en el centro del cuadro, en el trono de Dios. Este trono está inmediatamente rodeado por cuatro vivientes que están **σὺνθρόνοι** (*co-entronizados*) y en un circulo más amplio que los ancianos. Los ángeles y el mar de cristal no se mencionan ahora. La posición que el Pequeño Cordero ocupa en el centro del recuadro es tan significativo como lo es el título. La posición es la de un sacerdote ofreciendo un sacrificio (Hebreos X. 11-14) y representa al Cordero como la víctima y el sacerdote.

La alusión a la carta de San Pablo llama a revisar el Salmo 109. En ese Salmo el Profeta Real muy significativamente vincula la victoria de Cristo sobre Sus enemigos en el día de Su fuerza y el día de Su ira (Apoc. XIX. 15) con Su sacerdocio eucarístico. Es como sacerdote de acuerdo a la orden de Melquisedec que Él será victorioso, aplastará y exterminará a los enemigos.

La razón de Su dignidad para abrir el pergamino y romper los sellos es porque Él es **σφάζω** que significa ser inmolado o sacrificado en culto divino. La palabra no es utilizada para la muerte de Cristo. Se utiliza solo en el Apocalipsis para denotar Su sacrificio. Puede significar lo mismo que la palabra en latín "jugulatus", que connota la idea de una inmolación en culto divino, como los animales eran sacrificados en el Templo. Pero no es usada para el sacrificio de la cruz en ninguna parte del Nuevo Testamento. Esto también, como cualquier término que conecta el sacrificio con el Cordero del Apocalipsis es muy significativo. Hace una distinción en la manera de ofrecer entre esto y lo otro del sacrificio de la Cruz.

El texto no dice que Él aparece con sus llagas, como lo dice de la Bestia (XIII. 3), quien tiene una "herida de muerte", ni como en Isaías dice del **ἀμνὸς** (*cordero*) (LIII. 7), quien es llevado al matadero, a una muerte cruenta para expiar por los pecados del mundo, que Él carga bajo la divina voluntad. Y aunque Él es el mismo Cristo, el **ἀρνίον** como sacrificado tiene un diferente papel en el esquema de la Redención que el **ἀμνὸς** que murió una muerte cruenta.

Las palabras permanecerían desconcertantes sino fuera porque el versículo cinco se refiere a Isaías. El capítulo once del gran profeta apunta a una solución y muestra el significado del "cordero como degollado". En el texto original hebreo de Isaías, y también en la Septuaginta (XI. 10), no se lee como en nuestra Vulgata: "SU SEPULCRO será glorioso"; se lee: "SU MORADA será gloriosa". Todos los interpretes modernos concuerdan en que San Jerónimo dio su propia interpretación privada a esta clausula

cuando la tradujo al latín. Su verdadero significado se vuelve evidente cuando es comparado con otros textos de Isaías (LXVI. 1) y con otros pasajes de la Septuaginta (Salmo 131). En sentido literal, no podría significar el SEPULCRO de Cristo, Isaías dice (LXVI. 1): "Así dice Yahvé... ¿Qué casa podríais construir para Mí? ¿y qué lugar para mi descanso?" El Salmo 131. 8 tiene el mismo significado. Los interpretes casi universalmente sostienen que San Jerónimo debió de haber traducido el primer texto de Isaías con el mismo significado. Los pasajes anteriores INEQUÍVOCAMENTE apuntan a la "morada de descanso" del Señor y del Santo de los Santos, el trono de Dios sobre el Arca de la Alianza. El texto en la Septuaginta (Isaías XI. 10) lee: "En aquel día la raíz de Isaí se alzará como bandera para los pueblos; la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada". Este texto es Mesiánico e indica la "morada de descanso de Cristo en la Iglesia. El anciano cuando presenta el Cordero al Vidente le llama la "raíz de David" por las razones arriba explicadas. Pero allí él llama la atención a la profecía de Isaías. La "morada de descanso" de la RAIZ DE JESÉ". Pondrán su confianza en la "raíz de Jesé" en Su morada de descanso, y Él los gobernará como un rey gobierna a Sus guerreros y vasallos. Esto no puede significar nada más que la PRESENCIA REAL, el CRISTO EUCARÍSTICO.

La presencia de Dios en el Templo fue en forma de sombra, el Shekhina en el santo de los santos; en el tabernáculo, de la Nueva Ley. Él está realmente presente en una forma constantemente visible. Esta es la Santísima Eucaristía que hace de cada iglesia un templo y de cada tabernáculo un trono de Dios. El versículo cinco de este capítulo apunta directamente a Isaías cuando usa el título RAIZ DE DAVID para el Cordero. La nueva rendición del antiguo texto pone estrés en la realeza de Cristo y demuestra Su majestad en Su trono eucarístico sobre toda la creación y lo hace Rey de reyes y Señor de señores. Por el poder de este sagrado misterio Él "hará todas las cosas nuevas", creará el nuevo cielo y la nueva tierra, a lo que apunta Isaías y a lo que Cristo sostiene tanto en la introducción como en la peroración de su profecía.

El nuevo título de Cristo, la peculiar frase "como degollado" y la referencia intencional al capítulo once de Isaías; la posición que Cristo sostiene como un sacerdote que sacrifica en este recuadro junto con la alusión a la carta de San Pablo a los Hebreos, incluyendo el Salmo 109: Todos estos hechos significativos muestran que el "Pequeño Cordero" es el CRISTO EUCARÍSTICO.

El templo de Cristo es cada Iglesia Católica, donde Él mora en el misterio eucarístico. El Sacrificio de la Misa es el sagrado misterio, en el cual Cristo es "como degollado", es verdadera y místicamente inmolado. El sacrificio está inseparablemente unido con el sacrificio cruento de la Cruz, porque lo representa y lo renueva. Por el sacrificio de la Misa, Cristo se hace presente, establece Su trono en la Iglesia y extiende

los efectos de Su muerte en la Cruz y lleva a cabo los propósitos de Dios a su cumplimiento. En apariencia externa, Él está muerto en la Eucaristía, así allí Él descansa "como inmolado". Pero la Santa Eucaristía es el trono de Dios por la inseparable unión de Cristo con el Padre y el Espíritu Santo. San Juan lo hace más fácil de visualizar al evitar todo antropomorfismo de la Divinidad.

La Presencia Real de Cristo ha sido el santuario en el cual las naciones del mundo han adorado, y por el que han luchado. Ha sido el estándar para los ejércitos de Cristo. Sus soldados, los mártires, confesores y vírgenes han luchado y sangrado por el altar y la cruz. La predicción de Isaías se cumple en la morada de descanso de Cristo, Su Presencia Eucarística. La razón entonces de porqué San Juan escogió la palabra "Pequeño Cordero", para el Cordero sacrificial del Apocalipsis, aparece evidente, para distinguir este misterio del misterio de la Encarnación. Por su presencia en este misterio, Él abrirá los secretos del futuro y será el Maestro y Director de la historia y del destino final del mundo.

Isaías explica, y el Salmo 109 declara que Cristo ejecutará el juicio sobre el mundo. Tras esto, será la "segunda" congregación de los judíos y su conversión. En y por Su poder en el Cristo eucarístico se efectuará este juicio. Y luego el milenio, los días de paz interminable llegarán sobre el mundo.

San Juan registra en el Evangelio (XII. 31) las palabras de nuestro Señor, declarando que el juicio del mundo y de Satanás está cerca: "Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será expulsado". Después de haber instituido el Sagrado Misterio de la Última Cena, anuncia que el juicio sobre el "príncipe de este mundo" es pronunciado, que ya ha sido juzgado (Juan XVI. 11). Satanás fue juzgado en el Cielo como el líder de la hueste rebelde y fue condenado; pero como príncipe de este mundo, no fue juzgado hasta que el Santo Sacrificio fue ofrecido en la Última Cena por Cristo y el poder para continuar se confirió sobre Sus Apóstoles. Cuando Cristo instituyó el Sagrado Misterio, el juicio sobre el príncipe del mundo fue pronunciado, aunque la ejecución del decreto no fue cumplido hasta que Él murió en la Cruz. Destronó a Satanás cuando Él murió. Pero el imperio de Satanás aún existía. El juicio de Satanás como príncipe del mundo se debía cumplir por todo el mundo y por todas las edades con la destrucción de su imperio. La muerte de Cristo en la Cruz no debía ser una simple memoria de la historia sino una realidad viviente que constantemente se manifestaría por la Santa Eucaristía. El "Pequeño Cordero" continuará la destrucción del imperio del mal por los siglos. La obra de derrocar este imperio del mal había sucedido silenciosa e invisiblemente tras la Última Cena hasta ahora, pero tan pronto como estas revelaciones fueron recibidas su rompimiento debía ser promulgado mas visible y manifiestamente. El

juicio de Cristo golpeará a todo el que no acepte este misterio sino que escoge adherirse al imperio de Satanás. La narración del juicio comienza en el capítulo seis.

El Cordero tiene siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios. El pronombre relativo "que" en su género masculino se refiere a la última palabra. Sería una redundancia innecesaria que los dos términos "cuernos" y "ojos" significaran lo mismo. Solo los ojos son los siete espíritus de Dios. Los siete espíritus son los siete dones del Espíritu Santo de acuerdo con Isaías (XI. 2) Simbólicamente representan la unión del Espíritu Santo con el Cordero. Había declarado anteriormente cuando se apareció en forma humana (II. 8), que Él "tiene ojos como llama de fuego" y "tiene los siete espíritus de Dios" (III. 1). El Cordero eucarístico también tiene los siete espíritus de Dios. Ante el trono de Dios, estos siete espíritus permanecen en una sola forma (IV. 5); pero como los ojos del Cordero, tienen una misión para todo el mundo. El Espíritu Santo es pues revelado como procedente del Padre y del Hijo. Este símbolo del Espíritu Santo como los ojos del Cordero también demuestra la omnisciencia de Cristo en la Santa Eucaristía y Su supervisión sobre todas las criaturas racionales. Por la actividad del Espíritu Santo, Él busca a todas las almas que pueden ser salvadas y participa con Su naturaleza humana bajo las especies eucarísticas en todas las obras del Espíritu, iluminando, santificando y guiando a la Iglesia. Tiene en este misterio conocimiento del pasado, presente y futuro, conociendo el plan y fin de toda la revelación de Dios.

Los siete ojos aluden a Zacarías (III. 9), donde la teocracia que debe ser reconstruida es representada como una roca ante Jesús, el sumo sacerdote. Sobre esta roca el profeta ve siete ojos. Estos siete ojos, como en nuestro texto aquí, son emblemas de la presencia del Espíritu Santo, que cuida y vigila los eventos por Su comprensivo conocimiento a fin de desarrollar y perfeccionar la restablecida teocracia tras la Cautividad Babilónica. El sumo sacerdote, sin embargo, no pudo cumplir con esto, porque no tenia el conocimiento ni el poder de moldear la teocracia en una forma perfecta. El sirviente de Dios, el ORIENTE (Zac. III. 8) lo cumplirá. La teocracia restaurada es entonces el cimiento sobre el cual el perfecto Imperio Mesiánico será construido. El Cordero eucarístico completará ese imperio sempiterno. En su omnisciencia, Él cuidará el destino de la Iglesia y dirigirá y hará realidad la voluntad y plan de Dios en la creación y la revelación.

Los cuernos, en lenguaje profético, son emblemas de poder, fuerza o ejércitos, y de la gloria, honor y luminosidad. Los cuernos también representan reyes y reinos. Los siete cuernos del Cordero evidentemente representan los siete sacramentos. Los sacramentos están todos conectados con la muerte mística de Cristo en el sacrificio de la Misa. Son las armas con las que el Cordero eucarístico destruirá el reinado de Satanás. Son, pues, la

gloria de la Iglesia, porque a través de ellos las almas serán purificadas, los santos santificados y glorificados con la gracia, aún en este mundo. Cada uno de los siete sacramentos constituye un reino espiritual por sí mismo, elevando al hombre a un rango diferente en el reino de Dios, y al pasar de los años, poblando el Cielo con vastos ejércitos o reinos de los elegidos.

Versículo 7

Los dos diferentes tiempos, utilizados en el texto, hacen que la descripción sea muy vívida. "El cual vino y tomó (el libro)". No lo recibe sino que toma el pergamino. Esto revela Su igualdad con el Padre. Ambas Su divinidad y humanidad están presentes en la Eucaristía por virtud de Su Unión Hipostática dándole el derecho de asumir el papel de Juez sobre todas las criaturas, siento Él "el Padre del mundo que vendrá". San Juan no acierta a explicar cómo un Cordero puede tomar el libro y abrirlo. El simbolismo, pues, no debe ser presionado demasiado. Está todo envuelto en misterio y en este sagrado misterio Cristo traerá a la luz las cosas aún escondidas en los planes de Dios. Al inspirar a Sus fieles seguidores por el misterio eucarístico con Su propia vida divina, celo y valor, Él los usará como agentes voluntarios para conseguir la victoria sobre el enemigo.

3. LA ADORACIÓN DEL CORDERO

Versículos 8 al último.

Versículo 8

De acuerdo con este contexto, los cuatro vivientes y los ancianos se postraron en adoración ante el Cordero. El episcopado da el ejemplo y el sacerdocio lo imita. Pero los vivientes son ahora descritos como que tienen manos, y parece que ellos y los ancianos sostienen cítaras y patenas llenas con incienso.

El incienso era utilizado en los primeros siglos durante la celebración de la Misa. Los Cánones Apostólicos lo reconocen como un símbolo legal de adoración para ser ofrecido a Cristo eucarístico. El incienso son oraciones de los adoradores. En estos actos simbólicos, los vivientes y los ancianos ofrecen la adoración de los creyentes y someten sus propias mentes a la Presencia misteriosa en la cual Cristo dirigirá el libre albedrío del hombre y reinará y hará realidad el propósito de Dios para la santificación y felicidad de toda la humanidad. Por esa razón toda la Iglesia lo adora.

Las cítaras son instrumentos que se usaban para exaltar la alabanza, adoración y acción de gracias. Indican que la Iglesia conducirá el culto a la Eucaristía con himnos y cánticos. Los pueblos no adorarán más ídolos sino a la presencia viva de su Dios en la Eucaristía.

Versículo 9-10

El "cántico nuevo" que los vivientes y los ancianos cantaban no era una simple oda para una ocasión festiva, como se solía componer para un festival especial en el Antiguo Testamento (Salmo XXXII. 3; XXXIX. 4). En el nuevo orden de vida y culto inaugurado por Cristo, se exigía un cántico nuevo. Pero el presente cántico era más y presagiaba más. El Cordero tomará control de la historia futura; Él abrirá el libro del destino y renovará toda la creación (XXI. 5). La Iglesia celebrará el nuevo orden no solo con un simple cántico nuevo, sino con una liturgia completamente nueva, una que se levanta a mayores y vastas alturas de expresividad en adoración que la liturgia de Antaño. Incluye al Cordero eucarístico en el culto a Yahvé que ofrece un amor más puro y una devoción filial, pues las sombras ya se han marchado y la Gran Realidad mora entre los hombres. La razón específica por la que la Iglesia lo pronuncia digno de tomar control del destino de la humanidad es que Él "fue inmolado". Y por esta razón, Él ha ameritado el asumir el gobierno del mundo, convenía que un nuevo culto se instituyera para dar honores divinos en el nuevo Sancta Santorum. Esta nueva liturgia es de acuerdo con las otras cosas renovadas, el nuevo nombre (II. 17), la nueva Jerusalén (III. 12) y la nueva tierra (XXI. 1).

Y como el Pequeño Cordero renueva el sacrificio de la Cruz, del **ἀμνὸς** (*cordero*), "el nuevo cántico" es de lo más relevante, porque la Iglesia comprende que Él dará una nueva vida a todas las cosas y actualizará todo lo que Dios ha planeado para la renovación de toda la raza humana y para su felicidad.

Cuando los israelitas cruzaron el Mar Rojo, cantaron un cántico nuevo de acción de gracias y exultación por su liberación de la dominación de Faraón. Ahora, el cuerpo reinante y ministerial de la Iglesia canta un cántico para conmemorar la victoria de Cristo y para exaltar en Su sacrificio, por cuya consecuencia Él los ha liberado del pecado y de la esclavitud y los ha dotado con una dignidad mayor que la de Moisés. Tienen una extraordinaria razón para pronunciarlo digno de tomar el pergamino y abrir sus sellos, porque Su sangre no ha sido derramada en vano por ellos, pues han sido lavados en su torrente purificador. El Pequeño Cordero ha probado Su poder al seleccionarlos desde cada una de las tribus y lenguas y pueblos y naciones regenerándolos y santificándolos. Aunque el **ἀμνὸς** (*cordero*) derramó Su sangre y satisfizo a Dios por toda la humanidad,

los efectos de Su sacrificio aún no alcanzaban a todos. El Pequeño Cordero ha seleccionado a aquellos que ahora le agradecen por la elección y por ellos trae los frutos de su muerte cruenta a aquellos aún en la oscuridad de la muerte. Por estas razones y porque la Iglesia es una prueba visible de Su poder y dignidad, ellos lo pronuncian digno de tomar control del mundo futuro.

Otra razón de porqué el episcopado y el sacerdocio encuentran digno al Pequeño Cordero de dirigir al mundo futuro, es porque Él los ha ordenado sacerdotes y les ha dispuesto un reino, para que compartan la realización de Su redención y reinen sobre Sus seguidores. Su dignidad interna es el sacerdocio (Tomás) y su función en el mundo es reinar. Esta es una clara definición de la palabra **πρεσβὺτερος** (*anciano/presbítero*). Esa palabra fue adoptada por los apóstoles para designar el sacerdocio de la Iglesia y distinguirlo del sacerdocio judío. Como claramente se declara aquí y en el capítulo uno (I. 6), la palabra significa "sacerdote", uno que tiene el poder y derecho para ofrecer sacrificios.

En la Vulgata se lee: "Et fecisti nos Deo nostro regnum et sacerdotes". "Nos has hecho para Dios un reino y sacerdotes", mientras que en el texto griego se puede traducir, "y los ha hecho un reino y sacerdotes". Pero el contexto hace que el significado sea el mismo, y la traducción de la Vulgata está por lo tanto correcta, y concuerda con otras partes del Nuevo Testamento. Este versículo concuerda con lo que nuestro Señor dijo a los apóstoles en la Última Cena: "Y Yo os confiero dignidad real como mi Padre me la ha conferido a Mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en, mi reino, y os sentéis sobre tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel." Estas palabras obviamente avisan de la Santa Eucaristía y llaman la atención a los tronos de los ancianos. Al instituir la Eucaristía, Cristo se ha sacrificado en esta manera mística y fundó un imperio espiritual, en el que aquellos que son ordenados y asignados a reinar tienen la dignidad sacerdotal. Su imperio es mucho más sublime en su alcance que cualquier imperio terrenal, porque reina sobre las almas de los hombres. Su poder está en el orden espiritual y su jurisdicción impregna todo el orden temporal del mundo. Los presbyteroi (*ancianos*) proclaman al Cordero eucarístico digno de tomar el pergamino y romper los sellos por haberlos ordenado y elevado a Su sacerdocio, confiriéndoles un poder más intenso y extenso que el de cualquier función terrenal y permitiéndoles participar en Su soberanía sobre el mundo, de quien Él es el Rey de Reyes.

Las cuatro palabras "de toda tribu, lengua, y pueblo y nación" representan la universalidad de la adoración que será dada en el santuario del Cordero eucarístico y connotan la catolicidad de la Iglesia. Los obispos y sacerdotes son seleccionados por los "siete ojos" del Cordero de entre todas las naciones para ofrecer las oraciones y adoración

de los elegidos. Esto alude a la profecía: "Porque desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi Nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi Nombre incienso y ofrenda pura" (Mal. I. 11). Esas palabras nos recuerdan el desarrollo del culto eucarístico, los grandes congresos eucarísticos, la adoración perpetua, las cuarenta horas de devoción, las procesiones del Corpus Christi, la Bendición del Santísimo Sacramento, las diarias y frecuentes comuniones y muchos otros actos de adoración. Estos desarrollos dan una mirada al futuro, cuando el Cordero ganará la victoria sobre todas las naciones y todos le habrán de servir.

El Mar de Cristal no se menciona en este capítulo, que trata de la posición y dignidad del Cordero Eucarístico en la Iglesia. Él es la figura central. Los cuatro vivientes, el episcopado forman el circulo interior alrededor del Cordero; los veinticuatro ancianos, y los sacerdotes, el circulo exterior. Los sacerdotes también ministran a Cristo y tratan directamente con Él. El mar de cristal, los laicos de la Iglesia, que son gobernados y guiados por los ancianos, están unidos con el Cordero eucarístico solo indirectamente, el sacerdocio y el episcopado le ofrecen sus oraciones y buenas obras. Son un "sacerdocio real", como los reyes del Antiguo Testamento, a los que no se les permite ofrecer sacrificio (1 Pedro, II. 9), aunque su dignidad es más alta que la de los reyes del Antiguo Testamento. Reinan sobre la tierra, porque ganan la victoria sobre el mundo, el demonio y la carne; y en el cielo compartirán el reino con Cristo.

Versículos 11 y 12

El ángel fuerte (v. 2) es el único que se menciona en este capítulo, pero ahora la visión crece, y San Juan escucha a un incontable número de ángeles que toman el estribillo. A pesar de que no participan en la obra de la redención, se exultan en el cumplimiento de los planes de Dios, que finalmente aniquilará el poder de Su adversario. La hueste angélica tiene su posición ante el trono eucarístico afuera del círculo de los ancianos entre ellos y el mar de cristal. Esto coloca la dignidad del sacerdocio en la Iglesia por encima de la de los ángeles (Heb. II. 5, etc.) Los cuatro vivientes y los ancianos han proclamado al Cordero digno de soltar los sellos y abrir el libro del destino. Y ahora los ángeles en un acuerdo con gran voz lo proclaman digno de todos los honores que se le deben a Dios Padre y luego, porque "es inmolado". La Iglesia profiere al Cordero toda alabanza y honor en CUATRO términos, denotando la universalidad del culto que se le debe dar al Cordero, tras que venza sobre la tierra. Los ángeles le expresan su homenaje en el Sagrado Misterio en SIETE términos, en el número sagrado. Agregan a las palabras de la Iglesia "poder, riqueza, sabiduría" y se sustituye la palabra "fuerza" por la palabra

"poder". "Fuerza llama a una especial atención a la aparente debilidad del Pequeño Cordero. Los ángeles no tienen cítaras o copas de incienso; expresan su himno solo por la voz; usan el articulo definitivo solo antes de la primera palabra "poder" para combinar todos los siete en una unidad sinfónica; proclaman que Cristo en la Eucaristía merece toda la adoración y poseer todo el poder y riquezas y sabiduría y fuerza y honor y gloria y alabanza. Esta figura retórica que emplea la conjunción antes de cada palabra de adoración, revela que la adoración de los ángeles no es una sucesión de ideas sino un simple y simultáneo pensamiento. Estas siete palabras suman toda la adoración debida a la Deidad. El número de ángeles en el texto griego es miríadas de miríadas y millares de millares. Estos números indefinidos denotan que las huestes de ángeles que están alrededor del Misterio Eucarístico son innumerables.

Versículos 13 y 14

Toda la creación se une glorificando al Cordero, porque Él será la redención de todos (Ver Rom. VIII. 21). San Juan escucha la voz de la creación adorando a Cristo en las especies eucarísticas, por las que Él obrará una redención universal. La tierra, el mar, debajo de la tierra y el cielo son divisiones estándar de la creación y expresan la universalidad del culto debido al Cordero tanto como al Padre. La creación racional e irracional pues se unen en un coro para inflamar la harmonía del culto que se alzará al altar. La adoración de todas las criaturas excepto la de la Iglesia y la hueste angélica es solo un eco de la forma más alta de adoración hecha por aquellos que saben lo que adoran. (Ver Irineo III. xi. 8).

Versículo 14

Los Cuatro Vivientes pronuncian el "AMEN". Algunos comentaristas sostienen que el sacrificio eucarístico ha terminado siempre con este "Amén" en Éfeso y en otros lugares del Asia Menor. "Todo el pasaje es altamente sugestivo de la actitud devocional de la Iglesia Asiática en el tiempo de Domiciano hacia la persona de Cristo". Concuerda con el reporte de Plinio '(Christianos) Carmen Christo quasi deo dicere secum invicem' y la declaración en Eusebio, H. E. V. 28 **Ψαλμοί δέ ὅσοι καὶ ᾠδαὶ ἀδελθῶν ἀπ' ἀρχῆς ὑπὸ πιστῶν γραθεῖσαιτὸν λὸγον τοῦ θεοῦ τον χριστὸν υμνοῦσι θελογοῦντες** *(Salmos y canciones de los hermanos desde el principio, escritas por fieles, alaban la palabra de Dios, el Cristo, glorificándolo.)* (H.B. Swete). La voz de la autoridad en la Iglesia comenzó el culto al Cordero; el sacerdocio le siguió; los ángeles le dieron la perfección del culto, y todas las criaturas dieron eco al estribillo y lo hicieron universal. La Iglesia entonces dice "Amén",

y el sacerdocio por siempre continúa renovando este reconocimiento del supremo dominio del Cordero, el Rey de reyes. San Justino escribe que el pueblo pronunció "Amén" después de la consagración (Birkhauser p. 116)

En este capítulo el sacrificio de la Misa se muestra en una visión simbólica. Porque Cristo se ofreció a Sí mismo en una manera cruenta en la Cruz en una satisfacción completa a Dios por todos los pecados de los hombres, es que el sacrificio de la Eucaristía y la Verdadera Presencia son posibles. La Misa es una renovación sin término y una representación del sacrificio de la Cruz. En la Misa, Cristo es "como inmolado". Por este sacrificio místico, Él ejercita el poder ameritado en el sacrificio cruento para destruir el imperio de Satanás. Todo el culto de la Iglesia se centra alrededor de la Misa; de ella fluyen todos los efectos salvíficos de Su muerte cruenta; y el poder de administrar los sacramentos se transmite en y a través de este sacrificio. Estas son las razones para el reconocimiento que Cristo recibe en Su presencia eucarística del episcopado y sacerdocio de la Iglesia, los ángeles en el cielo, y todas las criaturas. Esto se expresa en el prefacio de la Misa. Antes de que se lleve a cabo el acto sacrificial, el sacerdote canta las alabanzas a Dios y a Cristo y une su cántico con los coros de los ángeles en lenguaje muy similar al que es usado por los ancianos. Todas las criaturas, excepto los réprobos, se unen con el sacerdocio de la Iglesia al dar al Cordero eucarístico la adoración que se le debe.

CAPÍTULO VI.

VERSIÓN STRAUBINGER

LOS CUATRO CABALLOS. 1 Y vi cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro vivientes decía, como con voz de trueno: "Ven". 2 Y miré, y he aquí un caballo blanco, el que lo montaba tenía un arco, y se le dio una corona; y salió venciendo y para vencer. 3 Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: "Ven". 4 Y salió otro caballo, color de fuego, y al que lo montaba le fue dada quitar de la tierra la paz, y hacer, que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. 5 Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercero de los vivientes que decía: "Ven". Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía en su mano una balanza. 6 Y oí como una voz en medio de los cuatro vivientes que decía: "A un peso el kilo de trigo; a un peso, tres kilos de cebada; en cuanto al aceite y al vino no los toques". 7 Y cuando abrió el cuarto sello oí la voz del cuarto viviente que decía: "Ven". 8 Y miré, y he aquí un caballo pálido, y el que lo montaba tenía por nombre "la Muerte"; y el Hades seguía en pos de él; y se les dio potestad sobre la cuarta parte de la tierra para matar a espada y con hambre y con peste y por medio de las bestias de la tierra.

LA VOZ DE LOS MÁRTIRES. 9 Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados por la causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que mantuvieron; 10 y clamaron a gran voz, diciendo: "¿Hasta cuándo, oh Señor, Santo y Veraz, tardas en juzgar y vengar nuestra sangre en los habitantes de la tierra?" 11 Y les fue dada una túnica blanca a cada uno; y se les dijo que descansasen todavía por poco tiempo hasta que se completase el número de sus consiervos y de sus hermanos que habían de ser matados como ellos.

EL DÍA DE LA IRA DE DIOS. 12 Y vi cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de crin, y la luna entera se puso como sangre; 13 y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como deja caer sus brevas la higuera sacudida por un fuerte viento. 14 Y el cielo fue cediendo como un rollo que se envuelve, y todas las montañas e islas fueron removidas de sus lugares. 15 Y los reyes de la tierra y los magnates y los jefes, militares y los ricos y los fuertes y todo siervo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre los peñascos de las montañas. 16 Y decían a las montañas y a los peñascos: "Caed sobre nosotros y escondednos de la faz de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero; 17 porque ha llegado el gran día del furor de ellos y ¿quién puede estar en pie?"

III.

LOS SELLOS

A.

LA APERTURA DE LOS PRIMEROS SEIS SELLOS

1. EL PRIMER SELLO. EL CABALLO BLANCO.

CAPÍTULO VI

Versículos 1-2.

Introducción.

La Iglesia al obrar para liberar a la raza humana del dominio de Satanás debe desacreditar algunos principios que han sido ampliamente aceptados, estándares de las mal llamadas virtudes, que afligen al mundo. Y sus objetivos no se alcanzarán y la paz de Dios no se establecerá hasta que esos principios hayan sido proscritos. La apertura de los sellos revelará aquellos falsos ideales y el precio que el mundo deberá pagar para liberarse de ellos, tras de haberlos aceptado libremente y haberse sometido al despótico dominio de Satanás. Lo terrible del costo no debería consternarnos, pues es solo justo que el hombre sufra las consecuencias temporales de su sumisión a Satanás.

La primera de estas doctrinas satánicas es que la victoria por la fuerza es gloriosa, que "el poder hace el bien" sin importar la destrucción que trae sobre las mismas criaturas. Por todas las eras, Satanás fundó y esparció su dominio por este derecho arrogado a subyugar a los hombres y naciones. Difiere de los ideales de Cristo, que invitan a la aceptación de Sus estándares por el libre albedrío y que trae seguridad y salvación por la abolición de falsos dogmas y la propagación de la verdad, la justicia y la caridad. Cristo no sale a matar a Sus adversarios. Pero Satanás peleará hasta lo último derramando sangre para mantener sus principios y apremiando para que sean aceptados. Las varias fases de este conflicto entre la Iglesia y Satanás será revelado en la apertura de los sellos, el sonar de las trompetas, el derramamiento de las copas sobre el mundo y la victoria final de Cristo. La conquista, considerada como algo glorioso por el hombre pagano, necesariamente entraña una guerra, que produce derramamiento de sangre, hambruna y pestilencia. Pero el mundo es regenerado por el sufrimiento. Satanás entonces se derrota a sí mismo, y Cristo gana la victoria por las persecuciones que Sus seguidores deben soportar. El Caballo Blanco que aparece primero en la escena es una figura alegórica de la Conquista y de una victoria aparente sobre la Iglesia.

Versículo 1

El Cordero abrió uno de los sellos mientras todas las criaturas en la visión estaban postradas en adoración ante Él.